BRUGALLA-1949.

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques
Biblioteca d'Humanitats
Sala de Revistes

BOLETIN

—•—

TOMO VIII

—•—

ENERO Á DICIEMBRE DE 1900

MADRID

Imprenta.—Pasaje de la Alhambra, 1.

Reg. 123

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO VIII | Madrid, 1.° de Enero de 1900. | NÚM. 83

EXCURSIONES

EXCURSIÓN POR LA ESPAÑA ÁRABE

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID LA NOCHE DEL 23 DE MAYO DE 1899

(Continuación.)

Muy conforme estoy con la opinión del ilustre disertador, y quién sabe si en alguno de los edificios destruídos antes de las investigaciones arqueológicas, tales como el célebre Palacio de Az-Zahara, en la misma Córdoba, y otros monumentos de Valencia, Sevilla y Zaragoza, tendría comienzo este período de transición, del que es tan cierta su existencia como evidente la carencia de monumentos para su estudio; este vacío nótase lo mismo en el Oriente, verdadera cuna de la civilización islamita, donde la falta de datos para buscar su origen, hace permanecer en la obscuridad al período que señalan los siglos XI y XII, y el mismo concienzudo restaurador de la Alhambra, D. Rafael Contreras, que estudió este interesante y discutido período en su obra *Recuerdo de la dominación de los árabes en España*. (Granada, 1882); aun cuando cita muchas y muy características construcciones asiáticas y africanas, cuyos rasgos establecen cierta afinidad de formas y relaciones artísticas muy marcadas, como sucede con el Mirador de Lindaraja de la Alhambra, y la mezquita de Roshum en la Judía, y la torre de San Juan de los Reyes en Granada, que recuerda el minarete de la Madraza del Tlemecén; concluye opinando que es imposible hallar períodos de transición en un arte puramente oriental, extendido por medio mundo, y cuyo desarrollo dependió de las condiciones de mayor ó menor cultura que existían en el país conquistado.

Difícil es resolver el problema, y no pudiendo hallar la solución de este punto dediquemos nuestra atención al más notable modelo del arte árabe, verdadero tipo de la época de su florecimiento.

Pero antes, visitemos la Giralda de Sevilla, torre de la antigua mezquita sevillana. Es un alminar notable, interesante modelo del período mal llamado *de transición*, porque fué solamente una *evolución* en la arquitectura árabe-hispana, dando lugar al que se ha llamado por algunos el *Ciclo Almohade*, que comprende de los siglos XII al XIII, y que tantos puntos de contacto tiene con el arte ma-

grebita, cuyo origen se encuentra en Marruecos, en Fez y en Tlemecén. Su planta es cuadrada. El cuerpo inferior es de sillares; lo demás, de ladrillo. El muro de su base tiene nueve pies de espesor, y va aumentando gradualmente conforme se va elevando la construcción, por lo cual la capacidad interior se va estrechando, acabando por formar una bóveda. Ocupa el centro un machón de robusta fábrica que contribuye á la consolidación del total, y sirve de alma para las 35 rampas ó pendientes que, sostenidas en bóvedas, facilitan la ascensión.

El estudio de la Giralda y su comparación con otras análogas construcciones en Rabat, Marruecos y Túnez, ha dado lugar á que algunos escritores, Batissier entre ellos, al hablar equivocadamente del estilo árabe en España, den á estos edificios y á otros famosos campanarios, como, por ejemplo, el de San Marcos, de Venecia, que presenta la misma planta y disposición, un origen común, suponiendo que Constantinopla ofrece el tipo de las torres de Venecia y Sevilla.

La construcción de su primer cuerpo comenzó, según se cree, el año 1000 de la Era cristiana, siendo su autor el moro Huever, arquitecto de Yakub-Ben-Yusuf, dándole la altura de 250 pies (70 metros); después, en el siglo XVI, en 1569, construyó el cuerpo superior, que tanto desdice, el arquitecto *Fernán Ruiz,* de cuya autenticidad me cabe dudar, porque tal maestro no figura en el *Diccionario* de Ceán Bermúdez, ni en el del Conde de la Viñaza.

Caracteriza el período culminante de la arquitectura árabe, *verdadero clasicismo* de la forma mahometana, la esbeltez y atrevimiento de la construcción, la riqueza y originalidad de los ornatos; preséntanos este período un carácter típico en las arcadas, capiteles, cúpulas, así como en los azulejos y otros elementos componentes y accesorios que borran por completo los recuerdos bizantinos, denotando una marcada influencia oriental.

El más peregrino ejemplar de la historia del arte que nos ocupa, existe en España, admírase en Granada y denomínase "Alhambra„ (en árabe *Al'hamrá),* que significa "La Roja„, sin duda alguna por el color rojizo del terreno en que está implantada y que se presenta en sus muros exteriores.

¡Granada! Última ciudad del islamismo, baluarte del Rey moro, reina de la poesía y de la hermosura, cuyo recuerdo evoca notable página de la Historia patria. ¡Yo te saludo! Voy á servir de mentor de las grandezas de tu ciudad árabe, que está en la Alhambra, así como la ciudad cristiana lo está en la capilla de los Reyes Católicos y la de los héroes en el Panteón de San Jerónimo; la pluma se estremece en mi mano al contemplar tu grandeza, y falto de imaginación para presentar tus galas, exento de condiciones para ensalzar tus gallardías, perdona que sólo me limite á exponer lo más notable que en tu recinto guardas, con serlo todo, que pálido resultaría aún sabiéndolo describir, y vago será siempre para el que ignore los secretos que del arte árabe conservas.

La Alhambra, como fortaleza, es obra de los siglos IX y siguientes. La arquitectura árabe, rica en los palacios, era dura, severa é inflexible en lo referente á fortificaciones, murallas, puertas, castillos y alcazabas.

Los materiales de que están hechas las diferentes construcciones de la Alhambra, no son los mismos en general; hay en parte, cantería y ladrillos unidos con argamasa, y abundan los muros fabricados de *tapia*, formados de tierra, cal y piedra pequeña, manera de edificar muy antigua en España y que los árabes se apropiaron también. La variedad en los sistemas de construcción, unida á las investigaciones arqueológicas, y sin olvidar las vicisitudes que la Alhambra ha sufrido en los diversos períodos de la Historia, son causa de las cuatro civilizaciones que en ella se observan, y que muy acertada-

mente agrupa en cuatro períodos, que en transcurso de doce siglos han dejado huellas indelebles, el ya mencionado don Rafael Contreras (1), y son, á saber:

1.° En los cimientos, imitados de las ruinas cartaginesas y fenicias, fraguados de piedras quebrantadas y morteros de sorprendente dureza, siglos VII y VIII, recordando los muros ciclópeos de los monumentos asirios.

2.° Período constructivo de piedra rodada y escombros de acarreo, mezclados sin afinamiento á la cal, uniendo los ladrillos en tandas alternadas con piedras grandes ó restos de construcciones antiguas, como sucede en la Puerta del Vino y en las torres frente del Generalife.

3.° Obras de argamasa de tierra cuarzosa y cal con pequeños cantos de piedra menuda rodada apisonando una capa de cal y otra de arena sucesivamente, estructura que marca los siglos XIV y XV.

Y 4.° Las obras de aristas de sillería y planchas de mármol que contienen y recalzan los arábigos torreones.

Esta es la Alhambra en conjunto; tal su desarrollo. Veamos algunos de los principales monumentos que tan preciado alcázar atesora.

Penetra, viajero, en el murado recinto; frondosas alamedas, cuyos corpulentos y elevados árboles, formando espesas bóvedas, no dejan atravesar la luz del astro rey, se presentan á tu vista, y por aquella misteriosa soledad, cuyo hermoso silencio perturban armoniosamente los murmullos del arroyo y los trinos de las aves, alterada tu marcha por tal cual gitana parlera é insistente, no por inoportuna menos característica del paraje, caminando vas con el ánimo embelesado, cuando te detienes á contemplar la Puerta Judiciaria, llamada de Bib-Xarca.

Aquí, según reza la tradición, administraba justicia un Cadí moro, según la costumbre del Oriente, y es severa y sencilla, sólida en extremo, y debió estar coronada de almenas como lo demás de la fortaleza; ostenta dos *símbolos* (no *atributos:* el símbolo se refiere á la *idea;* atañe al espíritu; el *atributo* á la persona, se refiere á sus cualidades; afecta á la *materia),* que se ven en las claves de los dos arcos de entrada. En una hay esculpida una mano, que representaba la fuerza y el número de los dogmas mahometanos, que son cinco: oración, ayuno, limosna, peregrinación y guerra santa; era amuleto contra los conjuros; en ella creían tener la mejor defensa, y en todas las puertas la esculpían.

La llave no la miraban con menos respeto; era el signo principal de su fe; representaba el poder de abrir y cerrar las puertas del cielo.

Y por otra parte, nótese que esta puerta era llave de la fortaleza; pero parece comprobado, en contra de esta significación dada por algunos autores, que el símbolo responde á las creencias musulmanas, puesto que lo vemos reproducido en otras ocasiones diferentes.

El arco de salida, por el reverso, se descubrió en 1853, hasta cuya fecha estuvo cubierto y desfigurado, hallándolo tal cual hoy se encuentra. Su construcción es de ladrillo agramilado rojo, formando festones y las enjutas son de esmaltes sobre relieves de arcilla.

Déjase la Puerta Judiciaria, en cuyo interior se pueden ver los armeros de cien lanzas del Rey D. Fernando V, una imagen escultórica de la Concepción y la lápida que acusa la fecha de la conquista, y siguiendo una estrecha y empinada calle, se llega á la plaza de los Aljibes, antiguamente del Pablar, cerca de quinientos pies sobre el nivel del centro de la población, en la cual, á su derecha, se levanta una antigua puerta, notable ejemplar del estilo clásico de los árabes, la Puerta del Vino (1).

(1) *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba.*—Madrid, 1885; tercera edición, págs. 165 y 166.

(1) Llamo clásico á este estilo, y más en este

Esta puerta (llamada así porque en un bando de buen gobierno, publicado en 1564 en la Alhambra, se previno que los cosecheros de la vega depositasen en este sitio sus cargas hasta que fuese concluída la venta), es notable bajo todos puntos de vista, presentando dos sistemas de construcción, uno con los más delicados arabescos, de tierras vidriadas, con rica combinación de colores, y otra de sillarejos angostos y cortados, distribuidos con notable precisión, sobre todo su fachada occidental.

Dejemos á la izquierda, y por ahora, el árabe palacio, y sigamos el contorno, prescindiendo de modernas construcciones, que ninguna particularidad ofrecen, y sin detenernos á investigar cuáles debieron existir de las ya derruídas, no penetremos en la Gran Mezquita, hoy Santa María, ni en el Palacio de los Infantes, hoy exconvento de San Francisco, edificios en los cuales, si bien se han efectuado descubrimientos curiosos de arabescos y alicatados, no cumple á mi propósito entrar en disquisiciones arqueológicas respecto del particular, por otra parte sobrado conocidas por vosotros.

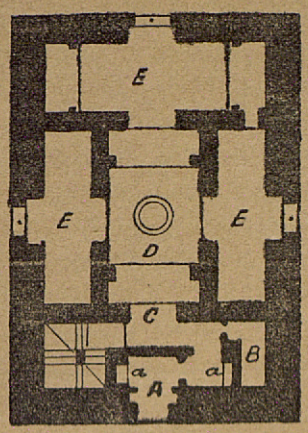
Lleguemos á la Torre de la Cautiva, preciosa habitación del más puro y delicado ornato, por manera extraordinaria, y brillante prodigado; todos sus elementos cumplen con su destino; el adorno es lujoso y soñado atavío de su material estructura. Fué esta torre restaurada en parte, hábil y concienzudamente, por el llorado arquitecto Contreras, cuya obra de conservación del palacio de la Alhambra continua con sumo acierto su hijo, nuestro querido compañero D. Mariano.

Los azulejos de este aposento son más ricos y variados de color que los mismos de la Casa Real, y los delicados ornatos conservan todavía en parte los brillantes colores y el oro con que estaban iluminados. Fué prisión de D.ª Isabel Solís, donde, según cuenta la leyenda, la visitaba el Rey moro, y supone la tradición que se descolgó de esta torre, por cuyo ajimez (notable, como elemento de composición arquitectónica) entraron los cristianos para asesinar al Monarca islamita, suposición algo gratuita á mi juicio, porque está tan elevada, que no se concibe el modo de escalarla. El panorama que la vista puede contemplar desde el hueco referido es precioso y realmente cautiva el ánimo del espectador, de suyo extasiado en aquella mansión, cuya mejor apología está descrita en una de las inscripciones cúficas que así dice: "*Es una torre defensiva (calahorrat) que contiene un alcázar resplandeciente como la luz de una hoguera.* Dirás al verla: "*Es una fortaleza y una mansión de alegría.*„ "*Esta obra ha venido á engalanar la Alhambra* „ "*En el estuco y en los azulejos hay preciosas obras; pero las labradas maderas de sus techos aún son más elegantes.*„

No menos interesante es la Torre de las Infantas. En su totalidad es más elegante y tiene mejor distribución, sus adornos están colocados con más sencillez y se refleja en toda ella la pureza del clásico estilo árabe, existiendo en ella todas las comodidades de la vida oriental, como puede deducirse si se estudia su planta.

---

elemento arquitectónico, porque opino que no es sólo *clásico* el estilo griego, como por rutina se le cree siempre; tan clásico fué éste como el siglo XIII, como el árabe en el monumento que admiramos. Clásico es el arte, sea cual fuere, del que se desprenden principios irrecusables y fijos para su práctica y teoría, y esto que acontece con la arquitectura, sucede con las demás bellas artes, la música, por ejemplo (que no es sólo en Alemania donde impera la escuela clásica), hay *clasicismo* en Haydn y Beethoven, como lo hay en Rosini y Cimarrosa, y en Gluk, que, aunque nacido en Alemania, desarrolló en Francia su escuela musical, por la naturaleza de su genio.



A. Zaguán con techo de bóveda por arista, muy curioso, con la entrada á un costado para no descubrir desde fuera el interior.
aa. Nichos ó alacenas para los centinelas de eunucos ó esclavos.
B. Pequeño cuarto del guardia.
C. Ingreso.
D. Sala principal con fuente en medio.
E. Alcobas con divanes cómodas, y abrigadas.

En el segundo piso otras estancias para las mujeres, más reservadas todavía, y desde el terrado bellísimo paisaje, desde el cual se descubre el Generalife y los hermosos jardines de la Alhambra.

No queráis ver más. La Torre de los Picos, llamada así por sus almenas; el Mihrab y Casa de Astario, escudero de Tendilla; la Casa de Mondéjar, derruída; la Torre del Príncipe ó Baño de Damas y Casa de Odaliscas, hoy de propiedad particular; La Puerta de Siete Suelos y las Torres Bermejas, son fortificaciones importantes en el Recinto de la Alhambra, con destinos especiales al mismo tiempo, y cuyos detalles son continuada reproducción más ó menos exacta de los ornatos y motivos que veremos en el Palacio. En todas ellas, la poesía formó parte de la ornamentación, y siguiendo la tradición arábiga, abundan las leyendas escritas en *metro kamil,* destinadas á ensalzar la obra realizada.

Las dos torres más notables entre las treinta y siete que existían antes de la invasión francesa, son las referidas, y, si antes de que visitemos la regia mansión del caudillo nazarita, queréis asomaros á la Torre de la Vela, podréis contemplar el más sublime panorama que la mente puede soñar y la pluma se resiste á describir.

Una naturaleza pródiga de vegetación, y sorprendente por sus elevadas cumbres, hacen recordar las escenas de valor allá desarrolladas, presentando espléndido conjunto. La pintoresca vega se extiende á los pies del observador, mientras cien pueblos se destacan entre fragante verdura, que con su aroma embalsama el ambiente, y el constante murmullo de las aguas que, deslizándose en arroyos por las montañas, resuena de unas en otras comunicando su fructífera tarea entre encinas y olmos, pinos y naranjos, granados y laureles, con mil variadas y olorosas flores, nos transporta al más soñado Paraíso.

Mas esta impresión, con ser encantadora y más todavía, sublime, queda como olvidada al penetrar en el alcázar granadino. Describirlo al detalle es imposible; hacer un estudio analítico-filosófico de sus partes, tarea interminable que cansaría vuestra atención sobradamente fatigada: voy á presentaros los tipos característicos de su arquitectura, indicando someramente la idea principal que presidió en su construcción.

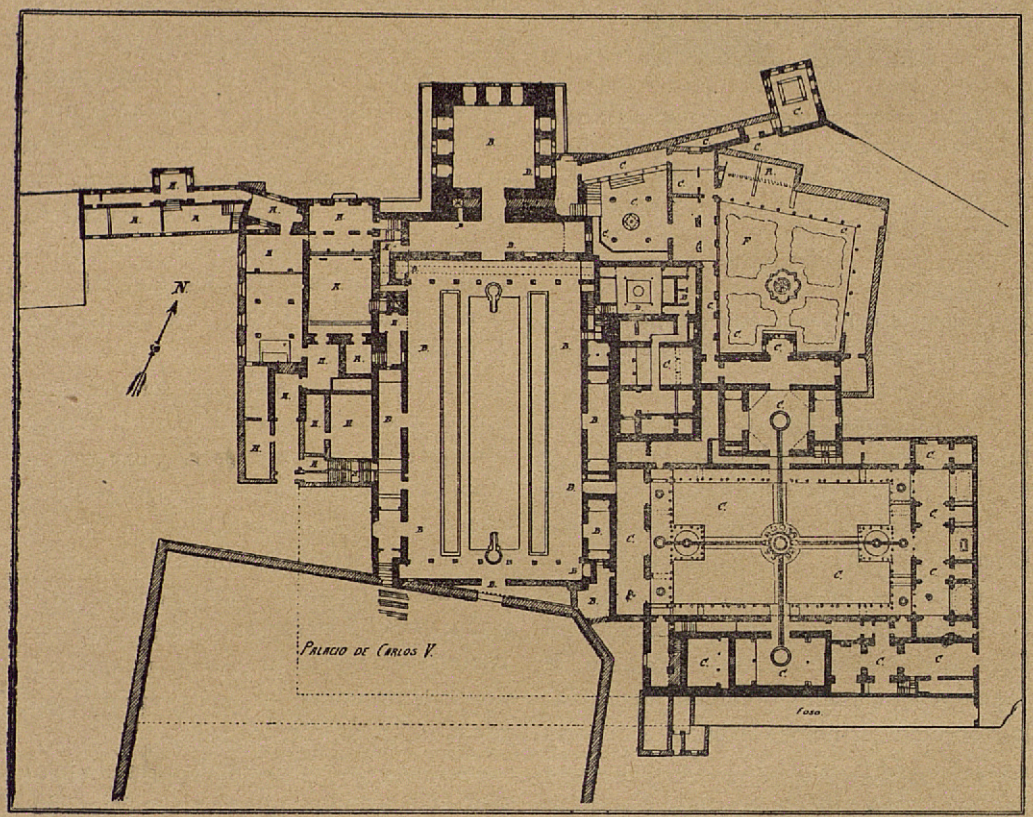
El Palacio de la Alhambra, es el ejemplar más armónico y la más clásica demostración de los ocho siglos de cultura y constante progreso en nuestra España, y no hay ninguno en la civilización moderna que haya alcanzado tal renombre; ni las civilizaciones agarenas del Egipto, Persia, Turquía ó África, consiguió desarrollar el exquisito gusto y la belleza sin cuento de la Alhambra granadina, último baluarte de la Reconquista, si tenazmente defendido no menos heroicamente ganado; obra de verdadero florecimiento artístico con irrecusables pruebas de originalidad, con permiso de sus muchos detractores, aunque sus construcciones no lleguen á la grandeza del pensamien-

to que predominó en la Mezquita de Córdoba.

Diversos edificios constituyeron la morada de los Reyes nazaritas que, construídos después de la Conquista á los Almoravides, creadores, por decirlo así, del estilo morisco, ofrecen en su distribución en planta notables diferencias originadas por la desigualdad del terreno, y de aquí que su estructura presente un carácter bien distinto de los demás, levantados en lugares llanos con grandes extensiones de terreno, como ocurrió con la Almunia de Valencia ó el Almamí de Toledo.

El Palacio Arabe de Granada reúne, á la magnitud sencilla de los de Oriente, la rica ornamentación y el lujo de detalles que desplegaron los árabes en este período florido de su arte, atraídos, sin duda, por el más delicioso de los paisajes, que dió margeu al total desarrollo de su poderosa fantasía; el arte árabe que contemplamos en la Alhambra, manifestado con las tradiciones persas y bizantinas, tiene más idealismo oriental que europeo, y menos semejanza con los que nos presentan Córdoba y Sevilla; es original por tradición y superior á cuantos existen en el estilo mahometano.

En la parte que hoy se conserva, había tres palacios, en cuya disposición no existe la inflexible línea simétrica y rutinaria del greco-romano; no hay el trazado regular y á escuadra de los edificios del Renacimiento; es el arte aplicado á las necesidades de la vida lo que allí impera; adivínanse sus deseos y es tan variable por eso su traza en formas y proporciones, como inconstante en el uso de su refinado sensualismo; así vemos, y seguramente el artista y el arqueólogo ha-



PLANO DE LA ALHAMBRA

Explicación: *A*. Palacío más antiguo.—*B*. Segunda construcción.—*C*. Tercera época.—*R*. Pasadizos modernos—.*F*. Habitaciones que fueron de D. Felipe I y su esposa.

brán caído en la cuenta, que al lado de habitaciones suntuosas y magníficas, llenas de fausto y riqueza, hallamos el mezquino y estrecho *alhamí;* que para penetrar en el Patio de los Leones existe una puerta de medianas dimensiones, y en cambio son hermosas y elevadas las que dan paso al pequeño *diván,* donde apenas cabe el ajuar de una persona.

Entre sus muros se advierten y descubren las costumbres peculiares de la raza, y para cada virtud y para cada vicio hay una forma, un recinto, que conserva el rasgo de su carácter, ora heroico y majestuoso, ya meditabundo, cuanto cariñoso y galante, ó bien cruel y tirano (1).

En los tres grupos referidos se observa que no se corresponden para nada, ni en sus muros, ni en sus ejes, ni en la forma, disposición y dimensiones de sus cámaras y cada uno forma de por sí un edificio aislado que satisface á las necesidades de aquellas épocas, sin que tengan tampoco relación los ornatos empleados; pero cada uno de ellos sométese á una minuciosa red geométrica, dentro de la cual tienen su razón de ser los distintos elementos arquitectónicos existentes.

El primero de ellos pertenece á la construcción más antigua. En él observamos la forma de arco de herradura del tiempo del Califato: el dintel cuadrado, en algunas puertas el capitel bizantino, el artesonado plano y el ornato seco y sin enlace, muy parecido al de Egipto y Túnez; pilastras en vez de columnas, y menos desenvoltura y grandeza, en una palabra.

El segundo palacio fué construído muchos años después por Mohamed V, y se le conoce con el nombre del de Comareh, por hallarse en él la sala de este nombre ó de Embajadores y su tipo más notable es el patio de la Alberca ó de los Arrayanes, que ocupa todo el centro de este edificio, señala el período de grandeza para el arte de los árabes, lo mismo que para su historia.

Es muy de notar en esta obra un detalle importante; la galería alta muestra una decoración con tendencia á suprimir los arcos, recurso extraño en la arquitectura granadina, que se nota también en el cuarto de las Camas y en la antigua cámara de la Torre del Mirador, nótanse igualmente en la galería baja así como en alguno de los arcos del mismo patio adornos muy distintos de los demás, consistentes en labores de ramas con hojas angulosas de singular aspecto, que son raras en Granada, constituyendo una como aberración, que pudiera ser recuerdo del arte sarraceno de la India (1).

La forma típica y clásica de este patio es digna de llamar la atención; en él se ponen de relieve los detalles de la vida íntima del pueblo árabe, como lo acreditan la multitud de estancias, la diversidad de proporciones y ornatos de las diversas puertas que comunican á variadas habitaciones, cuyo destino se adivina fácilmente. Son notables en este patio las dos columnas centrales del cuerpo que dá entrada á la sala de Embajadores, y sus capiteles bellísimos están labrados de una manera acabada y perfecta; sus adornos se hallan policromados de oro y azul y el collarino en extremo robusto no quita esbeltez á la forma, dibujándose las basas por suaves curvas, recuerdo verdadero del arte ojival, resultando preciosos y notables ejemplares.

Luis María Cabello y Lapiedra,
Arquitecto.

(Se continuará.)

(1) Véase la planta adjunta y su descripción donde se detallan los tres palacios.

(1) Palacio de Ahmedabad. Fergusson, Londón, 1876; y así debe considerarse dando crédito á tan autorizada opinión como la del Sr. Riaño, que la sostiene. (Discurso citado, pág. 24.)

EXCURSIONES ARQUEOLÓGICAS

POR

LAS TIERRAS SEGOVIANAS

CUADRO GENERAL

La provincia de Segovia es rica en monumentos medioevales de carácter religioso y militar. La capital, Sepúlveda, Cuéllar y Santa María de Nieva, reúnen un precioso conjunto de templos donde pueden estudiarse, bien representadas, las diferentes fases del románico, el arte llamado *mudejar* y los tipos de transición entre los diversos períodos de esta gran época histórica. Cuéllar, Pedraza, Turégano y Coca, ostentan castillos de variadas líneas y en distinto estado de conservación, con elementos y detalles que plantean muchos problemas arqueológicos.

No es empresa difícil de realizar la visita á las precitas localidades. Pueden recorrerse todas en poco tiempo, saliendo de *Segovia* por la carretera que va á *Torre-Caballero*, y separándose de ella, á 35 kilómetros, en *La Velilla*, para entrar en *Pedraza* que aparece poco distante á la derecha. Sobre la misma vía, y á 56 kilómetros, se encuentra *Sepúlveda*. De la última población parte otro camino á *Turégano*, y con éste enlaza la calzada que va á Cuéllar. Es fácil luego pasar de aquí á *Coca* y tomar la línea férrea que lleva en unos cuantos minutos á Santa María de Nieva, y en poco más de una hora al punto de partida.

Encuéntranse entre unas y otras varias ruinas y algunos muros lastimosamente jalbegados, prueba fehaciente de la cantidad extraordinaria de joyas arquitectónicas existentes en la comarca antes de que imperasen, en los siglos XVII, XVIII y comienzos del actual, la decadencia de la genialidad artística y la falta de respeto á las obras antiguas. Hoy nos vamos corrigiendo de la última en los actuales tiempos de estudio y de amor hacia los trabajos de todas las épocas. Entre las fábricas en tal estado merece citarse la *Virgen de las Huertas*, á 31 kilómetros de Segovia por el camino de Sepúlveda. Se halla encalada, cegado el pórtico y alteradas muchas de sus líneas, quedando, no obstante, los elementos suficientes para incluirla entre los restos del siglo XII y lamentar su deterioro. En algún capitel exterior se ve la sirena con doble cuerpo de pescado y dos ventanales tienen dientes de sierra y cabezas humanas en sus columnillas.

Despiertan las poblaciones citadas, en grado muy diferente, el interés de los observadores. Descontada la capital, debe colocarse en primera línea *Sepúlveda* con sus templos románicos, é inmediatamente después *Cuéllar* con los suyos mudéjares Síguelas *Santa María de Nieva*, poseedora de una sola iglesia y un solo claustro de comienzos del siglo XV; pero muy dignos de estudio por sus formas arcaicas y el acento de las primeras construcciones de los Dominicos. Ocupa el tercer lugar *Turégano*, célebre por su castillo, la singular iglesia de transición en él encerrada y el ábside de su parroquia, que carece de arte y de carácter en sus restantes elementos. Atrae Coca al viajero con la bella silueta de su antigua fortaleza é interesantes sepulcros, y cierra la serie Pedraza con *reminiscencias* de vetustas contrucciones, que apenas merecen el nombre de restos.

Abrazando en un cuadro completo los monumentos de todas las épocas y siguiendo el orden cronológico, deberá colocarse la primera Segovia por su magnífico acueducto, digno de competir con las buenas fábricas de Roma; pero atendiendo sólo al arte cristiano ha de comenzarse, al contrario, por Sepúlveda, donde quedan algunos elementos de carácter prerrománico. Por la sucesión de sus fechas se extienden las construcciones en esta comarca de Oriente á Occidente, llegando hasta Santa María de Nieva, que muestra asociadas en sus re-

lieves del siglo XV cien escenas de líneas y tradiciones de comienzos del XIII, con libertades y asuntos de fines del período ojival.

Sirven de enlace entre la segunda y la tercera, las joyas arquitectónicas mucho más estudiadas de la *capital*. Los templos de San Martín, San Lorenzo, San Millán y San Esteban, guardados en ésta, presentan plantas y elementos decorativos á que pueden compararse los de sus villas hermanas. Mas tanto en Sepúlveda como en Santa María de Nieva, hay algo que no se adapta á las líneas generales del cuadro formado por los precitos monumentos, y que exige, por lo tanto, análisis y estudios especiales

Los legados clásicos, las tradicciones bizantinas, la corriente nórdica en sus diversas ramas y las influencias islamitas, tienen su representación en los edificios de esta provincia, señalándose la mayor ó menor intensidad de su energía en plantas, bóvedas, torres, portadas, ábsides y elementos decorativos que componen un rico museo donde pueden estudiarse todas las genialidades que intervinieron en las creaciones medioevales. Causa, sí, profunda tristeza, el pensar que es éste un museo amenazado de próxima ruina en la mayor parte de los ejemplares que le avaloran, y que no se halla tan extendido, como debiera estarlo, el convencimiento de la importancia positiva que su guarda tiene para los pueblos, dependiendo del amor que en éstos despierten su salvación ó su pérdida.

En la capital se ha arruinado, en nuestros días, *San Juan de los Caballeros*, pasando, afortunadamente, los sepulcros que contenía, á otro recinto; amenaza desplomarse la artística torre de San Esteban, arrastrando en su caída el bello templo del XII; ha sufrido retoques sin cuento San Lorenzo, que tan bellos ábsides y canecillos conserva; se rehizo discretamente, no ha mucho, parte del presbiterio de San Millán, que presenta encalados los canecillos de sus muros laterales y cegado su pórtico; alteraciones análogas se observan en San Martín, que es la parroquia románica mejor conservada; se mantiene en pie, por un prodigio, en medio de su abandono, el bello edificio de los Templarios, llamado la *Vera Cruz*, hermano de uno de los que forman las *siete iglesias de San Stéfano* de Bolonia, y parece fortaleza acabada de saquear, el monasterio del Parral, con su robusta torre, su imafronte incompleto, sus capillas privadas de altares, su sacristía desalquilada y su nave fría, donde sólo ostenta el presbiterio las señales de su antiguo esplendor en el hermoso retablo y las ricas tumbas de los Marqueses de Villena, cuyos bultos orantes vuelven la espalda á tanta desolación

En *Sepúlveda* abundan también los escombros y los jalbegos, y por lo mucho que resta, puede juzgarse de la importancia arquitectónica que debió tener cuando aún existía lo mucho que ha desaparecido; su templo principal, San Justo, podría confundirse, por fuera, con una vivienda recién construída, y Santiago no ha salido mejor librado de las manos de los maestros de obras. *Cuéllar* produce penosa impresión con sus numerosas joyas, en gran parte, irreconocibles. *Pedraza* emociona sólo vista desde lejos ó en su ingreso, presentando luego, dentro, arcos ojivos muy severos, sobre tapiales modernos; bellos garitones del siglo XV junto á troneras del XVIII; capiteles con palmetas en los altos ventanales de su torre, unida á una iglesia donde impera el gusto aldeano de nuestros días. Turégano y Coca se prestan á descripciones análogas, amalgamándose líneas bellas con feísimas adiciones, siendo de admirar que haya sobrevivido tanto arte á tan rudos embates de pasadas ignorancias.

Á la larga y tenaz acción destructora de los hombres y de los agentes físicos de las últimas centurias, se han unido en estos días las terribles energías del fuego. Los repetidos accidentes de este género han dificultado el estudio y la con-

servación de algunas notables fábricas, hoy que con tanto interés comienza ya á mirárselas en nuestra época de rápido desarrollo en la devoción por todas las ciencias. En el año de 1863, ardió el renombrado Alcázar, que hoy se alza por fin rejuvenecido, con su linda torre de Juan II, aguardando á que las lluvias le ennegrezcan algo, dándole la respetabilidad que le falta. En la noche del 2 al 3 del último Agosto, redujeron las llamas á escombros ennegrecidos las techumbres de madera, los arcos de herradura, los arquillos lobulados y los capiteles con piñas que hacían del *Corpus Christi* una rival de Santa María la Blanca de Toledo. En el mismo momento de escribir estas líneas, anuncia el telégrafo que en la mañana del 6 de Diciembre se ha quemado el antiguo convento de Santa María de Nieva, salvándose, por fortuna todo lo artístico, reducido á su iglesia y su claustro.

Consérvanse, sin embargo, elementos en suficiente número para acometer análisis especiales de cada uno de los miembros arquitectónicos en los templos levantados en la provincia desde fines del siglo XI al XIII, primero, y del XV al XVI, después. Adviértese, sí, entre aquéllos y éstos una gran laguna, debida, en parte, á la destrucción de fábricas como la Catedral antigua, y en parte, también, á la falta de impulso creador durante el siglo XIV. Ni la comarca cuyo estudio nos ocupa, ni algunas de sus más próximas vecinas, participaron en la centuria citada del espléndido movimiento que animaba á Burgos y Toledo, en rivalidad con otras muchas ciudades de las más opuestas regiones de nuestra península (1). El siglo XII fué para ella la edad de oro de su arquitectura, y á este período y años próximos, pertenecen los edificios cristianos más notables con que convida al artista y los miembros dispersos con que puede enriquecer á los Museos.

Tiene todavía interés el estudio de los ábsides románicos en San Millán, San Lorenzo y San Martín, de la capital, y San Salvador y la Virgen de las Peñas, de Sepúlveda, tanto como le despierta el de los mudéjares de *Cuéllar*, que aproximan el arte de esta villa al arte toledano. Presentan torres cuadradas, no exentas de alteraciones, las dos citadas iglesias de Sepúlveda y el San Esteban, de Segovia. Es digna de especial examen la planta, construcción y cubierta de la Vera Cruz, que describió de un modo tan competente nuestro compañero el Sr. Lampérez. Lucen ingresos, con variedad de esculturas, la Virgen de las Peñas y San Martín, antes nombrados, y Santa María de Nieva, que debiera ser francamente ojival por la fecha de su erección.

Mas la especialidad que distingue este cuadro artístico de los presentados por las tierras de Soria, Ávila y Salamanca, es la conservación de los atrios ó pórticos, que faltan casi en absoluto en las demás (1). Los hay en la capital y en Sepúveda, y aunque todos ellos presentan señales de restauraciones que no ha ennoblecido por completo el curso de los siglos, causa gratísima impresión su vista y despiertan con sus líneas la curiosidad del arqueólogo.

Los relieves de los capiteles, canecillos, metopas y sofitos de los monumentos románicos que subsisten en la provincia bastarían por sí solos para formar un álbum muy rico de las representaciones más prodigadas en aquel período histó-

(1) En Ávila se amplió el crucero y se rehizo la nave de la Catedral. Los demás monumentos de importancia son anteriores ó posteriores al siglo XIV, notándose en ella la misma solución de continuidad. Algo análogo puede decirse de Salamanca. Las tres tuvieron una gran actividad artística en el período románico y un renacimiento desde los Reyes Católicos hasta los Austrias.

(1) Ávila presenta un pórtico en el exterior de San Vicente; pero claramente se advierte que es de época muy posterior. El carácter de algún sepulcro en él conservado, inclina á creer que sustituyó á otros de líneas más en armonía con las del edificio.

Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEGOVIA

SAN MILLÁN: PÓRTICO

rico, permitiéndonos discernir lo que se transmitía con patrón de unas á otras comarcas, y lo que es signo de una espontaneidad que había de preponderar con el tiempo en la obra artística. Un análisis detenido de las toscas é interesantes esculturas muestra que se aunan en ellas uno y otro factor de creación, siendo mucho lo que se repite y bastante también lo que se crea por lenta modificación de lo anterior ó directa copia de los objetos naturales. Las fuerzas humanas que produjeron los perfiles primeros y más elementales, no se anularon en el espíritu de nuestros semejantes y siguieron ejerciendo su acción á través de los siglos, añadiendo siempre algo nuevo al caudal recibido de las generaciones anteriores.

Tres capiteles restan en las ventanas del mutilado y bello ábside de la parroquia de *Turégano,* y en los tres se ven escenas repetidas, pero en diversos grados y de orígenes correspondientes á distintos períodos. Combaten dos jinetes, lanza en ristre, y dos peones cuerpo á cuerpo, como luchan en muchos edificios españoles caballeros y hombres de armas islamitas y cristianos; varias aves iguales encorvan y dirigen al suelo su largo cuello picándose la extremidad de sus patas, y llenan con sus cuerpos el tercer capitel, del mismo modo que llenan los que abundan en bastantes edificios extranjeros. En otros monumentos de la comarca están más localizadas, entre cien ejemplos, las cacerías de aves, bestias feroces ó alimañas, que aparecen en armonía con las costumbres del país.

Segovia está colocada en la importante región románica que ocupa el centro de España y señalan, en términos generales, los cursos del Duero y sus principales afluentes. Se unen á ella para componerla, en primer término, las provincias de Avila y Salamanca extendidas al Sur del río, las de Soria y Zamora atravesadas por él y algunas pequeñas porciones al Norte. Las que se encuentran más lejanas en la última dirección pertenecen á otras zonas artísticas de carácter bastante diferente. Apreciando en estos nucleos semejanzas, distinguiendo contrastes y fijando filiaciones, se recoge gran cosecha de datos para la geografía arqueológica española, de que ya hemos hablado en otros escritos (1), y cuyo progreso ha de proporcionar la resolución de problemas que hoy parecen irresolubles en la historia patria.

La amplia faja presenta al Oriente los claustros más bellos del estilo románico y las más interesantes cúpulas al Occidente. Mirando á la corona de Aragón tiene Soria las galerías completas de su Colegiata de San Pedro, las destechadas de San Juan de Duero y las que van desenterrándose en Santa María de Huerta. Frente á Portugal ostentan Zamora y Salamanca las linternas de sus Catedrales, y la de Toro, tan bellas y tan sugestivas para los arquitectos y anticuarios. En cada grupo de edificios hay líneas que no se extienden y perfiles que se propagan de capa en capa como las ondas sonoras. El acento del imafronte de Santo Domingo en Soria, con dos órdenes de arquerías indicadas, y los arcos cruzados de San Juan de Duero no se repiten en las demás ciudades: el ábside de *San Juan de Rabanera* de la misma, que tiene por su planta el acento del de San Martín de Surroca y otros catalanes, se enlaza, por modificaciones suaves, con algunos de Salamanca, presentándose como especies diferentes dentro del mismo género los de las provincias intermedias.

Obsérvanse también contrastes tan marcados como el existente entre la rica ornamentación segoviana y la severidad imperante en la avilesa. Los miembros arquitectónicos de ésta se hallan por lo común menos poblados de seres, y, entre los existentes, *no predominan* las mis-

(1) *Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles.* Por un estudio de la distribución geográfica de los monumentos comenzamos también la dedicada á los *Claustros románicos españoles.*

mas formas que en aquélla. Los cuadrúpedos colgantes de un capitel de San Vicente de Avila y los leoncetes, palomas y esclavos en cuclillas de esta misma iglesia y San Pedro, aparecen sustituídos en tierras de Segovia por las variadas bichas con alas arpadas y personajes con capa, cual miembros de un concilio, de San Martín; las escenas bíblicas de San Millán; las luchas de cigüeñas con serpientes, de San Lorenzo; las cabezas de lobo, persecuciones de presas por perros y singular emblema del pecado original (1), repartidas también entre los precitos; los animales ú hombres con cabeza de toro dotada de rostro humano, de San Salvador y San Justo de Sepúlveda, y la brega de cazadores con osos, presentada bajo diversos aspectos desde el siglo XII á los comienzos del XV lo mismo en la Virgen de las Peñas que en el claustro de Santa María de Nieva.

No puede hoy incluirse esta provincia entre las ricas por la variedad de objetos contenidos en sus templos: las dos ciudades que fueron repobladas, como su capital, por el Conde Raimundo de Borgoña la aventajan en tallas de madera, en retablos y en espléndidos enterramientos. Hay trabajos artísticos en los que siempre estuvo pobre y hay obras en que lo es hoy por haberlas perdido. Su monasterio del Parral poseía una sillería interesante del siglo XVI con numerosas escenas del Apocalipsis, que puede verse ahora en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid.

Conserva, no obstante, un bello altar mayor en este convento y otro de Juan de Juní en una capilla de la Catedral. El hermoso Cristo, de autor desconocido, que se enseñaba en la casa de la Marquesa de Lozoya se ha trasladado á la ante sacristía de la iglesia episcopal. Guarda importantes lienzos aquí y lindas tablas del siglo XV en San Martín. Varias imágenes del siglo XIII y del XVI avaloran la iglesia de Santa María de Nieva, y el Espinar se muestra orgulloso de su famosa cortina.

Inútil es buscar en sus monumentos aquella variedad de sepulcros de Avila y Salamanca, que componen una extensa colección de modelos del arte funerario castellano con las principales fases de su desarrollo desde el siglo XII hasta fines del XVI. Nada hay en Segovia comparable á la urna de los mártires en la primera, ni á las tumbas que ocupan un brazo del crucero en la Catedral vieja de la segunda. Mas no puede afirmarse, sin embargo, que no se labraran algunos con esplendidez y que no haya nombres que ennoblezcan las losas bajo las cuales descansan los que los llevaron en vida.

En una habitación del Parral se han reunido dos de los supuestos ó reales conquistadores de Madrid, llevados desde San Juan; otro con estatua yacente de un caballero, en la singular actitud de colocar una pierna sobre otra, análogo al de Payo Gómez Charino en el San Francisco de Pontevedra, y la lápida con el nombre del diligente cronista Diego Colmenares. En la iglesia del mismo monasterio siguen en su sitio los de los Marqueses de Villena y el de Beatriz de Medellín, hija bastarda del noble cortesano. En San Martín hay sarcófago y bulto de comienzos del siglo XVI. En San Miguel está Laguna, el famoso médico de Felipe II, que comentó el *Dioscórides*, y en una dependencia del claustro del templo principal se ve la urna pequeña y la estatuilla diminuta del Príncipe del siglo XIV, que murió cayendo desde un balcón del Alcázar por un descuido de su nodriza, que se precipitó luego tras él (1).

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(1) Uno de los canecillos de *San Lorenzo* contiene la representación del pecado original en la misma forma naturalista y casi con iguales líneas que en el canecillo colocado en el centro del imafronte de *Santa María de Sangüesa*.

(1) Son también notables los de *Coca* y los dos ojivales con detalles de influencias islamitas que existen en *Cuéllar*.

Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEGOVIA

SAN MILLÁN: INTERIOR; LADO DEL EVANGELIO

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

RECUERDOS DE TOLEDO

EN LA EDAD MEDIA

Inscripción koránica de una viga mudejár

APARECIDOS á la casualidad en la Corraliza del Nuncio, huerta de las Carmelitas, guarda en su Estudio el celebrado pintor toledano y nuestro antiguo amigo Ricardo Arredondo, con otros restos mudejares, dos fragmentos de una viga, de distinta longitud, y ambos labrados en dos de las cuatro caras que la constituyeron. En la inferior y más estrecha, llevan entallada labor de tracería, formada por cintas dobles que se mueven paralelas y geométricamente, para fingir estrellas, en cuyo centro destaca una flor característica, y en la cara lateral, que es más ancha, se muestra una inscripción arábiga, que contiene las aleyas ó versículos 46, 47 y 48 de la Sura XV del Korán, escrita en aquellos gallardos caracteres cúfico-ornamentales de relieve, tan peculiares y propios de Toledo, que no aparecen en parte alguna semejantes.

El primer trozo, que es también el de menor longitud, carece del principio del epígrafe, fácil de suplir por su naturaleza, y en él se halla íntegra la aleya 46, con varias palabras de la siguiente, en esta forma:

[بسم الله] الرحمن الرحيم=46=ادخلوها بسلام امنين=47=ونزعنا ما ف

[En el nombre de Alláh], el Clemente, el Misericordioso! = 46 = *Entrad en paz y confiados* = 47 = *Hemos arrancado lo que había en...*

Del segundo trozo, falta un pedazo en la parte superior de la cara epigráfica; pero resulta claramente legible, continuando la citada aleya 47:

صدورهم من غل اخوا[نا] على سرر متقابلين =48=لا يمسهم فيها نصب وما هم منها بمخرج[ين]

... sus corazones de falsedad. Os hemos hecho hermanos en el lecho, frente á frente = 48 = *No les afligirá en ellos mal alguno, y no serán del número de los expulsados.*

Los caracteres todos que resplandecen en estos interesantes restos mudejares, no consienten que su labra pueda ser más allá remontada del siglo XIV; y probablemente la viga, á semejanza de lo que ocurre en la casa de la *calle de la Soledad*, núm 4, en la del *callejón del Sacramento*, número también 4, y en una de las puertas de lo que fué *Palacio del Marqués de Villena*, por nosotros recientemente reconocidos estos dos últimos edificios, en la propia Toledo, debió figurar en el zaguán de alguna señorial morada que más tarde entró á formar parte de las casas en que fué fundado el convento de Carmelitas, á cuya huerta pertenece el lugar donde ha aparecido

Dedúcese de aquí, con entera probabilidad, que el artífice mudejár por quien fué entallada, hubo de esculpir esta inscripción koránica como especie de salutación dirigida al visitante, dando esta interpretación á los versículos del libro de Mahoma, que se refieren precisamente al paraíso

De cualquier modo, son restos estimables en todos conceptos, así por revelar la existencia de un edificio interesante del siglo XIV, ya desaparecido, como por la inscripción, y por el elegante dibujo de los signos cúfico-ornamentales en que ésta se halla escrita, celebrando hayan ido á parar estas memorias á manos del Sr. Arredondo, quien sobre saber apreciarlas, las conservará, y acaso haga un día donación de ellas al *Museo* de la provincia, donde estarán libres de todo extravío y deterioro, y no acontecerá con ellas lo que con otros muchos restos

de igual naturaleza, utilizados unos en artísticas galerías de salón para cortinajes, y otros, ¡dolor causa decirlo!, para alimentar el fuego de las chimeneas.

Rodrigo Amador de los Ríos.

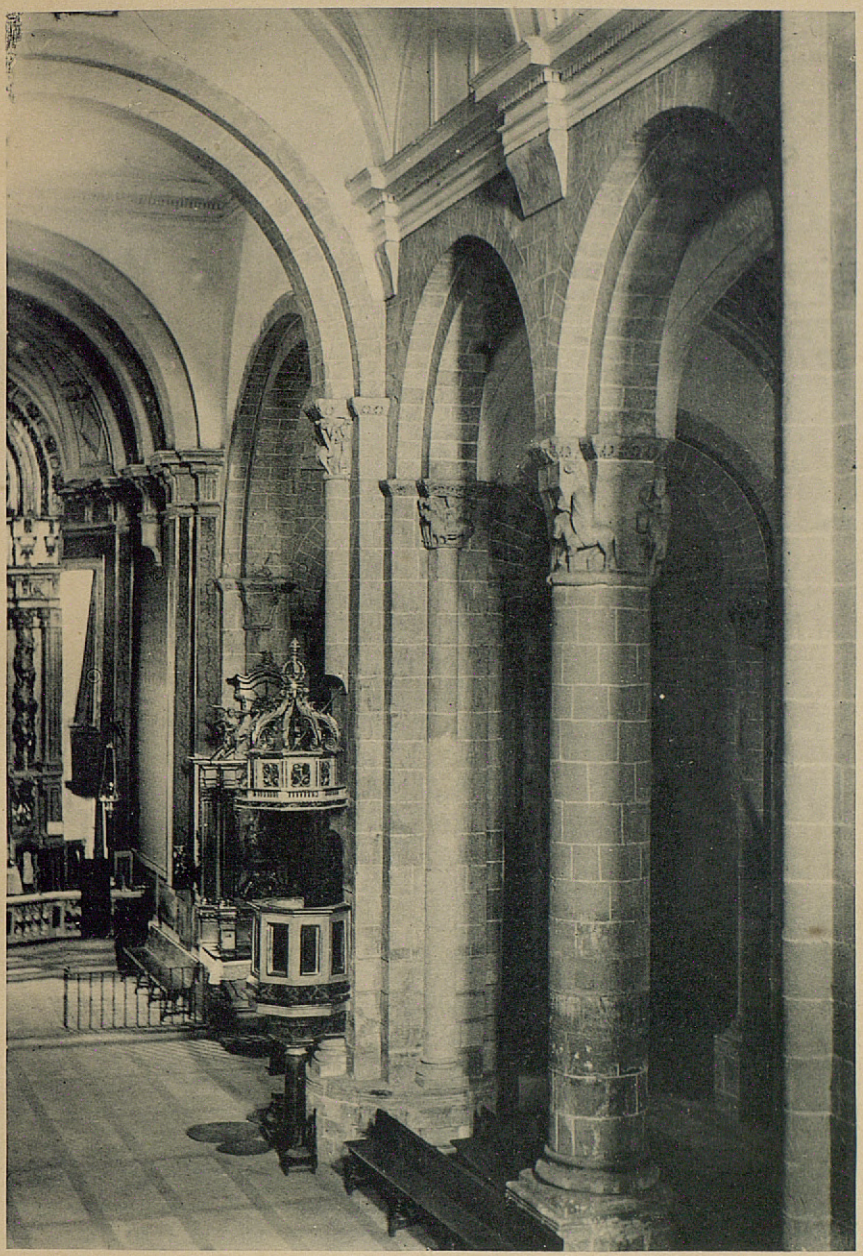
CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

CIUDAD-RODRIGO

Conferencia leída en la Sociedad Española de Excursiones la noche del 7 de Febrero de 1899.

Es extraño que entre las tres vías que establecen comunicación con Portugal, desde el centro de España, sea la mejor y más pintoresca la menos utilizada, mientras que la más larga, molesta y desprovista de atractivos es la que se adopta generalmente, para llegar á las playas del litoral atlántico portugués que, como las del gallego, son las más frescas en las costas ibéricas. Descartando la vía del Duero que, si bien es la más pintoresca desde el punto de vista de los paisajes por atravesar la comarca más rica del país del vino y cuya cuenca no tiene acaso igual en toda la Península, es la que guarda al viajero, en cualquiera época de la estación central del año, los tormentos que Dante representa en algunos puntos de su inmortal poema: el mejor camino desde Madrid, es el de Medina del Campo por Salamanca, Ciudad Rodrigo, Beira Alta, á empalmar en la línea general en Coimbra. Es la más corta y la menos calurosa, si se toma con las prudentes precauciones que calcula quien no se aviene á someterse en absoluto á la esclavitud momentánea de los billetes económicos ó circulares. Es la más interesante y variada para quien aspira á disfrutar de las ventajas de los cambios de ambiente, al mismo tiempo que de la contemplación de muchos monumentos de los que aún nos quedan en España y de los espléndidos paisajes que ofrecen las regiones montuosas y marítimas de Portugal. Desde Madrid á la frontera, esperan al viajero: Ávila y Salamanca, riquísimos museos arquitectónicos de los siglos medios del renacimento; Ciudad-Rodrigo con una Catedral tan poco estudiada como profundamente interesante, su alcázar del siglo XIV y su brillante historia político militar, que comenzando á mediados del siglo XII perduraba brillante en los principios del XIX.

La ciudad de Guarda, centinela avanzado de Portugal, le recibirá en la frontera anunciando desde elevada posición su fuerte castillo y fortalecida Catedral, que fué el baluarte defensor del paso del centro de Castilla, con Pinhel, *Guarda mayor de Portugal*, según dice su blasón, y que á lo lejos se divisa, con *Freixo da Espada á Cinta* y *o cabecinho de todo o mundo*, como, con su acostumbrada modestia, llaman los portugueses á un picacho de la sierra. Desde aquí comienzan pintorescas campiñas del valle del Mondego con sus pinares cultivados como jardines; Frexneda, con sus frondosos fresnedales que le dan nombre; los pintorescos valles de Cannas de Senhorim, en que se conservan curiosísimos *dolmens;* Oliveirinha con sus olivares, que si no recuerdan precisamente los de Córdoba, dan al paisaje una variedad de matiz agrisado en medio del tono caliente de los no interrumpidos pinares; Santa Comba Dao, paisaje que haría suspender su ruta á cualquier pintor; y por fin, la Sierra de Luzo, por el pie de la cual serpentea la vía férrea ofreciendo al viajero, en sus multiplicadas curvas, espléndidos paisajes en sus amplias cañadas y elevadas vertientes, cubiertas hasta las cumbres de exuberente y viciosa vegetación, casi exclusivamente conífera en las laderas; y vastos maizales, salpicados de blancos caseríos en el seno de navas y cañadas. *¡O Bussaco!* ¡Qué



Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEGOVIA

SAN MILLÁN: INTERIOR; LADO DE LA EPÍSTOLA

pocos españoles conocen este maravilloso monte, nunca cortado, verdadera selva virgen, en cuyo seno encuentra el viajero, á la sombra de los famosos cipreses de Goa, plantados en el siglo XVI, todo género de comodidades, recuerdos históricos de la guerra de la Independencia y el más espléndido panorama, que se contempla á una altura de 200 metros, con Coimbra cerca y el Atlántico limitando el horizonte.

El entusiasmo por esta hermosa excursión me ha hecho traspasar la frontera con sobrada celeridad. Demos contravapor y dispensad la escapada.

Visitar una ciudad antigua sin conocer algo de su historia, es ir dispuesto á recibir más desengaños de los que sobradamente nos guarda siempre la realidad de su nombradía. De modo que aun quien sólo sepa de Ciudad Rodrigo lo que cualquiera *Manual del viajero* haya podido decirle, ó quien no haya olvidado por completo los hechos históricos en que desempeñó papel importante, no puede acercarse á ella sin algo de emoción, de interés ó de curiosidad. Aunque sea un inglés, pues seguramente no ignorará que el nombre de Ciudad-Rodrigo quedó vinculado con el título de Duque en la familia del famoso de Wellington, en memoria de haber arrojado á los franceses de su recinto con ayuda de las tropas españolas, el año 11 de este siglo.

Pero el aspecto que ofrece la ciudad por su parte Norte, cuando desde el llano se va ascendiendo la suave pendiente de la loma sobre que asienta, no puede ser más melancólico ni insignificante. Quien recuerde hechos de guerra de pasadas Edades, podrá imaginarse que ha sido reciente presa de huestes enemigas y que según usos de aquellos tiempos, las murallas que la cercan han sido desmochadas perdiendo su almenaje, abatidos sus torreones, arrasadas sus barreras y barbacanas. En línea seguida de vulgar tapia, sólo presentan hoy sus murallas, como accidentes, algunos huecos en su parte alta, que si desde lejos parecen huellas de su destrucción, á medida que se va acercando el viajero reconoce en ellos las troneras para cañones, que como el orden de redientes, lunetas y golas, sustituyeron el antiguo sistema de fortificación con el moderno de Vaubán. Plaza fuerte fronteriza desde el segundo tercio del siglo XII, Ciudad-Rodrigo hubo de estar siempre apercibida á la defensa contra muchos enemigos, principalmente contra los portugueses.

Pero si por este lado se contempla la plaza que tanta celebridad adquirió en 1810 resistiendo á la numerosa y potente artillería de Massena durante tres meses, ofreciendo un aspecto melancólico de tristeza y abandono; cuando se da la vuelta hacia las risueñas y pintorescas orillas del Águeda, cambia el panorama totalmente de carácter. El terreno, que desciende desde el famoso teso de San Francisco, donde emplazaron los franceses sus baterías, hace parecer más alto cada vez el muro y los edificios que escasamente se alcanzan á ver desde abajo, y al llegar al puente, desde el cual veremos arrojado al río el más antiguo resto del lugar en el humillado verraco, tendremos de repente ante nuestra vista la Ciudad-Rodrigo del siglo XIV, que tal cual se contempla desde allí, no debió variar gran cosa de la del siglo XII, pues que los muros son los de la fundación; la puerta de la Colada sería parecida, si no igual, y en cuanto al Alcázar sólo diferiría en la elevación de su cuerpo principal, que Enrique II reconstruyó en 1374. Era este frente en la época de la repoblación y fortificación de la antigua Aldea Rodrigo el más necesitado de defensa, pues por este lado eran de esperar las acometi-

das de los musulmanes de la Extremadura meridional y aun de los castellanos y portugueses. El río la ceñía más estrechamente que hoy, lamiendo la base del extenso risco sobre que se cimentaron sus muros, sirviendo de ancho é impracticable foso el extenso lecho del Águeda; y así en la puerta abierta, trazada y defendida con todas las precauciones militares necesarias, previstas en la poliorcética de la época, como en el vasto recinto que comprendían las defensas del Alcázar, se acumularon los mayores medios de resistencia.

Fernando II, que fué quien contuvo las ensoberbecidas codicias territoriales de los portugueses, cuya independencia sólo unos veinte años antes había sido reconocida por el Papa, fijó para siempre, hacia 1160, la frontera de los dos Reinos, realizando un plan de fortificación de que era Ciudad Rodrigo el elemento más principal, por su situación geográfica. Dispuso la de la ciudad con gran acierto, trazando la línea de sus murallas á orillas del río en escarpa á pico sobre él. cerrando el paso á las invasiones del Mediodía. Y si entonces no construyó un alcázar de las proporciones que tuvo luego el de Enrique II, seguramente levantó obras de defensa adyacentes á la fuerte puerta de la Colada, que parece de su época en sus elementos fundamentales. Al poniente, frontera al camino de Portugal, levantó la Catedral con su torre gorda, su recinto, la adyacente plaza de armas y el alcázar del Conde, junto á la otra puerta estratégica.

Consérvase, como he dicho, entero y bien conservado el muro de hormigón arábigo, no del antiguo hormazo, que encierra en redondo á toda la ciudad y que aquí, como en Medina del Campo y en Alcalá de Guadaira y en otros muchos puntos, muestra una cohesión tal, que ha resistido, mejor que los más fuertes sillares, la acción del tiempo. No es uno de los paseos menos interesantes el que se puede dar recorriendo todo el adarve dando la vuelta á la ciudad, y pocas habría, si hay alguna, que faciliten la contemplación desde la altura de la muralla de un brillante y risueño paisaje con las frondosas alamedas, á cuya conservación ya procuraban las curiosas Ordenanzas municipales del siglo XV por un lado, de curiosos edificios, casas y palacios de varias épocas, plazas y calles de la población, por el otro.

En conjunto, así por dentro como por fuera, Ciudad-Rodrigo ofrece al artista, más ó menos arqueólogo, el curioso é interesante espectáculo de una ciudad verdaderamente antigua, y aunque esta antigüedad, en muchos de sus barrios no pueda retrotraerse más allá del siglo XVI, aún puede el investigador, con ayuda de un poco de imaginación, encontrar rincones más antiguos, plazas y callejas, que tal cual están hoy, sin haber sufrido grandes reformas modernas, sobre poco más ó menos, así estarían en el siglo XV y aun en el XIV. Tal sucede si se entra por la puerta de la Colada, y ascendiendo por la pendiente calle que, quizá por su cuesta y estrechez debió dar nombre á aquélla, termina en la plaza Mayor, entre casas de carácter antiguo, más ó menos blasonadas, sobre todo, en las cercanías de la plaza.

Una majestuosa fachada de fines del siglo XV, con curiosas ventanas, ocupa una gran parte del lado izquierdo y al frente, delante del Palacio Municipal, obra del promedio del XVI, se ostentan las tres columnas romanas, acerca de las cuales tanto han discurrido los eruditos, y constituyen desde aquel siglo el blasón de la ciudad.

El Palacio de los Condes de Montarco, que ocupa quizá el solar del antiguo Alcázar del Conde, ofrece un ejemplar de exquisito gusto de los palacios de fines del XV. Los del Con-

de Canillero y otros, ofrecen íntegras muestras de los del XVI y XVII. Dos casas de un sólo piso, con la puerta de entrada en la esquina, nos recuerdan las de épocas más remotas. La antigua capilla ojival del Concejo, adyacente al Palacio Municipal, del XVI, nos habla de sus memorables deliberaciones, acrisoladas siempre por una ejemplar lealtad.

La iglesia de San Pedro, con sus ábsides de arcaturas de medio punto, de ladrillo; la larga, estrecha y sinuosa calle, que da entrada á la ciudad desde la antigua puerta del Conde, y otros muchos detalles que no menciono, completan la fisonomía de la ciudad, tan adecuada á los tiempos medios, tan cristalizada en aquella época, que ni la misma Ávila, ni aun Toledo, sólo Segovia, Tudela y Sigüenza pueden ofrecer en menor escala, pues que á Ciudad-Rodrigo no le ha consentido el rigorismo militar ú otras circunstancias las modificaciones de carácter modernísimo que todas esas ciudades han procurado.

Era simple aldea de Salamanca, y ya llamada Aldea-Rodrigo, sin duda del nombre de su inmediato señor, cuando el Rey de León, D. Fernando II, queriendo, como he dicho, fortalecer la frontera de su Reino, así contra los musulmanes, como contra los ensoberbecidos portugueses, proyectó establecer un sistema de defensas á entrambas orillas del Duero, sobre la base de la ya por entonces muy fortalecida Zamora y Salamanca. Consideró la posición de Aldea-Rodrigo como muy ventajosa para avanzada de aquel sistema, y esta opinión la confirmó con la valerosa resistencia que sus habitantes opusieron á la acometida que, mientras se construían sus muros, le dieron los musulmanes, hacia 1160, siendo rechazados victoriosamente por aquellas huestes concejiles, cuya historia brillante está aún por escribir, y que, ayudadas por hombres pacíficos y mujeres valerosas, supieron cerrar los huecos que aún dejaba la fábrica de los muros, con útiles de labranza y menajes caseros.

Rápidamente debió crecer la importancia de Ciudad-Rodrigo, cuando D. Fernando se apresuró á crear la Diócesi independiente que, excitando la ambición de los salmantinos, ya resentidos de que el Rey hubiese segregado de su término á Ledesma y Aldea-Rodrigo para erigirlas en ciudad y villa de realengo, no podían ver con calma que á pocas leguas de su altiva Sede se erigiese otra, de ella en un todo inpendiente. Enconado y largo pleito surgió de esto, dando lugar al alborotado motín que, naciendo en Salamanca, ayudado por el antagonismo que en Ávila existió siempre entre mercaderes y nobles, hizo que unos y otros concurriesen á favorecer y contrarrestar el movimiento insurreccional, que en los campos de Valmurca tuvo sangrienta solución, con grave daño de los salmantinos, quienes, gracias á la magnimidad del Rey, quedaron, aunque vencidos, perdonados.

Fácilmente se comprende el interés con que en aquellos tiempos un Monarca, tan sagaz político como valeroso guerrero, pusiera empeño en crear nuevas Sedes, como la de Ciudad Rodrigo, al lado de las relativamente antiguas de Zamora, Salamanca, y al mismo tiempo que amparaba y daba grandes alientos á las Órdenes militade Alcántara y Santiago. Todo concurría al mismo fin: á la defensa de su Reino, amenazado de continuo por todas sus fronteras.

La organización de la sociedad castellana y leonesa, en aquel período crítico de la reconquista del territorio que no terminó hasta la memorable batalla de Las Navas, tenía por base esencial, aun en mucho mayor escala que en los siglos posteriores, el perpe-

tuo estado de guerra que se extendía á todas las esferas sociales. Muradas y defendidas por alcázares que dependían directamente del Rey, todas las poblaciones de alguna importancia, por su posición extratégica sobre todo, tenían su hueste concejil y su torre del Concejo, ya en una parroquia, ya en la Catedral, como altas y fuertes torres completaban las casas fuertes de los ricohombres.

No hay más que echar una ojeada sobre las Catedrales y muchos de los templos parroquiales de los siglos XI y XII, sobre todo si se procura reconstituirlas en la forma en que se construyeron, para adquirir el convencimiento de que se procuró fuesen verdaderas fortalezas. Todas se encontrarán con alguno de sus miembros situado *á caballero* sobre el muro de la plaza, como dicen los tratados de fortificación. Así se ven las Catedrales de Ávila, de Lugo, de Sigüenza, de Zamora, y otras lo estuvieron, como la de León, la de Ciudad-Rodrigo, Salamanca y otros muchos templos como la Basílica de San Isidoro en León, la Colegiata de Toro, etc.

Como los Arzobispos de Santiago y de Toledo fueron algo así como Condestables eclesiásticos, con sus poderosas huestes y sus adelantados, construían y armaban galeras, como el Obispo Gelmírez, quien llamaba de Pisa al reputado ingeniero naval Fuxoni, para la construcción de galeras de alto bordo; así cada Obispo en su iglesia era como un Conde ó Gobernador militar eclesiástico en inteligencia con el Concejo, como prueba el documento más antiguo que de la constitución municipal se conserva en el rico y bien ordenado archivo de Ciudad Rodrigo, y es la carta de concordia entre los dos Cabildos, y como patentizan otros documentos posteriores en que aparece la torre fuerte de Santa María, esto es, de la Catedral, encargada siempre al Concejo (1). Y esta tradición, conservada por tantos Obispos que combatían al lado de los Monarcas en la guerra contra los moros, perduró hasta la época de las Comunidades, si no ha continuado hasta nuestros días, y en la que tanto dió que hacer á los imperiales el turbulento é indómito Obispo Acuña, con aquel batallón de clérigos tan evangélicos, que echaban la bendición con la escopeta antes de disparar, según relata un testigo ocular.

No he podido procurarme una planta del conjunto de la Catedral, por lo que me es difícil justificar, ni aun explicar á quien no la conozca, la disposición de las líneas generales de la primitiva construcción, que demuestran cómo fué un recinto bastante fuerte. El cuerpo ó buque de la iglesia, que se levanta sobre una cruz latina de tres naves con tres ábsides, se halla paralelo á la muralla de la ciudad, y el espacio comprendido entre uno y otra, ocupado hoy por el claustro, debió estar cerrado, constituyendo un patio ó plaza algo mayor que el que hoy se ve, cerrado en sus otros tres lados por una gran torre de planta cuadrada, adyacente al ángulo de la iglesia, á la que seguían las dependencias de ésta, donde en los primitivos tiempos hacían vida común los canónigos; un contramuro paralelo á la muralla formaba ángulo con estas casas, y delante de la imafronte Norte del templo cerraba con éste, dejando una gran plaza, en uno de cuyos ángulos se conservan todavía restos del primer cuerpo de un torreón.

Así en el conjunto como en los detalles todos de la fábrica del siglo XII,

(1) Es por demás interesante, entre otros muchos, el expediente en que se desarrolla en documentos originales el pleito entre el concejo y la Reina D.ª Juana, esposa de Enrique IV, resistiendo aquel con admirable entereza la entrega de la mencionada torre, cuya tenencia supo conservar siempre.

se ve el gran esmero con que se procuró realizarla. D. Fernando II, de quien dicen los documentos coetáneos que tuvo gran afición á edificar, la dejó bien justificada en este como en otros muchos monumentos. La calidad y labra de los materiales, el replanteo y construcción, la riqueza en la ornamentación, prueban el gran empeño con que Fernando II proyectó y llevó á cabo ó dejó casi terminado este monumento. Favorecióle su época, el hallarse en aquel período, que fué quizá el más interesante de la Edad Media, bajo el punto de vista arquitectónico, por los problemas técnicos que en él quedaron resueltos, por el carácter decisivo que tomó el estilo ornamental, abandonando resueltamente las ya caducas formas bizantinas, y comenzando á inspirarse en ideales más aproximados á la verdad, en la observancia de la naturaleza, en fin, por la grandiosidad y amplitud que se logró dar á los templos, como consecuencia del cambio radical en los sistemas arquitectónico y artístico.

Aquí debiera ingerir algo acerca del proceso Cluniacense en España, de la influencia que la Orden monástica fundada por San Benito tuvo en la civilización en los siglos XI y XII, principalmente en la esfera de las artes en Europa. De las rectificaciones que la crítica moderna ha hecho, en los últimos veinte años, á los exclusivismos de Viollet-le-Duc, y algunos otros en Francia, pero ni caben en el relato de una simple excursión, ni vosotros soportaríais una disertación, muy documentada, pero excesivamente pesada, que tendría que comenzar por el estudio de los orígenes del estilo románico.

Debería también decir alguna cosa de aquel curiosísimo incidente que en la historia del arte de la Edad Media promovió el turbulento reformador de la Orden Benedictina, anatematizando el lujo artístico Cluniacense en términos tan acerbos y tan crudos, que parece, al leer su famosa epístola, tener ante los ojos el bilioso desahogo de un enciclopedista del siglo pasado: algo de la réplica sentida y brillante del ilustre abad Sugerio, en defensa de los explendores arquitectónicos y litúrgicos de la misma Orden, y de los argumentos que entrambos aducían apoyando sus tesis respectivas en textos sagrados irrecusables. Todo ello constituye un curioso capítulo histórico de los siglos medios, en el que se asiste á la lucha de intereses políticos y sociales, defendidos y atacados con un brío y una brillantez y un arrojo que son los mismos que en todas épocas han promovido y llevado á término las variadas fases de la eterna evolución política y social de la humanidad.

Resultado de la reforma realizada en la Orden Benedictina por Bernardo, abad de Claraval, el melifluo San Bernardo, como le llaman los cronistas españoles del Císter, fué la radical divergencia en los estilos ornamentales de los templos Cluniacenses y Cistercienses.

Pero no pudiéndome extender á tratar de la historia de esta crisis en España, me limitaré á consignar ahora que desde que D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra, se apasionó por la Orden Benedictina francesa, hacia el último tercio del siglo X, la influencia de los monjes de Cluny arraigó poderosamente en su Reino, extendiendo su influencia con tanta rapidez, que, á poco, habían constituído en Sahagún el Cluny español, como así le llaman el Papa, los abades y Reyes. Fernando el Magno y Alfonso VI, muy especialmente, no podían vivir sin los monjes de Cluny. Abad de Sahagún era el primer Arzobispo de Toledo, después de la reconquista, D. Bernardo; de Francia procedía y monjes Cluniacenses trajo consigo para varias de las

Diócesis que por entonces ó se formaron ó se transformaron. El P. Mariana trae una larga lista de ellos. Monjes Benedictinos vinieron á Zamora, á Toro y Ciudad-Rodrigo, no sólo á regir sus iglesias sino que también á constituir sus Cabildos, haciendo vida conventual algo más severa que la de las posteriores colegiatas, como que en ellas se observaba la regla de San Benito, según ha demostrado el señor Fernández Duro en su hermosa obra *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*. El mismo hecho se repitió en Ciudad-Rodrigo. ¿No habían de ser los maestros que entendían en la construcción de los templos, clientes, hermanos, discípulos de los monjes? Para la Catedral en que me ocupo, se sabe que de Zamora vino el maestro de la obra Benedicto Sánchez, con los auxiliares necesarios.

Contaba, pues, D. Fernando con todo el caudal acumulado en las academias artísticas Cluniacenses para la realización de las obras arquitectónicas que en sus Reinos realizó, y así en Santiago (donde también los Benedictinos predominaron siempre con su espíritu), como en Ciudad-Rodrigo, influyó poderosamente la forma artística llevada ya á la perfección en otras regiones.

¿Puede decirse, sin embargo, por todo esto, que la Catedral de Ciudad-Rodrigo sea un templo de carácter señaladamente exótico? En mi concepto, de ningún modo.

En primer lugar, los dos hechos, comprobados suficientemente, de haber pedido Abderramán al Rey de Galicia arquitectos cristianos para sus palacios de Medina Azahara y haberse incluído en tratados de paz y alianza entre Carlo Magno y los Emires musulmanes de Zaragoza cláusulas por las que se obligaban éstos á facilitarle maestros de obra del país, demuestran que en el arte de la construcción, por lo menos, habían dejado los romanos fructífera semilla. La facultad de asimilación y, por decirlo así, de traducción, fué siempre distintivo especial de las razas ibéricas, y entre las influencias verdaderamente orientales que de Bizancio y de Italia llegaban por las costas de Levante, y las arábigas, por el Mediodía más adelante, todo aquí tomaba un carácter peculiar, que no he de detenerme en analizar.

Los planos y alzadas de las Catedrales del Norte se alteraban esencialmente al proyectarse en la Península, cediendo á las exigencias del clima, á las necesidades de la vida social, más turbulenta y azarosa aquí que en otros países, sobre todo hasta fines del XIII. Ahí tenéis la Catedral de León, único ejemplar de Catedral francesa que creo exista en la Península, y aun en ella me parece recordar haber leído que, á poco de construída, hubo que tapiar buena parte de su ventanaje, y en nuestros días he oído quejarse á algunos canónigos de ella del exceso de huecos que todavía conserva.

Más determinadamente se ve este fenómeno de modificación en la parte ornamental y en la puramente escultórica. La iniciativa de los artistas de la Península pasó siempre por encima de la estrechez de ciertos cánones, y con razón lo reconocen así los críticos extranjeros modernos, prodigando á cada paso el epíteto de *español* á muchas obras de arte de todas épocas.

Es, pues, la Catedral de Ciudad Rodrigo uno de los monumentos más interesantes para el estudio de la historia del arte que del tesoro arquitectónico que nos legaron los siglos medios queda en la Península, y, sin embargo, es también uno de los templos menos conocidos y estudiados, quizá porque en los itinerarios *oficiales*, por decirlo así, que las guías del viajero, extranjeras y españolas, trazan para uso de desocupados y aburridos, no

figura Ciudad-Rodrigo, como suponiendo que por el Occidente central de España, el Museo arquitectónico de sus antiguas tierras termina en Salamanca, cuya vocinglera historia zumba en los oídos desde que comenzamos á pisar los umbrales de las aulas. Pero Zamora, Toro, Ciudad Rodrigo, saté lites secundarios del astro rutilante en los compendios históricos, quedan inadvertidos y, lo que es peor, ignorados de todo punto, aun para muchos que se precian de diligentes investigadores.

No es mala sorpresa la que aguarda á algunos—pocos serán—de los que entre estos últimos pueden con razón alardear de devotos admiradores del arte medioeval, al levantar los ojos y mirar la *theoria* de personajes bíblicos é históricos que, bajo correcta y elegante arcada, parece vigilar la entrada meridional del templo Catedral de Ciudad Rodrigo.

Aquella imafronte severa y sobria, sin más accidentes en su paramento, de aparejo mediano y simpático matiz dorado, que las dos pilastras ó contrafuertes entregados en el muro, rematados por rudimentarios pináculos, y la claraboya de primitivo rosetón; aquel profundo y elevado arco de descarga que cobija la portada, de plena cimbra, arco abocinado y sencillas arquivoltas; las cuatro imágenes del tímpano, y la arquería nombrada, le dirán que se halla en presencia de uno de los escasos monumentos de su especie que tenemos casi íntegro en España; del período llamado ya antonomásicamente de Transición. De una unidad, que en sus miembros primitivos sólo aparece quebrantada en el presbiterio y en la postiza capilla del Pilar, seduce y encanta desde las primeras miradas por su carácter general esencialmente Cluniacense, pero con un estilo ornamental que ostenta un sello de marcadísima personalidad en toda la parte escultórica, y sobre todo por el colosal resultado obtenido por el autor del replanteo y de la obra, quien en una época en que todavía se andaba á tientas quizá para resolver el problema de las elevaciones y de los empujes, logró levantar muros que á 94 pies de altura pudiesen soportar bóvedas de crucería de 28 pies de ancho sin más amparo que ligeros estribos ó contrafuertes que, en mayor escala, necesitaron los arquitectos románicos para contrarrestar, no siempre con buen éxito, los empujes de las bóvedas de medio cañón y por arista, ni mucho menos los arcos botareles que los arquitectos del siglo XIII juzgaron indispensables para sostener muros y empujes de naves de igual altura que la real del templo de Ciudad-Rodrigo. Causa asombro y admiración esa esbelta y majestuosa nave, apoyada tan solo en sus costados en los nervios y cascos de las bóvedas de unas naves laterales, cuya elevación de 22 pies se calculó con tan sabia previsión que excusó el refuerzo de estribos, con tanta elegancia y donosura que, á pesar de la robustez de sus machones, el cálculo de las proporciones en las líneas y en los gruesos ha dado por resultado un conjunto de diafanidad que sólo se habrá podido apreciar cuando no existiera el estorbo del coro en su centro. Y en cuanto á su solidez y resistencia no hay más que verla una vez para apreciarlas; incólumes están en su trabazón, ejecutada en variado trazado, los sillarejos de sus bóvedas, íntegros é inconmovidos sus nervios, aplomados correctamente sus enormes pero esbeltos pilares, y si alguno se desvió levemente de la vertical á impulsos del terrible terremoto del siglo pasado, si en alguna bóveda se notan ligeros desperfectos, éstos mismos atestiguan la inconmovilidad de una obra que arrostró sin menoscabo las furias sísmicas que arruinaron á Lisboa, y

la nube de proyectiles del mariscal Ney, cuyas honrosas cicatrices ostenta hasta en los muros de su fachada de Poniente.

Pero con ser tan realzada la perfección de su parte puramente arquitectónica, á que no llegan ni con mucho otros templos de su fecha misma, vecinos y harto más celebrados, lo que más lugar da al entusiasmo y admiración del artista es el nutrido conjunto de obras esculturales que profusamente lo decoran. La estatuaria y la ornamentación constituyen un verdadero museo que á su condición de pertenecer á un estilo muy determinado reúne la de ofrecer, como hemos dicho, un carácter personal de mucha originalidad. ¡Lástima grande que á la Catedral de Ciudad-Rodrigo no se le haya descubierto, entre sus imágenes, como al Pórtico de la Gloria de la basílica compostelana, *su maestre Mateo!* Acaso con mayor motivo que á éste podrían acudir á él los ansiosos de mejorar de chirúmen dándose de calabazadas con su impasible cabeza.

Nada sabemos acerca de los artistas que labrasen la parte ornamental. Si las memorias de los maestros de la obra abundan ya en enterramientos, ya en cuentas y contratos, acerca de los mazoneros y entalladores de la piedra, escasas son las noticias que han llegado hasta nosotros. Pero, así los que en Ciudad-Rodrigo se dedicaron á tallar la flora y la fauna ornamental como el imagenero ó escultor, ostentan un estilo muy original.

El escultor de los capiteles de la Iglesia, que ascienden próximamente á trescientos, sobre todo de los capiteles de los pilares y de las ventanas bajas, poseía una fecundidad prodigiosa en las combinaciones de líneas y en la composición de asuntos, así como una corrección maravillosa en el modelado y en el dibujo de la flora y de la fauna fantástica, que contrasta sobremanera con el carácter puramente bizantino é incorrecto que presentan las partes propiamente iconísticas de sus capiteles. No cabe mayor elegancia, mayor variedad, ni mayor perfección técnica que las que se admiran en sus tambores ya de silueta puramente corintia, ya de hechura clásicamente románica de la primera mitad del siglo en que los galones perlados se entrelazan en graciosa combinación sobre fantásticas y picadas hojas, ó en que entre un laberinto de follaje de grueso contorno y robustos tallos aparecen las extrañas representaciones de aquella fauna que á veces presentaba reunidos los caracteres fisiológicos de dos ó más géneros. Tal vez se encuentren más de una y de dos muestras del nuevo estilo que iba en breve á dar carácter al primer período ojival, afectando extraordinaria corrección y sobriedad en la composición de los asuntos puramente vegetales y estudiados directamente en el natural, carácter enteramente opuesto al primitivo estilo románico, de que tan valiosos ejemplares vemos en Silos. Y no cabe decir que tales capiteles puedan ser de diversa época. Cuando los signos lapídeos que cuidadosamente he recogido, desde los primeros sillares de los machones, hasta las últimas dovelas de los arcos torales, no apoyasen con su uniformidad de estilo esta deducción, bastaría observar que los capiteles de estilo más arcaico pertenecen, ya á los pilares de la nave real, ya á los de los arcos formeros, y que lo mismo puede decirse de los capiteles de época intermedia y de los más modernos. Y es que el escultor de estos capiteles parece como que se propuso hacer mofa de aquellas enérgicas excomuniones que un siglo antes se lanzaron por el fogoso reformador de la orden Benedictina contra los que consideraba excesos suntuarios en los edificios Cluniacenses. Parece como que pro-

testó prodigando en el interior del templo y en los lugares más visibles de él las representaciones iconísticas y las riquezas de ornamentación tan acerbamente proscriptas por San Bernardo y odiadas por los Cistercienses, pero tan elocuentemente defendidas por el ilustre abad Sugerio. Por otra parte, quiso ostentar su extraordinaria pericia y su amplio criterio artístico trabajando con igual perfección en los tres estilos que, á la sazón, en aquel período de evolución, y casi podríamos decir de revolución artística, vivían en pugna, dejando olvidado, por supuesto, y como despreciativamente, el estilo que los Cistercienses hacían observar, á los entalladores españoles sobre todo.

El ensañamiento, digámoslo así, con que en las naves de este templo se ostentó la aversión al estilo Cisterciense, es verdaderamente notable. Creemos que la profusa imaginería que puebla las bóvedas, en claves, ménsulas, remates, así como en los capiteles de las ventanas altas, no sea obra del autor de las estatuas, que parecen asegurar el arranque de las nervaduras; pero así y todo, tienen en su incorrección, y muchas de ellas en su apostura, un aspecto de arrogancia y de provocación, que traen á la memoria el enconado antagonismo que por más de un siglo perduró entre los monjes negros y los monjes blancos.

Pero si la parte puramente ornamental puede dar lugar á suponer que en ella entendió algún escultor aleccionado por las enseñanzas Cluniacenses, que tantos y tan espléndidos monumentos habían producido en el transcurso del siglo en Francia, en Italia y aun en otras regiones de España, la ornamentación que acompaña á las nervaduras, el corte de éstas, y más que nada el sistema de cerramiento de las bóvedas, delata bien á las claras que el maestro Benedicto Sánchez trabajó fructuosamente en la solución del abstruso problema, resolviéndolo en las capillas ó tramos de la nave real, aparejándolas en anillos concéntricos sobre arcos de refuerzo, sistema inmediatamente sucedáneo del empleado en las cúpulas, ya mandadas retirar, empleando en las naves menores el sistema de plementos normales á los nervios diagonales, que era otra fase de las primeras pruebas que los normandos realizaron, generalmente con éxito satisfactorio, para sustituir las antiguas cubiertas de maderamen, de bóveda por arista de medio y de cuarto cañón y de cúpula, con algo más ligero, más sólido y que permitiese dar mayores proporciones á las naves.

FELIPE B. NAVARRO.

(Concluirá.)

La Sociedad de Excursiones en acción.

Visita al Laboratorio de los Ingenieros militares.

Como el objeto de esta Sociedad es visitar y conocer cuanto de hermoso y útil tenemos en España, y que es bastante más de lo que generalmente se cree, dedicamos la mañana del viernes 15 del pasado mes para conocer el Laboratorio que tiene el Cuerpo de Ingenieros militares en la calle de la Princesa, donde antes estuvo el Hospital militar. Formamos parte de la expedición, que terminó con un animado almuerzo, los excursionistas Cánovas del Castillo y Vallejo, Coll, García de Quevedo y Concellón, Herrera, Ibáñez Marín, Igual, Lafourcade, Lafuente, Lampérez, León y Ortiz, Conde de Polentinos, los dos hermanos Portilla, Poleró, Rodríguez Mourelo, Serrano Jover, Silva y el señor Presidente, que fuimos agradablemente recibidos por el coronel D. José Marvá, quien tuvo la bondad de acompañarnos por todas las dependencias de dicho laboratorio, explicándonos el uso de cada

cosa, y haciendo funcionar varias máquinas para que nos formáramos clara idea de todo.

Es D. José Marvá autor de varias obras científicas sobre vías férreas y construcción, alma del nuevo establecimiento, debiéndose á sus iniciativas gran parte de lo hecho, así como al paso por el Ministerio de la Guerra del General Azcárraga.

Consta el edificio citado de tres cuerpos, uno de los cuales está destinado á la producción de electricidad para mover, alumbrar y hacer toda clase de experiencias en cada una de las instalaciones, usando de ella ya para obtener los rayos X, ya para conseguir una fuerza de tensión capaz de cien toneladas. La dinamo está movida por un motor de gas de cuarenta caballos de fuerza, y está todo completado por una instalación de acumuladores Tudor.

En la parte principal del edificio vimos la Sección fotográfica con un ingenioso aparato para calcular las exposiciones, debido al capitán Sr. Soriano, que, junto al coronel antes citado, al comandante Moreno y á los capitanes Del Río y Montoto, nos fué explicando el objeto de aquellos aparatos, entreteniéndonos en ver al microscopio cortes de roturas y un fragmento de billete de Banco, así como algunas ampliaciones, que se pueden hacer hasta de 2.000 diámetros. El Gabinete eléctrico es muy curioso, como el Depósito de herramientas, modelos y el destinado á radiografía, donde efectuamos algunas experiencias con los rayos Roethgen.

Vimos la sala de balanzas, la de hornos y muflas con sus alambiques, hornos de incineración y estufas, el Laboratorio químico, en el que nos llamaron la atención los tableros de las mesas, hechos de "lava esmaltada„, substancia inatacable á todo reactivo. Después visitamos la Sala de cementos, donde se prueban éstos de todos los modos imaginables; la cámara húmeda, donde están en remojo desde un día á cuatro años; la máquina heladora, capaz de un enfriamiento de 40° bajo cero; otra máquina de serrar piedras, de Amsler, y una de desgaste, de Dijeón, ambas curiosos modelos; otra Sala de mediciones volumétricas, y por fin, el gran taller de maquinaria, donde se hacen mechas, se prueban materiales, se prensan, tuercen, estiran, martillean, taladran, doblan y fraccionan desde gruesas barras de acero hasta ligeras tiras de papel. Allí vimos á una máquina Falcot quebrar una cadena como las usadas en el anclaje de los buques.

No es posible reseñar breve y detalladamente todo aquello. En aquel centro modelo de organización pasamos agradablemente entretenidos más de dos horas, convenciéndonos de la utilidad y belleza de tanto mecanismo, en cuya fuerza y precisión esté quizá encerrado todo el arte y toda la historia de este siglo.

I.

SECCIÓN OFICIAL

Obligado por sus muchas ocupaciones, ha dejado el Sr. Conde de Cedillo la dirección de este BOLETÍN, que con tanto amor ha ejercido cerca de cinco años, mereciendo el aplauso unánime de sus consocios. Gracias á sus inteligentes esfuerzos y á los que hizo, con tanta tenacidad y acierto, D. Adolfo Herrera en la época de su fundación, ha llegado nuestro periódico á la altura en que se encuentra.

Ambos nos han prometido su valioso y sincero apoyo, y esto es lo único que puede dulcificar algo nuestro sentimiento al verlos alejados del trabajo cotidiano.

LA REDACCIÓN.

EXCURSIÓN Á ALCALÁ

Se realizará el domingo 14, en las condiciones siguientes:

Salida de Madrid, á las 9 mañana.
Llegada á Alcalá, á las 10,28 íd.
Salida de Alcalá, á las 6,31 tarde.
Llegada á Madrid, á las 7,58 íd.

Monumentos que se visitarán: Archivo, con el salón de Concilios, etc.; Magistral; Universidad, etc.—Cuota, 10 pesetas, en que va incluído billete de ida y vuelta en segunda, almuerzo, café y gratificaciones.

Los señores excursionistas que deseen asistir, pueden presentarse en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO VIII | Madrid, 1.º de Febrero de 1900. | NÚM. 84

EXCURSIONES

EXCURSIÓN POR LA ESPAÑA ÁRABE

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID LA NOCHE DEL 23 DE MAYO DE 1899

(Continuación.)

La tercera construcción ofrécenos ya distinto aspecto y carácter que las dos anteriores, y tal es el Palacio de los Leones, época florida del arte musulmán más fantástica y caprichosa, de planta regular y de varia y rica ornamentación. Su patio es ejemplar único en el mundo, y constituye un verdadero poema, sus arcos y columnatas denotan bien á las claras una época deslumbradora por el lujo y debilitada por los placeres; fué el reino del placer que preludiaba, á no dudarlo, el abatimiento de la raza, la postración de su grandeza, que desmoronó para siempre el imperio musulmán. Con todo, y con ser el último alarde de imaginación y de fantasía, ¡qué lógica disposición, qué razonada estructura, qué bien pensado el ornato!

Su planta es un paralelógramo perfecto, formado por dos cuadrados perfectos, también incluyendo el vestíbulo; el ancho de sus galerías en sus lados cortos y largos está relacionado por la medida de los tres lados de un triángulo en la proporción que indica el célebre teorema de Pitágoras.

Después; los anditos ó kioskos vuelven á tener la latitud del vestíbulo, ofreciendo la distribución notable sencillez y dando lugar á un sistema de construcción por demás razonado, así se comprende que las maderas colocadas para encadenar los arcos y el aro interior, puedan cruzarse á manera de emparrillado y comunicar á las crujías inmediatas las fuerzas necesarias formando una construcción aislada del resto del Palacio en la cual se hallan incluídas las salas de Abencerrajes, de las dos Hermanas y de la Justicia, todos cuyos muros forman completa solución de continuidad.

Realmente que no tiene semejante, y el delirio que reina en esta suprema creación de lo fantástico no está sujeto á reglas de ninguna clase, aunque sí á principios geométricos, obliga á decir que si en la variedad existe la unidad, ningún ejemplo tan palpable de la verdad estética como este bello ejemplar del arte granadino. Ni las galerías son iguales, ni los arcos son uniformes, las columnas no se agrupan de igual manera, las puertas no guardan semejanza, y, sin embargo, qué ar-

monía y cómo se reflejan los goces reservados en el paraíso á los hijos del Profeta. Hasta aquí no hemos descubierto las grutas estalactíticas de los techos; sólo en las cornisas y arcos y en algunos alhamies pueden observarse en el Palacio; ya en el patio de los Leones hallamos en sus entradas el origen de las cúpulas de colgaltes, el cubo por sí, y en combinación con la cúpula que descansa sobre él, dejando libres los cuatro ángulos para este género de ornato, cuyos elementos fundamentales de la arquitectura arábiga fueron empleados en otros cerramientos, dando lugar á que se extendiera la labor de la pechina á toda la concavidad de la techumbre, produciendo un efecto bellísimo y sorprendente á la par que resolvían un principio de sólida construcción. Ningún modelo superior en su género al que nos presenta la sala de las dos Hermanas. Su galanura hállase descrita en los veinticuatro versos grabados sobre el hermoso zócalo de azulejos, entre los cuales pueden citarse estos cinco que dan idea de tan peregrina composición:

"Yo soy el jardín que aparece por la mañana ornado de belleza; contempla mi hermosura y hallarás explicada mi condición.„

„¡Cuántos amenos lugares se ofrecen á los ojos! El hombre cuyo espíritu sea de noble condición, verá en ella realizadas sus ilusiones „

„Y hay una cúpula admirable que tiene pocas semejantes. En ella hay hermosuras ocultas y hermosuras manifiestas.„

„Con cuantas galas lo has engrandecido, (oh Rey), entre sus adornos hay colores que hacen poner en olvido los de las preciadas vestiduras del Yemen.„

„Jamás hemos visto un alcázar de más elevada apariencia, de más claro horizonte, ni de amplitud más acomodada.„

Las mujeres distinguidas vivían en esta sala en los cuartos independientes, dentro del mismo harém; de aquí la tradición de que dos hermanas cautivas lo habitaron, las cuales murieron de celos contemplando desde las ventanas del Alhami las escenas amorosas en el jardín de las damas. En esta sala son notables, aparte de la cúpula referida, ejemplar de atrevida construcción, los alicatados del basamento, de complicado dibujo y combinación difícil, los cuales conservan el barniz y los colores primitivos. Suponen los cronistas que Aben Zenicid fué el alarife que dirigió esta notable obra.

Antes de abandonar Granada visitemos el Generalife, bella estancia fundada por Omar y consagrada al deleite, nota característica de su vida. Su nombre equivale á casa de placer, jardín de la alegría; se la conoce también con el significado de jardín del Alarife ó del Arquitecto, por deducción etimológica, á causa de llamársele también Ginalarife.

Es una deliciosa mansión rodeada de múltiples y frondosos jardines, en los cuales, la voluptuosidad se apodera del viajero, siendo lo que mejor conservado se halla de este palacio, hoy de propiedad particular; porque por lo demás, las reformas introducidas en su distribución, lo desfiguran por completo, y los frecuentes blanqueos han embotado sus adornos. Éstos, con revestir sumo gusto y delicadeza, denotan cierta decadencia con relación á los que se observan en la Casa Real, y era natural que así sucediese, por cuanto que en el arte, faltando los principios que conspiran á la realización desinteresada de la idea, y en el momento que sólo satisface los goces materiales, decae el espíritu, el hombre se envilece, y el arte, reflejo siempre de la idea y del sentimiento que dominan en el alma, aparece mezquino y rebajado, extravagante ó ridículo.

El Generalife es la conclusión del estilo árabe en España; cuanto después se ha construído demuestra bien á las claras la decadencia de aquella poderosa civilización, cuyo triste destino, después de propagar tanta cultura, original en parte y en parte apropiada de la de otros países,

pero muy lógicamente, vive hoy estacionaria, dividida y por completo indiferente ante toda la cultura universal.

De lo más puro que se conserva en el Generalife es la entrada á la galería de retratos, cuya fotografía os dará idea exacta de que no exagero en mis palabras.

De aquí á la decadencia del estilo sólo hubo un paso: para la historia general del arte árabe, no es en España donde debe buscarse marcadamente este período; tratándose del arte árabe español, hemos de encontrarlo en Sevilla. Opuestas y divididas están las opiniones de verdaderas autoridades en la materia, en este punto. Suponen unos (1) que existió el arte llamado mauritano, período de transición, anterior al arte de Granada, propio y exclusivo de la región hispalense, siendo para los defensores de esta idea (2), que son muchos, la verdadera época de apogeo del arte islamita español; aducen otros razones poderosas, por las cuales, semejante fase del arte no ha existido (3); quien opina en la clasificación posible de los períodos árabes que Sevilla está antes que Granada (4), no faltando quien sostiene lo contrario (5) de esta teoría.

En tan empeñada contienda no es fácil encontrar la defensa de asunto tan delicado y trascendental, máxime tratándose de autoridad tan escasa como la mía; pero supuesto que el plan que vengo desarrollando exige una opinión propia, voy á emitir mi parecer, que someto desde luego al ilustrado concurso que tiene la bondad de escucharme.

Sabiendo como sabéis fechas históricas, y conocedores de los hechos y fundación de los monumentos patrios, basta deciros que el primitivo Alcázar de Sevilla es anterior al arte granadino, y que su construcción refleja, á no dudarlo, por multitud de consideraciones, que no voy á exponeros, la existencia del arte mauritano, que no fué transición, sino una evolución del estilo del Califato, y cuyo arte, además, produjo la Giralda de Sevilla, que habéis visto, la Torre del Oro y otras mil que la perla del Guadalquivir encierra, como las torres de San Marcos y la del *Omnium Sanctorum*, entre otras.

Destinada por los abbaditas la Ciudadela de la primitiva Acrópolis á residencia de su principal caudillo, cuando Sevilla fué capital de un Reino independiente, al fraccionarse el Califato cordobés, en ella fué donde erigieron las suntuosas moradas de que nos hablan los antiguos escritores, que después nuevos descubrimientos y estudios ratificaron con fehacientes testimonios; pudiendo asegurarse que el arte mauritano dejó en Sevilla impreso su sello característico, y tal lo demuestran los restos que se conservan en patios interiores y galerías del Alcázar, datos todos que acreditan de una manera cierta que el Palacio primitivo fué obra de africanos, los cuales hicieron en el siglo XI las más importantes construcciones, continuadas después durante el período de los Reyes de Tarifa.

Los almohades borraron luego con su huella la magnificencia de sus predecesores, siendo muy difícil descifrar qué partes y qué elementos pertenecen á una y otra rama de los hijos de Mahoma. Sin embargo, la obra del período más antiguo parece dibujarse por la presencia de la cimbra ultrasemicircular que se nota en el cuerpo bajo del salón de Embajadores, que sin querer nos transporta á la gran Mezquita cordobesa, no obstante la opinión contraria de ciertos escritores y arqueólogos, y son también de la referida época los restos que quedan en la estancia abandonada que hay junto á la habitación llamada del Príncipe.

Luis María Cabello y Lapiedra,
Arquitecto.

(Se continuará.

(1) Madrazo y Tubino
(2) Tubino entre otros
(3) Riaño.
(4) Contreras.
(5) Valladar y Amador de los Ríos

EXCURSIONES ARQUEOLÓGICAS

POR

LAS TIERRAS SEGOVIANAS

SEPÚLVEDA (1)

Es tan conocida la historia á grandes rasgos de esta población, cuanto son ignorados los más interesantes detalles. Su antiguo nombre de *Septenpública,* aludía, al parecer, á la existencia de sus siete puertas, que persistieron durante siglos. Conocíaselas por las denominaciones de *Villa, Río, Duruelo, Sopeña ó del Castro, Fuerza, Azogue ó Ecce-Homo* y *Torno ó Portiguillo,* y aún pueden verse sus llaves colocadas en un lujoso cuadro, que se guarda en el salón de sesiones del Ayuntamiento de la ciudad.

Cítasela ya en el siglo VIII entre las conquistas de *Alfonso el Católico,* que hubo de abandonarla en seguida con otros muchos lugares ocupados en su valiente y aventurada correría. Fijan luego su *puebla* por los cristianos en 940 de Jesucristo los Anales *complutenses,* y en 941 los de *Toledo,* y tanto unos como otros en 980 su definitiva ocupación. Acudirían, por lo tanto, á ella, desde fines del siglo X, las gentes de diversas procedencias que acompañaban á los ejércitos y á las asociaciones de constructores de la época, y este dato no debe ser olvidado en el estudio de sus monumentos.

Alfonso VI la otorgó su famoso fuero en 1076, y para justificar sus concesiones invoca las que ya habían hecho á su favor los Condes *Fernán González, García Fernández* y *Sancho García* al repoblarla el primero, con el propósito indudable de aumentar rápidamente su vecindario, y al recibir su dominio por herencia los segundos. Guárdase en el Archivo municipal una copia de este documento y varias confirmaciones auténticas de tiempos posteriores, como la correspondiente al año 1309 de la Era. De varias penden todavía los sellos de plomo; se separaron éstos de otras y andan revueltos entre los pergaminos, y se han perdido, desgraciadamente, para algunas, con daño del arte y de la historia.

Los ulteriores cambios de señorío, las transmisiones á las familias nobiliarias, que llevaron como título su nombre, ó á la corona, los asedios sufridos en tiempos de discordias civiles ó guerras extranjeras y las cien vicisitudes padecidas por sus moradores, de gran interés para otras investigaciones, no le tienen para el estudio que aquí nos proponemos.

Sepúlveda se ha conservado, en la mayor parte de sus templos, fiel al tipo de su fundación y se enlaza por alguno de sus restos con *Cuéllar,* que compite con ella en importancia dentro de la misma comarca. Todas sus iglesias han sufrido mutilaciones y revoques con alteración de sus bellas líneas primitivas; pero entre todas también componen un cuadro completo de los edificios románicos del XII, con algunos de los elementos que precedieron á este período y otros de los que en él se amalgamaron.

La iglesia del *Salvador* presenta el pórtico al lado de la Epístola de que carecen sus hermanas; franco el ábside, que se ve sólo parcialmente en la *Virgen de la Peña,* y una torre cuadrada, comparable á la de ésta, y menos completa por el dibujo de sus ventanales altos. La *Virgen de la Peña* posee el atrio y portada que falta en las demás, y ostenta representaciones del Apocalipsis y escenas del Juicio final. *San Justo,* modernizado por fuera, tiene en su interior tres naves, techumbre de madera, capiteles en diferentes fases de desarrollo y una cripta misteriosa y poética donde se ve en piedra la imagen de nuestra Señora y el bulto de un Prelado.

Contemplado desde lejos, *Santiago* des-

(1) En la excursión á Sepúlveda me acompañaron D. Valentín Escolar, corresponsal de *El Imparcial* en La Granja, y mi hijo Alfredo.

CRISTO EN LA CRUZ

MARFIL POLICROMADO; SIGLO XIV

SAN BRUNO

MARFIL; SIGLO XV

ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEN

MARFIL POLICROMADO; SIGLO XV

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SEPÚLVEDA

ABSIDE Y TORRE DE SAN SALVADOR

pierta un interés que no se justifica luego en sus muros revocados, sus lucernas destruídas, su nave dispuesta cual la de cualquier iglesia de aldea edificada en este siglo, y su torre sólo ennoblecida por el perfil general; pero un trozo de su ábside de ladrillo anuncia por fuera los ábsides de las bellas fábricas mudéjares de Cuéllar y un santo, colocado en la ornacina que domina su ingreso, muestra plegadas sus ropas en la forma de la eboraria bizantina, ornado su manto con elementos del lujo oriental y dibujado su rostro con la expresión de los apóstoles de estilo románico.

Pocos viajeros se acercarían á San Bartolomé si no se alzara próxima á su reducida lonja la Cruz con bellas esculturas del Renacimiento. Una caliza bastante silícea, y no muy compacta, ha sido el material empleado en la sencilla, pero hermosa obra. Cubre hoy sus superficies una pátina de matiz grisáceo y desigual que la hace aparecer á poca distancia como formada por el granito de la región, y con estos elementos naturales ha labrado el artista unas imágenes de líneas alteradas por los años y las inclemencias del tiempo, en las que parecen leerse delicadezas italianas.

Quedan luego en los demás barrios de la ciudad restos de murallones, algún perfil de puerta, ruinas acusadoras que denuncian esa incuria y esa ignorancia para la ciencia antigua ó moderna, y siempre humana, de que hoy nos vamos curando poco á poco por múltiples iniciativas individuales, varias fachadas curiosas, muestra fehaciente de las riquezas y orgullo de diversos linajes, y muchos escudos nobiliarios reveladores de la existencia de una extensa clase directora, que no se hubiera adivinado fácilmente en el estado de los monumentos, ni en el celo demostrado para enaltecer las fábricas y glorias legítimas del pasado ó propulsar el progreso moderno. Los actuales habitantes sirven bastante más á todos estos fines con su buen deseo y nada vulgar cultura social. Cada una de las construcciones citadas merece un análisis más detenido.

Iglesia del Salvador.—Al subir á ella por una larga serie de rampas y empinada cuesta final descubre el viajero el bello conjunto de un ábside de medio tambor, acompañado de la cuadrada torre á la derecha y del pórtico á la izquierda.

De la armonía de las líneas puede juzgarse en la correspondiente fototipia, apreciando lo que conserva fielmente su carácter primitivo y lo que fué rehecho en el siglo XVI con mediana discreción. El tono singular de las areniscas amarillentas, anaranjadas y parduzcas, aumenta el encanto del cuadro y excita al examen detenido de la fábrica.

El *ábside* es de medio tambor, con columnillas cilíndricas por contrafuertes, y está coronado por numerosos canecillos, con variadas esculturas. Destácanse entre éstas, *piñas* del mismo carácter que las recogidas en los cercanos montes, y cabezas de *lobos* que parecen reflejar sobre los más antiguos monumentos de la provincia las especies predominantes en la flora y fauna de la región. Dos canecillos ostentan pares cruzados de un fruto singular que termina por un lado como los de las aroídeas, y acaba por el otro en una esfera. Estos variados relieves se extienden también por toda la parte superior de la nave.

La *torre* es de planta cuadrada, de tres cuerpos y ventanales en los dos últimos que sólo conservan sus antiguas líneas en la arquivolta exterior por el lado del ábside, siendo de más completo dibujo los que miran al opuesto. Su parte interna despierta mayor interés en el arqueólogo por los signos de cantería grabados en los sillarejos. Puede recogerse allí una rica colección de dibujos diferentes que cubren los cuatro muros, desde el mismo zócalo hasta las dovelas de arcos y bóvedas. Triángulos con diversos apéndices, círculos unidos á dos rectas convergen-

tes, *tes* de trazos laterales muy prolongados, ochos incompletos, aspas y cien combinaciones geométricas mas de las que no se puede formar idea sin verlas, excitan con su hoy incomprensible sentido la fantasía del artista, y plantean un interesante problema ante el hombre estudioso y reflexivo.

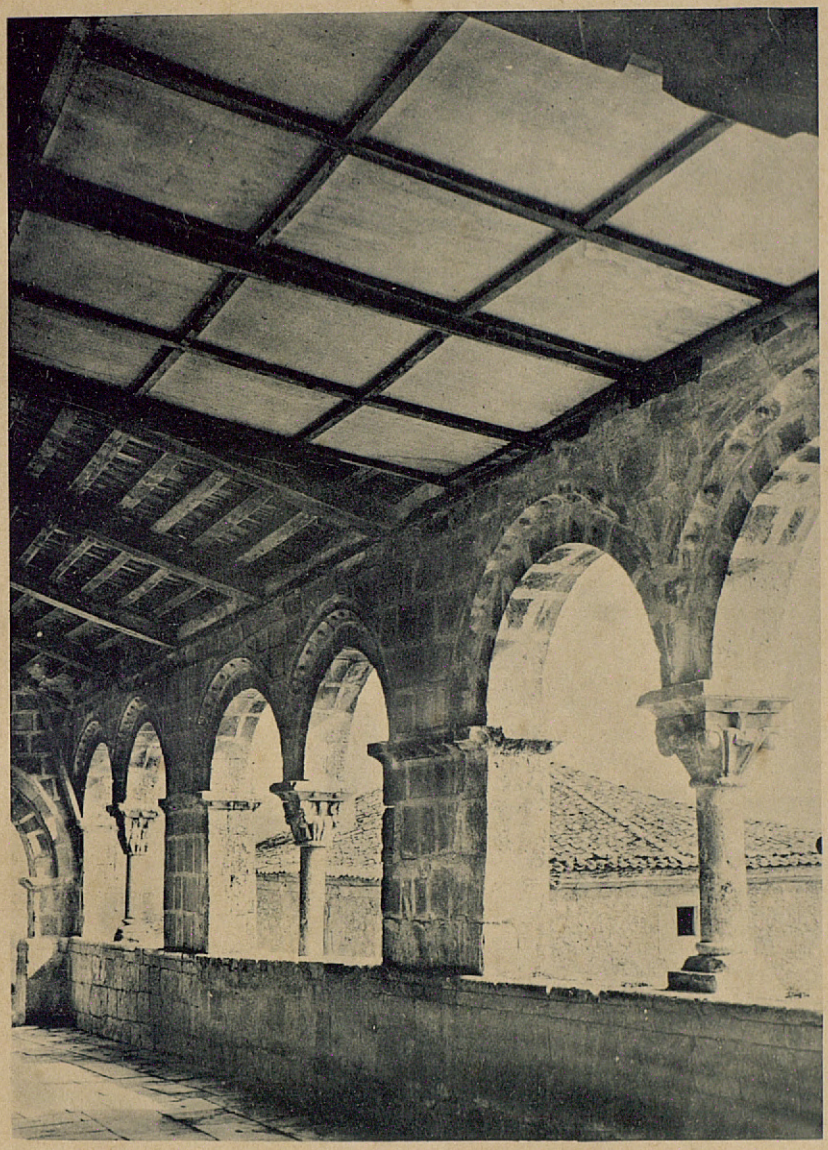
Algunos sabios se han dedicado en estos últimos tiempos al análisis de su valor arqueológico. ¿Son señales del trabajo de cada obrero? ¿Son indicios de procedencia? ¿Son marcas para el orden de colocación? ¿Componen entre todos leyendas en singulares geroglíficos que aguardan un nuevo Champolión que las descifre? ¿Están en ellos los alfabetos de simbólicas y olvidadas escrituras? ¿Son fórmulas de exorcismo? A esta última doctrina parece inclinarse hoy en el extranjero un discreto investigador, y aquí, en España, nuestro docto compañero D. Felipe Benicio Navarro; pero necesario es confesar que después de tantos esfuerzos no se ha llegado todavía á una solución indiscutible y definitiva.

Abundan en nuestro país en muchos lugares y á lo largo de la extensa faja formada por las comarcas cuyas capitales pobló el Conde Raimundo de Borgoña. Se encuentran en prodigioso número, desde las tierras segovianas hasta las más occidentales de Ciudad Rodrigo, señalándose en los muros de Avila, así como existieron hasta hace pocos años en San Vicente, de la misma ciudad, y otros templos románicos. Convendría aplicar á su examen procedimientos análogos á los que se emplean en leer los escritos en clave desconocida, aunque no con las pretensiones de llegar á los mismos resultados; mas para contar los que se repiten, establecer paralelos entre los perfiles análogos é inquirir sus relaciones de disposición sobre los tapiales, es necesario que se formen pacientemente cuadernos con las copias de los que existen en cada edificio y en cada localidad, con todos los géneros de indicaciones precisas para intentar el trazado del camino que ha seguido su propagación.

Mirados por muchos arqueólogos como simple dato curioso, puede hallarse en ellos el día de mañana elementos para grandes conquistas en el campo de la historia, del mismo modo que en las ciencias de observación proporcionan de día en día rápidos progresos algunos detalles de experimentación, que parecieron insignificantes en una época anterior. Hay que respetarlos y hay que apresurarse á reproducirlos, ya que no es siempre posible que la intervención de los especialistas evite su destrucción por las gentes indiferentes que persiguen otros fines. A nuestras Academias de la Historia y Bellas Artes toca intervenir eficazmente en este asunto, haciendo pesar en él su reconocida autoridad, y de ellas serán también las responsabilidades si cuando llegue á brillar la luz en esta rama de la ciencia falta ya materia para completar aquí el descubrimiento.

El *pórtico* consta de ocho arcos, repartidos por machones en cuatro *arcadas* y apeados dos á dos en columnas centrales. Corre paralelo á la nave de la Epístola y se ha destruído y reemplazado por un frío muro, sin adorno alguno, la parte que indudablemente daba vuelta á la fachada de los pies del templo, según se ve todavía en el San Martín y San Esteban de Segovia. La misma porción que hoy se conserva presenta señales inequívocas de haber sido reconstruída hacia comienzos del siglo XVI, pudiéndose afirmar que de la bella fábrica primitiva quedan sólo capiteles, fustes y basas.

Son las columnas en número de cuatro. Tres tienen basa con doble toro y plinto, careciendo de estas partes la cuarta. Una presenta todavía los garfios tan característicos de las construcciones medioevales, que se han roto en las demás. Los fustes son cilíndricos y cortos; los astragalos funiculares. Los capiteles presentan relieves muy variados. El abaco más cercano al ábside tiene rosetoncillos, el



Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEPÚLVEDA

PÓRTICO DE SAN SALVADOR

segundo y tercero perlas, el cuarto está desnudo. Medias perlas adornan también las arquivoltas exteriores de los reformados arcos y la imposta que los une.

Las representaciones de los capiteles son tan curiosas como en todas las obras de tradición Cluniacense, que tienen además impreso en España un sello oriental. Examinados desde el presbiterio al imafronte se ven en ellos distintos pasajes bíblicos, con Adán, Eva, el árbol de la ciencia del bien y del mal y otros; toros de rostro humano monstruoso, con una cabeza que sostiene la esquina del tablero y dos cuerpos que se extienden hasta la mitad de otras tantas superficies del tambor; cogollos ó pommas, de las que se repiten en algunos de Silos, y ocho gallos que se vuelven por parejas las espaldas y tocan con los picos á los de los demás frentes.

Con estos elementos y esta ornamentación forman profundo contraste los principales detalles del interior, cual si se hubieran reunido para levantar esta iglesia gentes de muy diversa procedencia, ó correspondieran pórtico y nave á dos épocas muy distintas. En asociaciones de este género es muy rica la comarca. Léense en sus edificios el paso por ella de opuestas razas, destrozos sin cuento, reconstituciones vigorosas, una genialidad siempre en acción, un vivo deseo de ganar en cada período lo antes perdido y una actividad creadora que se extiende desde el siglo XI hasta el XVI, en que se hacía renacer de las cenizas producidas por el incendio á la nueva Catedral de Segovia, bajo las inspiraciones de Rodrigo de Ontañón.

El templo consta de una sola nave, adornada á lo largo de sus muros con arcos indicados, que no llegan á la mitad de su altura. Cúbrela bóveda de medio cañón, dividida por zunchos en tres tramos, así como el poco profundo ábside está cubierto por otra de cuarto de esfera. Llenan su suelo multitud de landas, relativamente modernas, no pasando del siglo XV las más antiguas, y en ellas se ven relieves de escudos que recuerdan en las sepulturas los nombres de aquellas familias directoras, cuya infecunda vanidad observamos ya en las moradas de los vivos.

La ornamentación de esta iglesia presenta una severidad y una rudeza arcaica, en la que lo mismo pueden leerse fechas remotas que deficiencias de los artistas. Tiene toda ella un marcadísimo sello de la degeneración clásica, al cual se asocian detalles semejantes, á los que abundan en las fíbulas, mosaicos, sepulcros israelitas y signos iberos.

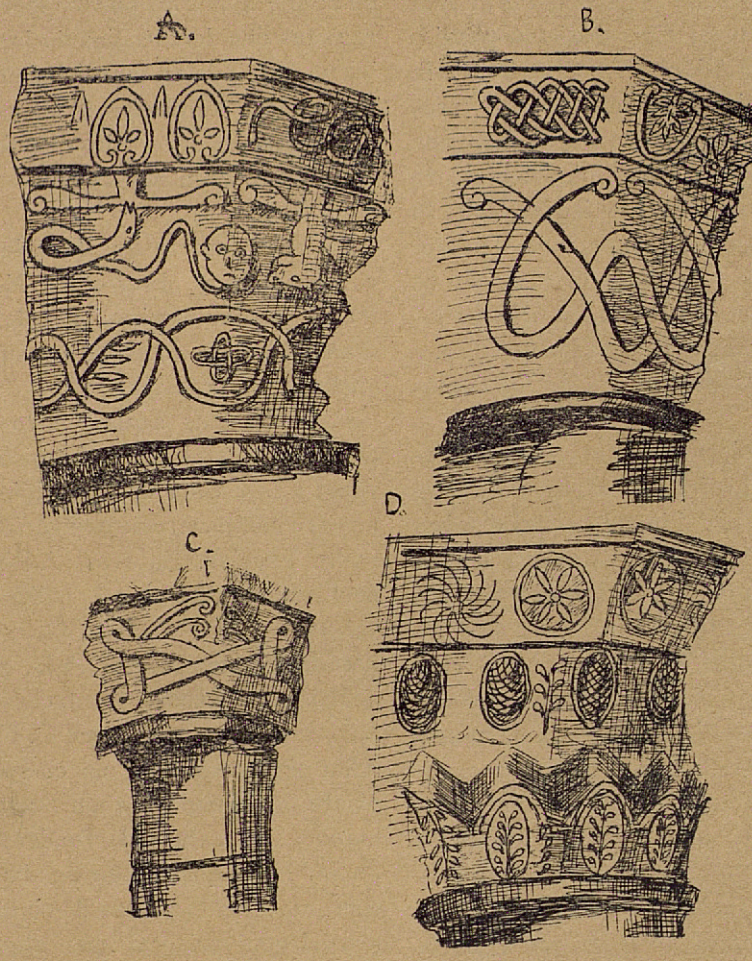
Podría pensarse que debe la nave su construcción á obreros del Norte, que traían lejanas inspiraciones del arte romano ó las asociaron á las suyas en el suelo de la Península.

Reproducimos aquí cuatro capiteles dibujados á la pluma en la misma Sepúlveda, y á la vista de los originales, por nuestro compañero de expedición D. Valentín Escolar. En tres, A-B-C, se ven perfiles que recuerdan á medias los de las volutas, y en el cuarto, D, no. Éste y dos de los anteriores, A-B, presentan abacos con florones ó entrelazos que no aparecen en su compañero C. Uno, A, se halla enriquecido por un cuerpo de serpiente, terminado por un mascarón humano y una cabeza de cuadrúpedo boca abajo. En el que carece de abaco se observa un sencillo adorno de cinta de igual procedencia oriental que algunos mosaicos.

La superposición de influencias que revelan estos perfiles es marcadísima en los abacos de las figuras A-B y D. Tiene el primero florones que recuerdan las tradiciones helénicas, rudamente interpretadas, y lado por lado una cuerda *nórdica* arrollada al desgaire. Presenta el segundo los mismos florones y un entrelazo de doble rama de procedencia análoga á la cuerda de su compañero. Vense en el tercero rosetas y asterías de acento judaico, al parecer, según las investigaciones

modernas (1), cual si sus autores hubieran ido recogiendo formas consagradas en diversas épocas y las hubieran reunido de un modo amanerado, faltos de ideal y de plan propio.

La figura C contiene curiosos indicios sobre el modo de hacer de aquellos obreros, y acerca del concepto que tenían de lo que debía ser un capitel. El tambor consiste en un informe bloque colocado sobre el fuste ó labrado para aproximarle á la forma del cubo, con un astrágalo unido á la parte inferior, en cumplimiento quizá de preceptos consagrados por el uso. La parte ornamental se reduce á la ancha cinta sin fin, replegada en cuatro ángulos y á unos apéndices arrollados en forma de volutas y añadidos, al parecer, á última hora, por pensarse que, faltando



(1) Pueden verse los orígenes atribuídos por Mr. Courajod, á cada uno de estos elementos ornamentales en los numerosos extractos de sus lecciones, insertados en la *Revue de l'Art Chrétien,* en el brillante resumen publicado hace algún tiempo por *Mr. Marignan,* y en el libro que acaban de dar á la estampa en París MM. H. Lemonnier y André Michel, auxiliados por R. P. de la *Croix*, con el título de *Luis Courajod.—Lecciones dadas en la escuela del Louvre, 1887-1896.—I. Origen del arte románico y gótico,* que es á la vez un trabajo de importancia y un homenaje á la memoria del difunto maestro. La controversia es hoy muy viva entre los partidarios de estas doctrinas y sus contradictores, y de ella saldrá muy beneficiada la ciencia, resulte lo que resulte, por las grandes investigaciones que realizan todos, cosechando datos seguros, independientes de toda teoría.

Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet - Madrid*

SEPÚLVEDA

INTERIOR DE SAN SALVADOR

ellos, carecería también de sus indispensables elementos el importante miembro arquitectónico, y que son reminiscencia, á lo que hoy se cree, de los signos iberos.

Debe observarse al mismo tiempo que se repiten en el templo las columnas más sencillas y que hay en cambio un solo ejemplar de la coronada por mascarones, A, y de la que no tiene perfiles de ganchos ni volutas, D. Aquélla se encuentra colocada á la derecha del ingreso, y ésta apea un arco entregado al muro en el lado del Evangelio ó sitios donde se ha querido extremar el lujo, el relativo primor y el mayor trabajo que representan sus relieves. Son, por lo tanto, más características las señaladas con las letras B y C, y revelan mayor espontaneidad en sus autores. Por ellas puede juzgarse de la naturaleza de las influencias que se ejercieron en su labra.

El arco de triunfo descansa en dos capiteles de igual tipo que los de la nave. El de la Epístola contiene volutas toscas, entrelazos y un mascarón, habiéndose reunido allí parte de los elementos decorativos que se ven en las figuras *A* y *B*. Al lado del Evangelio se asocian follajes á los perfiles de su compañero. Próximo á éste, y en el comienzo de una cornisa, está el símbolo del hombre devorado por el pecado, compuesto por una figurilla que parece un recorte de papel y un cuadrúpedo de tipo indefinible. Puede colocarse la escena entre las de dibujo más primitivo que se observan en España.

Las superficies de asiento de los arcos no tienen mayor extensión en la nave que las secciones de los fustes de las columnas, resultando por lo tanto inútiles las espansiones de los abacos y parte superior de los capiteles. Quedan éstos reducidos á elemento decorativo, como lo fueron en el arte clásico, y no desempeñan la función importante de miembros activos que hubo de asignárseles en el período románico. El dato precito, unido á los que se recogen del carácter de su ornamentación, inclina á clasificar esta parte de la fábrica entre las obras de transición de comienzos del siglo XI, sin que por ello afirmemos la fecha, ni hagamos otra cosa que señalar analogías.

Comparando nuestro templo á los monumentos conservados en la nación vecina, con cuyo arte mantuvo muchas veces el nuestro tan estrechas relaciones, podrá observarse que hay capiteles de análogo carácter en la cripta de la iglesia de San Esteban de Auxerre, referida por varios autores franceses á los siglos IX ó X, en las pilas del siglo XI de la Catedral de Évreux y algunas otras. En ellas se ven también volutas toscas unidas á primitivos follajes, pero no las bandas que las enlazan, ni el dibujo de fíbula, ni la gran asociación de perfiles de variados orígenes.

Las clásicas reminiscencias se enlazan más adelante con figuras humanas, formas animales ó siluetas de plantas. Así aparecen en el pórtico de Moisac volutas sobre cabezas de leones, y del mismo modo se encuentran en nuestro San Quirce, de la provincia de Burgos, destacándose sobre las escenas bíblicas. Pudieran multiplicarse estos ejemplos recogidos de uno y de otro país para demostrar la multitud de fases intermedias porque se ha pasado desde la imitación de los capiteles romanos hasta los que son productos de otras genialidades distintas.

Pueden considerarse los capiteles de la nave de San Salvador de Sepúlveda como representación de un término de la gran serie de transformación que sigue inmediatamente al llamado arte latino-bizantino y precede algo al románico-franco, y como elementos en que se acusa todavía una gran falta de fijeza en el carácter que había de darse á los detalles ornamentales, viviendo los artistas que los labraron de recuerdos mal conservados y de aspiraciones poco definidas. Si esto dependía de lo remoto de la fecha en que trabajaban ó de su atraso, es problema que no puede resolverse de plano con absoluta seguridad. La nave debió ser

reconstruida en el siglo XII, dado el carácter de su cornisa de ajedrezado, con otros adornos, y en ella se utilizaron materiales de una fábrica anterior.

De todos los datos espuestos deducimos que hay en la iglesia del Salvador algún resto procedente de la repoblación definitiva de Sepúlveda, que el edificio fué restaurado ó reconstruído parcialmente á fines del siglo XII, que sufrió luego nuevos retoques en el XVI y tiempos posteriores, quedando en su actual estado lleno de partes interesantes que despiertan el interés del arqueólogo y de otras reveladoras á la vez de atentados contra el buen gusto cometidos en diferentes centurias.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(Concluirá.)

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

NOTICIAS PARA LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA

(Siglo XVI)

I

EL MAESTRO JACOBO FLORENTÍN

Director del primer cuerpo de la torre de la Catedral de Murcia. Cómo ha llegado este nombre á mi noticia

Por multitud de razones que sería prolijo enumerar, se me ofrecían —desde hace años que vengo ocupándome en buscar el nombre del autor del primer cuerpo de la torre de la Catedral de Murcia—no pocas dudas acerca de la existencia del maestro JERÓNIMO MARTÍNEZ, á quien atribuía Martínez Tornel, director de *El Diario de Murcia,* en la *Guía* de aquella capital, que escribió hace bastante tiempo, y en la pág. 9 atribuía al mencionado maestro Martínez la ejecución del primer cuerpo de nuestra torre actual.

Entre los fundamentos que mantenían mi desconfianza, no puedo dejar de consignar los principales de ellos: la afirmación categórica que hace el doctoral La Riva en sus *Apuntes* (1), de que *no consta el nombre del "maestro„ que ejecutó el mencionado primer cuerpo,* afirmación de tanta más autoridad, en cuanto las noticias del doctoral acerca del templo murciano, están tomadas, en su mayoría, de documentos auténticos del Archivo Capitular y de los libros de Obra y Fábrica del referido templo; y después la coincidencia de llamarse JERÓNIMO GUIJARRO, que es el nombre propio del autor del segundo cuerpo de la torre, según nota del mismo doctoral.

Ignorando las pruebas en que Tornel pudo apoyarse para hacer semejante atribución, tuve dudas, porque al juzgar yo el carácter del primer cuerpo de la torre murciana, y el gusto italiano de la decoración, de tipo florentino, supuse que el maestro que la trazó tenía que ser italiano, ó haber aprendido en Italia su profesión, y seguramente en Florencia.

Ha pasado el tiempo, y por fin lo he averiguado. El Excmo. Sr. D. Juan Catalina y García, examinando un códice del siglo XVI, de la traducción de la obra de Arquitectura de Vitruvio, hecha del

(1) En los referidos *Apuntes,* dice el doctoral La Riva, que el primer cuerpo de la torre es de *orden gótico-griego,* lo cual revela que el buen señor no estaba muy versado en achaques de Historia del arte y clasificación de los estilos arquitectónicos; sin duda, la causa de esto sería que haría una distinción entre las líneas del conjunto y la de la decoración de frutas, platillos, etc., y como las líneas tenían corte clásico, las hizo *griegas,* y la decoración la relacionó con las cárdinas del estilo ojival, que adorna capiteles y muchos partidos de este estilo. Por consiguiente, sustituyendo donde dice *orden,* la palabra *género* ó *estilo,* y teniendo en cuenta que el estilo del Renacimiento, en su primer período llamado *plateresco* en España, es un género de transición donde se advierte todavía la influencia del género *ojival,* especialmente en la ornamentación, como ya he dicho, y tendencias clásicas en las formas generales, no resulta tan disparatado el calificativo como á primera vista parece.

latín al castellano por un arquitecto alcarreño, llamado MIGUEL DE URREA (1). Este códice lo posee el Sr. D. Vicente Paredes y Guillén, arquitecto de Plasencia, que proporcionó al Sr. Catalina el conocimiento de tan raro trabajo para la excelente obra que había emprendido dicho señor, cuyo título es *Biblioteca de Escritores | de la | Provincia de Guadalajara | y | Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX* | por el autor que queda citado, y está impresa en casa de los sucesores de Rivadeneira, el año 1899.

En el capítulo CCLXVIII, que dedica el Sr. Catalina, en su bellísima y erudita obra, al arquitecto alcarreño MIGUEL DE URREA, dice:

"La feliz circunstancia de haberse salvado el códice, quizá original de su traducción de Vitrubio, que existe hoy en poder del Sr. D. Vicente Paredes y Guillén, arquitecto de Plasencia, es causa de que conozcamos algunos datos biográficos de este escritor alcarreño, de los que debo á la generosa comunicación del señor Paredes. Porque el dicho original lleva un *proemio* de Urrea, que no se publicó en la impresión, y donde se dan noticias muy curiosas y dignas de ser conocidas, no sólo por ser tocantes á la

(1) MIGUEL DE URREA hizo la traducción de Vitruvio en Granada, adonde le debieron llevar sus parientes, que tenían obras en aquella capital. En 1566 hizo candelabros para la iglesia de Fuentes, y murió muy pronto, dejando á su viuda, María Bravo, el original de su estimable tarea, primera traducción á la lengua castellana del famoso arquitecto romano; según noticias del Sr. Catalina, que ha visto en la *Biblioteca de San Isidro* el ejemplar impreso de la traducción de Urrea, he aquí la descripción del libro:

"1.182. M. Vitrvvio Pollion de Architectura, dividido en diez libros, traducidos de latín en castellano por Miguel de Vrrea Architecto, y sacado en perfectiõ por Iuan Gracian impresor vecino de Alcala. Dirigido á la S. C. R. M. del Rey Don Phelippe Segundo deste nombre nuestro Señor. (Gran escudo real.) Con Privilegio. Impreso en Alcala de Henares por Iuan Gracian. Año M.D.LXXXII.„

Privilegio real, 5 de Abril de 1569 —Dedicatoria al Rey, escrita por Juan Gracián: Alcalá, 20 de Marzo de 1582.—Epístola al lector.—Texto.—Censura del maestro Segura: 22 de Enero de 1569.—Vocabulario de nombres obscuros.—Tabla.

Ciento treinta y ocho hojas, numeradas desde la 4.ª, y equivocadas desde la 121, en 40 números, de manera que la final lleva impreso el 178, para principios y texto, y 7 sin numerar, de tabla y vocabulario; en folio, de impresión poco galana y que si no honra mucho la pericia de Juan Gracián, que la ganó bien en otras obras. Ni tampoco son exquisitos, aunque ofrecen bastante interés, los 136 (salvo error) grabados en madera que ilustran la doctrina del texto, representando figuras, y proyecciones, órdenes arquitectónicos, aparatos y máquinas, plantas de edificios, invenciones hidráulicas, aparejos de construcción, etc. Debió dibujarlos el traductor; pero los grabadores no demostraron gran habilidad.

El privilegio fué concedido á María Bravo, "biuda, mujer que fuystes de Miguel Urrea, defunto„, y valió la concesión por el tiempo de diez años. El impresor y editor se envanece en la dedicatoria de que, *siguiendo su propósito de traer* á la lengua castellana cosas muy útiles y excelentes de otras, quiso hacer esto con materia tan importante para la República como ésta, tan del gusto del Monarca y de hombre de tal fama en su arte como fué el romano Vitruvio.

En la epístola al lector del Gracián, después de ensalzar las grandes partes de Vitrubio y la conveniencia de seguir sus reglas, dice que ayudó á Urrea á hacer la traducción de Vitrubio, y que hicieron cuanto pudieron "para sacar a luz la grande oscuridad que en muchos pasos tiene el latin, y assi donde fue necesario ver otros libros, y comentarios, ó consultarlo con hombres doctos, y personas muy eminentes, especial en Philosofia, y Mathematicas, lo hicieron.„—De esto resulta que no fué Urrea el único traductor, sino que le ayudó Juan Gracián. Pero ¿esto fué así? De ninguna manera: "Si se compara—dice el Sr. Catalina—el códice del Sr. Paredes con la impresión de Gracián, hay diferencias, como si en la impresión se hubiera querido abreviar la tarea. Puede ser que el impresor alcalaino no hiciera otra cosa que reducir el original de Urrea y que esto le llame en cooperación literaria, faltándole el *proemio* de Urrea, y que la viuda, por necesidad ó por falta de malicia lo consintiera.„

El Sr. Catalina prueba, comparando pasajes del códice y del suyo, eso que aquél es sólo de Urrea.

generación de Urrea, sino á artistas extranjeros y nacionales de los que se sabe poco...„

El conocimiento de la *Bibliografía de Guadalajara,* del Sr. Catalina, me la hizo conocer el Sr. Conde de Roche en una carta que me dirigió en *El Diario de Murcia* á San Pedro del Pinatar, provincia de Murcia, donde he pasado una larga temporada, para reponerme de mi salud decaída por el exceso de trabajo, la carta es como sigue:

ARQUITECTOS MURCIANOS

Sr. D. Pedro A. Berenguer.

Muy señor mío y querido amigo: Como tengo á Ud. ofrecido anticiparle cuantos antecedentes que lleguen á mi noticia respecto á arquitectos más ó menos relacionados con Murcia, tengo el gusto de manifestarle que, según veo en la obra recientemente publicada por mi digno amigo D. Juan Catalina y García, sobre escritores de Guadalajara, en las anotaciones y prólogo del códice de la traducción de Vitrubio, hecha por Miguel de Urrea, se hace constar que el primero que "ordenó (dirigió) la torre de Murcia y prosiguió la capilla del Gran Capitán que había empezado... (no dice el nombre) fué el maestro Jacobo, florentín, excelente escultor y padre de Urrea, traductor de Vitrubio, quien dice también que el referido artista vino á España en el año 1520.

Ya sabe Ud. la noticia que por más extenso podrá Ud. ver en el referido libro, que nada perderá Ud. en hojear, pues es muy erudito y lleno de noticias y curiosidades literarias (1).

Y sin otra cosa Ud. sabe es suyo afectísimo amigo q. b. s. m.

P.—Conde de Roche.

Murcia, 14 de Septiembre de 1899.

(1) *El Diario de Murcia* del viernes 15 de Septiembre 1899, núm. 8.111, año XXI.

Debo, por consiguiente, el conocimiento del nombre del arquitecto que hizo el primer cuerpo del templo murciano, que he buscado tantos años, al Sr. Conde de Roche, siempre tan atento conmigo; al Sr. Catalina y García, que tanta suerte ha tenido en encontrar el códice de Urrea, y con tanto acierto y tanta erudición ha extractado y comentado con crítica perspicaz y segura; por último, tengo que mencionar también al Sr. Conde de Cedillo, que ha puesto á mi disposición la notable obra del Sr. Catalina y García, con las acostumbradas bondades que me dispensa, como buen amigo, por tener ambos las mismas aficiones artísticas y arqueológicas, y por las aficiones también á Toledo.

A todos agradezco la valiosa ayuda que me han prestado para mi obra de *Arquitectos murcianos.* Y ahora á entrar en materia.

II

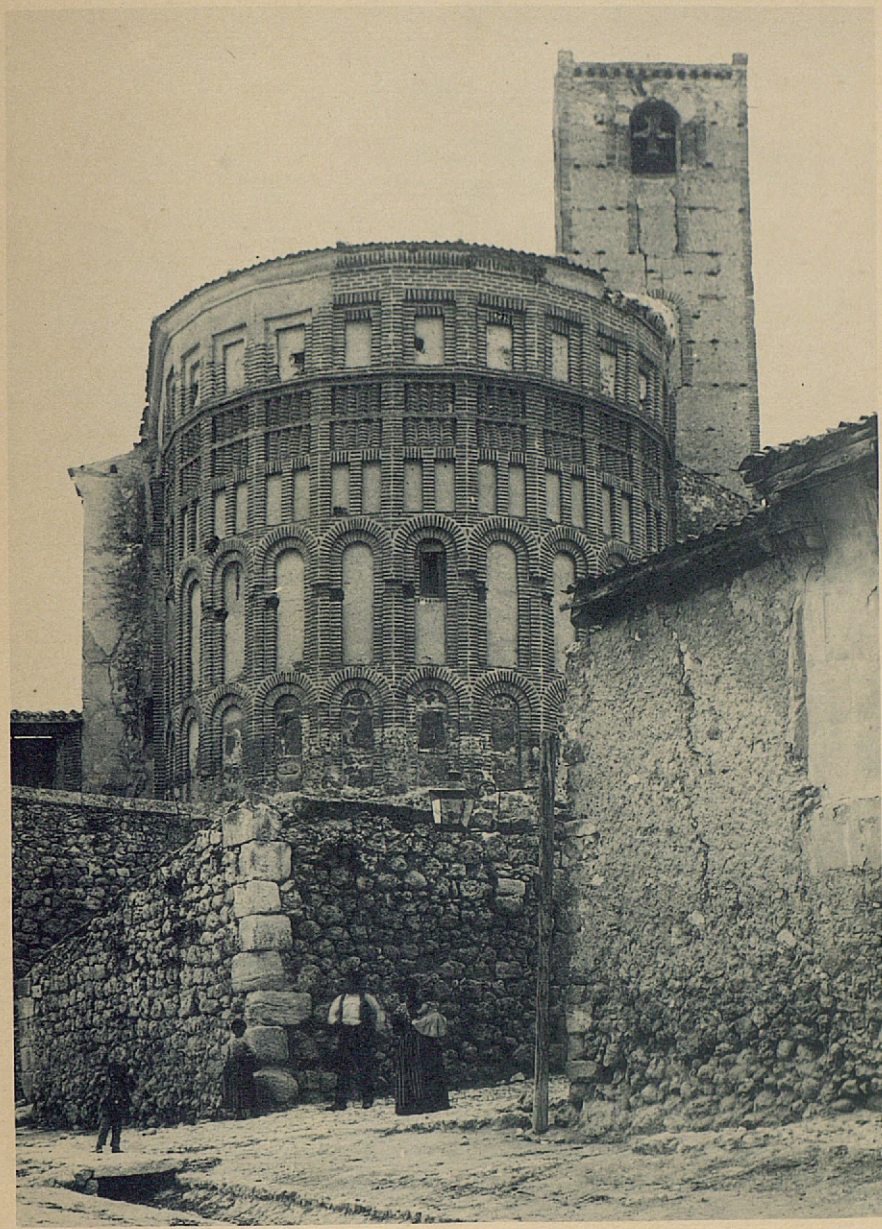
NOTICIAS DE JACOBO FLORENTÍN.

Lo más seguro para conocer á este maestro es dejar la palabra á su hijo, Miguel de Urrea, que en el *proemio* de su traducción de Vitruvio, presenta su retrato y da cuenta de sus principales obras en varios puntos de España y de Italia.

Vamos á verlo:

Escribe Urrea: "... Y por la afficion que tengo á las buenas artes Matematicas pintura, escultura, y principalmente á esta de la arquitectura, pues me proviene de mis antepasados abuelos escultores y *de mi padre Maestre* Jacobo florentin *y Micer Francisco el indiaco mitio,* excelentes pintores y escultores y arquitectos en Italia y en España y según dan sus obras testimonios de ellos y por haber yo amaestrado y exercitado mi entendimiento en estas artes..... (1). En el año de

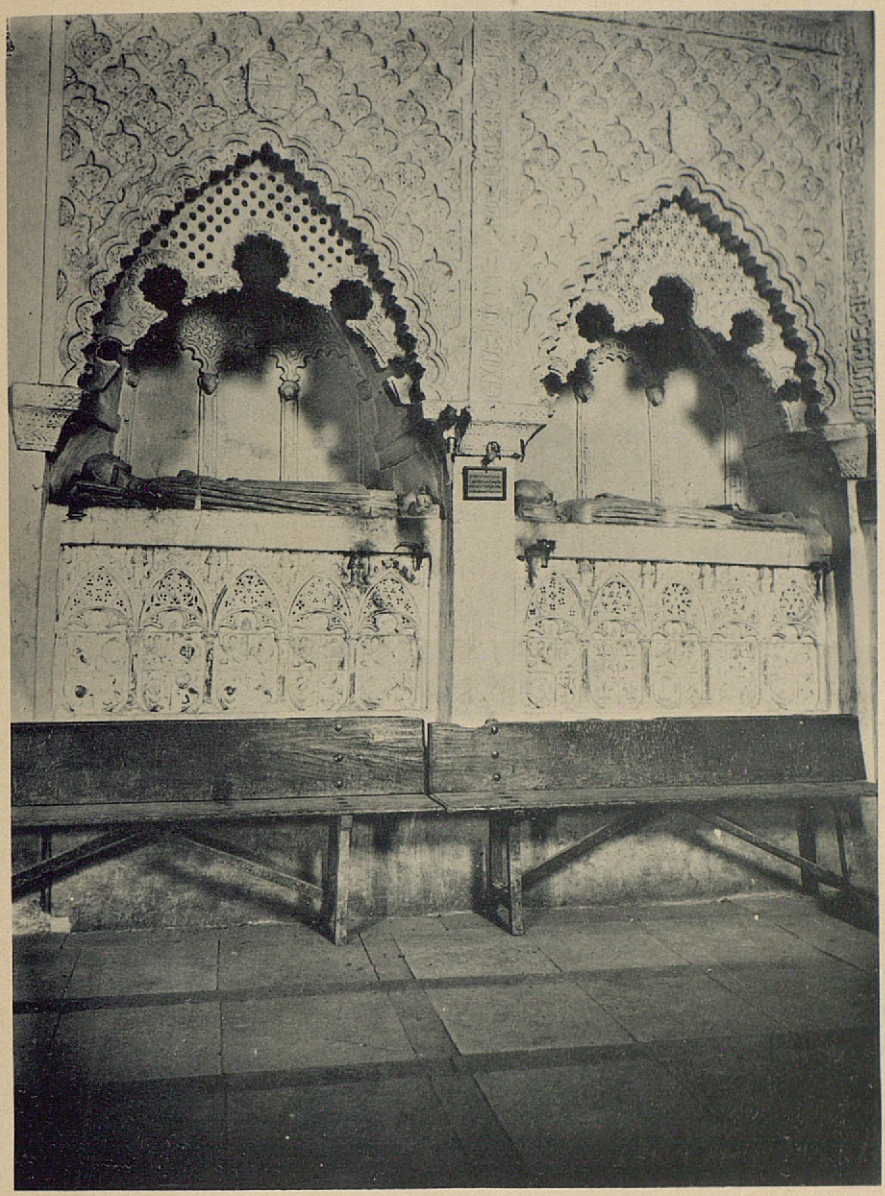
(1) Página 533 de la *Biblioteca* del Sr. Catalina.



Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

CUELLAR

ABSIDE DE SAN ESTEBAN



Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

CUELLAR

SEPULCRO EN SAN ESTEBAN

mill y quinientos y *veinte* vino á España mi padre que sea en gloria *Maestre-Jacobo florentin de nacion* excelentísimo pintor y primo escultor *hombre alto exuto cenceño rubio y blanco* que caso con Juana Velasco mi madre *que ordeno la* TORRE DE MURCIA y prosiguió la Capilla del Gran Capitán que avía empezado... (No pone el nombre), modernista aquel en esta ciudad de Granada y que pintó algunas cosas como es la imagen que esta de nuestra Señora de Socorro en el altar mayor del monasterio de los frailes dominicos y el retablo y la cruz que dicen de la Capilla Real la Cena y los apostoles y la salutación de piedra sobre la puerta de la sacristía de dicha capilla algunos retablos de la iglesia de San Francisco y en la iglesia de Sevilla la imagen de nuestra Señora de la antigua, pinturas excelentes y muy afamadas de todos los officiales y *murió en un lugar de Murcia* que dicen Villena...

„Dice, que MAESTRE JERONIMO, que, el Doctoral LaRiva, apellida GUIJARRO, y lo hace montañes, aun que yo creo que más bien es extremeño, que "estuvo en „compañia de *Maestre Jacobo Florentin* „*que fué maestro del Obispado de Carta-*„*gena y persona entendida en buenas* „*letras*„.

Como se ve, el maestro Jerónimo Martínez no ha existido.

Paso á analizar el primer cuerpo de la Catedral murciana.

III

EL PRIMER CUERPO DE LA TORRE DE LA CATEDRAL DE MURCIA

El primer cuerpo de nuestra torre es un bellísimo ejemplar de construcción del estilo del Renacimiento, que constituye un amplio basamento de planta cuadrangular, de unos diecinueve metros de lado, decorado con pilastras del orden compuesto, de proporción arbitraria, pareadas en los costados y ornamentadas en sus entrepaños con tallas de frutas, platillos, cuernos de la abundancia, cintas, etc.; agrupadas con gusto, talladas con primor, que las enriquece acaso con alguna profusión.

Los extensos planos que quedan á ambos costados de cada frente, comprendidos entre aquellas pilastras, se hallan decorados hábilmente con hornacinas y ventanas coronadas con frontones triangulares; animando al extenso plano que media entre los grupos laterales de pilastras, en el que puede llamarse frente principal, fingido ventanal ajimezado, flanqueado por columnas entregadas al cuarto, sostenidas por ménsulas de elegante perfil y rematado con un coronamiento rectangular, cuyo total conjunto viene á monumentalizar la cartela que, en la parte inferior, contiene la inscripción donde se consigna, con bella letra romana de la época, la fecha de comienzo de la obra y el nombre del ilustre Prelado que la promovió, en los términos siguientes:

ANNO. DNI. M. CCCCC. XXI. DIE. XVIIII. OCTOBRIS
INCEPTUM. EST HOC. OPVS. SVB. LEONE X. SVMO.
PONTIFICE SVI. PONTIFICATUS ANNO. VIIII.
CAROLO IMPERATORA. CVM IOANA. MATRE
REGNAUTIBUS. IN. HISPANIA
MATHEO. SANCTI ANGELI DIACONO. CARDIN
ALE. EPISCOPO. CARTHAGINENSE.

Completa este primer cuerpo hermoso coronamiento, de amplio friso, ornamentado con riqueza y originalidad, contribuyendo á dar gallardía al total de la composición su b en proporcionada proyectura y elegante perfil, cuyos distintos elementos se hallan perfectamente acusados y enlazados con soltura y arte.

Examinados el conjunto y los partidos del cuerpo principal de nuestra torre, se recuerdan las composiciones de los maestros italianos y, en especial, la ornamentación de la sacristía del *Santo Spirto* y las líneas de algunos conjuntos de la iglesia de San Francisco, sobre las colinas de San Miniato, en Florencia, de Simone Polajuolo, por cuya razón indiqué al principio que el autor del primer cuerpo de la torre debió recibir su educación en Italia, si era español, ó que sería italiano enseñado en Florencia; ha resultado así, y no hay más remedio que admitir que el nombre de Jacobo Florentín merece un puesto entre los buenos maestros de su tiempo.

× ×

El Obispo Langa inauguró las obras que acabo de describir con un donativo de 2.000 ducados, el 6 de Octubre de 1521 (1), y comenzó el trabajo el día consignado en la inscripción que he reproducido, para ver terminada esta primera parte en 1529, en cuya época se suspendieron las obras, según manifiestan algunos escritores murcianos de aquel tiempo, por haber advertido que, al hacer asiento la parte construída, marcó alguna inclinación hacia el costado de Levante, á consecuencia de haber aprovechado, por aquel costado, los fundamentos de la torre antigua, recientemente demolida para construir la nueva.

Esto es lo que se ha podido averiguar hasta ahora, después de tantos años de investigaciones, gracias á la constancia y la suerte para la investigación bibliográfica del Sr. Catalina.

Á este artículo seguirá, más adelante, el del maestro Jerónimo Guijarro, que trazó un proyecto para concluir la torre, según resulta de los apuntes del Doctoral, de la cual sólo participó con el florentino, según Urrea, en el primero, y muerto el italiano, construyó el segundo, en el que se paró la obra casi por un siglo.

PEDRO A. BERENGUER.

(1) El Obispo D. MATEO LANGA nació en Alemania, y aun cuando de modesto origen, llegó á Canciller y Vicario de Maximiliano I; tuvo los Obispados de Albanía y Cartagena, Arzobispo de Salisburgo, Cardenal de *Santo Angelo*, y el Papa le delegó contra la herejía de Lutero

No llegó á venir á Murcia y tomó posesión, en 1513, por poderes que confió al licenciado D. Juan López Paradiñas; á pesar de no haber venido á su Diócesis, fué el Obispo que ha dejado más recuerdo, puesto que á él se debe, no sólo la *torre*, para la que dió orden que se empezara la construcción de ella y que fuera digna de la Catedral nueva; demás de esto, se enteró de que el Cabildo había acordado, por acuerdo de 27 de Enero de 1513, vender el retablo de la Catedral para comprar otro nuevo; el Obispo encargó á Génova esto último, que no se acabó hasta el año 1529; también contribuyó, con el Cabildo, á que se hiciera la sillería de la Catedral antes de comenzar la torre tallada por Gabriel Pérez, tallista murciano de mérito.

Además de todas estas obras y otras esplendideces, dispuso desde lejos la impresión del *Breviario Cartaginense*, que el Cabildo lo mandó imprimir, en 1535, en la ciudad de Cartagena, estando en Murcia tan adelantada la tipografía como en aquella ciudad.

Después de tantos beneficios á su Catedral, como he dicho, llegó el año 1340, y en Roma, el 29 de Abril ó el 30 de Mayo, á los setenta y dos años de edad, pasó á mejor vida el ilustre Obispo Langa.

CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

CIUDAD-RODRIGO

Conferencia leída en la Sociedad Española de Excursiones la noche del 7 de Febrero de 1899.

(Conclusión.)

Junto á estos testimonios del arte de la transición, las lujosas ventanas de

tres huecos, figuradas, ó más bien cerradas las laterales y de menor alzada que la central, constituyendo una composición ornamental de exquisito gusto y grandioso trazado, confirman la inspiración románica que en sus postrimerías presidió á los proyectos de este monumento, así como las arcaturas de la tribuna alta, situada en el brazo izquierdo del crucero.

En los dos ábsides menores que terminan las naves laterales, y en el presbiterio, nada dejó la reconstrucción del siglo XVI, y nada, sino la memoria, queda del retablo del XV, que dicen era obra notable los que aún llegaron á conocer sus tableros colgados en el claustro, y vendidos no hace muchos años casi como madera vieja.

Pudieran contemplarse las dos naves laterales en su primitiva integridad, á no haberse abierto, bajo el primer tramo de la de la Epístola, una capilla moderna que es deforme verruga en el exterior, del sencillo y elegante muro del Mediodía; pero en el interior, y vistas desde los pies de la iglesia, solamente el cerramiento del coro las altera.

En éste es notabilísima la sillería, obra del mismo artista que entalló la de Plasencia, pero en mi concepto, de superior concepción y de más rico exorno. Cada respaldo es de diversa composición, y trae á la memoria la profusa y delicada ornamentación de las orlas de los lujosos Libros de Horas de la época. En las paciencias y remates de los brazos hay todo un sistema de la más original iconística que estudiar.

Digno remate del majestuoso templo; síntesis perfecta del conjunto de esta esbelta y grandiosa fábrica, es el arco de su ingreso principal. Completamente alterado hoy, ese conjunto ha perdido por completo su importancia decorativa, que le constituía en el miembro más considerable de su riqueza ornamental. Cuando abierto el arco exterior, de plena cimbra ú ojiva apenas indicada, dejara penetrar en el pórtico, y sobre la suntuosa portada, los raudales de luz, ya tranquila y fría de la mañana, que darían matices de marfil viejo á sus prolijas esculturas; ya caliente y encendida al declinar el sol, cuyos rayos habrán llegado á besar, durante seis siglos por lo menos, aquella poética representación de la Coronación de la Virgen, haciendo semejar á la multitud de figuras y follajes que la rodean obra colosal, de orífices románicos, para los tiempos modernos enteramente desconocidos, tendría la alta portada toda la importancia que los maestros de la fábrica, de consuno el de la obra y el de la piedra, pensaron en dar al principal ingreso á la amplia, elevada y majestuosa nave, también hoy embarazada y obscurecida por el cuerpo del coro.

Ha ganado terreno rápidamente el canon ojival cuando esta portada se replanteó. Á juzgar por referencias documentales, no del todo comprobadas, y por algunas representaciones de los capitales, parece deducirse que debió quedar terminada hacia 1188. Pero á falta de esa comprobación suficiente, todos los caracteres escultóricos esenciales que en ella concurren, prueban, con testimonios y autoridad irrecusables, que se empezó á armar y esculpir en los comienzos del último cuarto del siglo XII.

Está aún el arco ojivo, que le da carácter determinante, muy lejos de aproximar los centros de sus segmentos á los promedios de sus semicuerdas, como sucederá en el primer período ojival; así es de esbelto ese triángulo, de líneas mixtas, que contorna el tímpano, y las siete arquivoltas que le cobijan. Domina en absoluto en toda la ornamentación, así como en el carácter de las figuras y en las líneas arquitectónicas el estilo románico ter-

ciario, sin intromisión de otro elemento nuevo que la ojiva. Es evidente que para el delicado gusto de los artistas que concurrieron á esta obra hubiera sido una discordancia ilógica y poco bella dar ingreso á una nave real ojival por un vano de arco de plena cimbra de gran alzada. Ni hubieran dispuesto de espacio suficiente tampoco para abrir un semicírculo, cuya flecha tuviese la longitud que la de la ojiva actual. Procedieron, pues, con tanto acierto como ciencia y exquisito gusto. Pero fuera de estas líneas del arco quebrado, no hay un ramo de follaje que no sea románico en su dibujo como en su labra; románicas son las cupulillas floreadas en sus bovedillas, y bizantino-románicas en sus cubiertas, afectando una forma tan original, que no conocemos otras en los monumentos de este estilo; constituyen doseletes á las estatuas del Apostolado, ó á las composiciones de las arquivoltas. Rasgo distintivo también es este de los doseletes, por primera vez encontrado en una portada románica, y tan genuinamente románicos, que parecen inspirados en el estilo que dió forma á las cúpulas bizantino-románicas de Toro y Salamanca. Románicos son los ángeles, querubines y serafines que, en multitud sin número, pueblan timpano y arquivoltas, y del mismo estilo, las arquerías de las dos fajas del zócalo del tímpano, que constituyen el riquísimo dintel; son todos sus arcos de plena cimbra simple ó con colgadizos, los capiteles historiados ó de follaje, todo románico, en fin, con otra infinidad de detalles, que sólo permitiría apreciar una detenida inspección ocular del monumento mismo, harto difícil, por desgracia, ocultos como están los más primorosos detalles de ejecución bajo la espesa capa de cal grasa y de gris aplomado, que en endiablada confabulación afean ó desfiguran la gran belleza de esta obra, dejando aniquilado todo el levantado esfuerzo de los eximios artistas del siglo XII. ¡Caso raro es que habiendo llegado esta portada hasta nosotros, respetada por el tiempo y los accidentes naturales, siendo acaso el único ejemplar íntegro que tengamos en su género, un mal entendido celo la encalara hasta desfigurarla con tan antiestético ensañamiento!

Compónese la portada de un tímpano, con dintel de dos zonas, que descansa en dos zapatas de prolija labor, y de siete arquivoltas, que se abren en ángulo bastante obtuso para que sus composiciones se ostenten á plena luz. La coronación de la Virgen, rodeada de seis espíritus angélicos, de las tres categorías, constituye la gran composición del tímpano. En las dos zonas, aparence en la primera el Tránsito de Nuestra Señora, figurado, á la manera que entonces empezaba á estar en uso, el alma llevada en figura humana en un paño, que sostienen, elevándose al cielo, dos ángeles sobre un lecho, en el que descansa el cuerpo mortal.

Á entrambos lados, en ocho hornacinas de arcos redondos con colgaduras, columnas y capiteles románicos decadentes, hay 14 personajes bíblicos en dos grupos de tres á entrambos extremos, y en cuatro grupos de dos en los intermedios. Son estas figurillas de 18 á 20 centímetros de altura, y á juzgar por lo que permite ver el estofado de *cal grasa* que las recubre, deben estar graciosamente esculpidas; por encima vuelan ángeles en todas las hornacinas. Calcúlese la gracia y el mérito de estas composiciones, teniendo en cuenta que cada hornacina ocupará una superficie de unos treinta y cinco centímeros por lado.

La segunda zona ostenta en el centro una preciosísima Cena, en la que no se ha omitido personaje ni detalle alguno. Aun aparece en primer termino un personaje que se colige ser un sirviente de viandas, al que para que

no obstruyese la vista, el escultor colocó humillado, á la manera que aparecen en tales escenas en las miniaturas de los códices. Al lado izquierdo, en dos hornacinas, mayores que las superiores, como era natural, de columnas estriadas retorcidas, capiteles románicos y arcos de plena cimbra, que cobijan todos parejas de ángeles volando, se ve la entrada en Jerusalén en la primera, y en la segunda, una extraña historia que no se explica fácilmente, sobre todo, á causa del malhadado empaste blanco de las figuras, que contrastando con el gris de los demás accesorios y del fondo y aun de otras figuras, ciega la vista é imposibilita estudiar los asuntos con el detenimiento necesario. De entre las aguas de un río sale el tronco de un árbol frondoso, en el que aparecen posadas algunas figuras; al pie del árbol hay una barca y en ella otra figura, y aun otra en las aguas del río.

Á la derecha, en la primera hornacina, el Señor, acosado y escarnecido por muchos personajes, en animada y muy movida composición; en la segunda un Calvario con las tres cruces y las figuras de San Juan y la Magdalena. El artista conservaba respeto á la tradición bizantina observada en ciertas obras, de representar al Salvador en figura de mayor tamaño que las que le acompañan.

Termina el tímpano con una elegante imposta de hojas bizantino-románicas en greca de postas.

Las arquivoltas presentan una composición de muy original follaje fantástico, puro románico, en la primera adyacente al tímpano. Es como un marco de gran elegancia con que el artista le aisló de las composiciones que siguen en las sucesivas arquivoltas. La segunda ostenta, como era de rigor ya, en las portadas de importancia, los veinticuatro señores ó Reyes del Apocalipsis, con sendos instrumentos músicos, que podrían proporcionar prolija materia de estudio por ser diversos de los que han podido apreciarse en las Catedrales ojivales posteriores, ya muy conocidos, mientras que una colección tan completa de instrumentos románicos, no se encontrará, ciertamente, en parte alguna, conservados con tal integridad. Este último beneficio es el que podía únicamente concederse á la pasta de cal que guarda, sabe Dios para qué destino, los prodigios escultóricos del desconocido artista del siglo XII. Y decimos esto, porque protestando del estado en que se mantiene obra de tal importancia, hemos oído con escalofrío que se había tratado, no hace mucho tiempo, de *rascar* las esculturas para limpiarlas. Calcúlese en qué quedarían figurillas de piedra calcárea arenisca de 15 centímetros, después de *rascadas*.

La tercera arquivolta contiene en 14 grupos 28 vírgenes con ropajes de la época románica; la cuarta 16 serafines en adoración, con sendos candeleros y cirios en las manos y elegante actitud, y como se suceden en serie singular, el artista completó la arquivolta en su plano exterior con elegante composición de follaje. La quinta arquivolta presenta 18 parejas de Obispos con el indumento y báculo de la época; la sexta 22 grupos de á dos ángeles, vestidos de alas, según la tradición bizantina, aún dominante en muchos puntos de iconografía litúrgica. La séptima representa la resurrección de la carne y el castigo de los réprobos, y no es la menos curiosa no sólo por lo original de las composiciones, sino por el tamaño de las figuras y accesorios, que llega ya á una miniatura en piedra, de lo cual resulta que en ninguna otra parte ocasionó mayores estragos el escobillón del Cabildo. Son 28 composiciones las que constituyen esta última arquivolta.

Los capiteles que sirven de repisa ó pedestal á los seis Apóstoles de la izquierda son puramente iconísticos, representándose en uno la fuga á Egipto, en otro un Capítulo de monjes, y en otro, que es el más interesante, porque sintetiza un dato cronológico importante, se representa, por muy gráfica y expresivamente, el fallecimiento de un Rey, que no puede ser otro que D. Fernando II. Hay que deducir, pues, que este suceso ocurrió cuando se labraba este pórtico, y el fundador de la Catedral falleció en Enero de 1188.

Al lado de este dato conjetural, pero cuyo fundamento podría explanar con más tiempo, hay que poner la carta dotal ó privilegio de dotación otorgado por D. Fernando II á la Catedral, que lleva la fecha de 1166, completamente inédita, y creo que por nadie de los que han tratado de esta Catedral, vista antes que por mí, aunque no haya muchos datos para discurrir con acierto acerca del estado en que á la sazón se hallase la construcción del templo, creo oportuno consignar que según documentos publicados por Flórez, la carta dotal de la Iglesia compostelana, otorgada por Alfonso III en 899 fué librada el mismo día en que se consagraba la iglesia. Añadiré que la Bula de Alejandro III, expedida en 1175 creando oficialmente el Obispado de Ciudad-Rodrigo que el Rey había erigido, *auctoritate propria,* nueve años antes menciona la Sede Catedral. Valgan estas noticias para ayudar á la fijación de la época de su construcción.

Pero la parte más digna de atención en este pórtico es su apostolado, por su carácter original dentro de su estilo. Sólo una reproducción gráfica puede dar una idea aproximada de esas figuras, á las que el escultor procuró dar mucha vida y movimiento, abandonando el canon hierático-bizantino que en el estilo románico perduró hasta sus postrimerías. Pero el plegado de los paños, en tan sutiles líneas en las masas, mientras que en los planos y superficies convexas del cuerpo se adhieren como si estuvieran mojados, es detalle característico del siglo XI y del XII, abandonado por completo en el estilo ojival. Van los Apóstoles descalzos, sin campo en qué fijar los pies, según la antigua manera bizantina. Llevan los Evangelistas libros, y los demás Apóstoles anchas filacterias, caracteres todos de la misma época y, en fin, presenta San Pedro un detalle que me ha dado mucho que hacer. Tiene enhiesta en la mano derecha una llave, y del ojo de ésta penden otras dos. De las investigaciones que esta extraña circunstancia me han obligado á hacer, resulta que el caso es rarísimo en escultura, que sólo en Santiago, en el pórtico de la Gloria, tiene también San Pedro las tres llaves.

LAS TRES LLAVES

Algunas veces sólo lleva San Pedro *una* llave, generalmente *dos,* algunas veces *tres,* y hasta hay una miniatura en la Biblioteca Nacional de París en la que está representado con *seis.*

Habiendo dicho Jesucristo á Pedro: "Yo te daré las llaves del Reino de los cielos„ (Mateo, cap. XVI, 19), se puede suponer que los artistas que le dieron más de una no han tenido otra intención que la de atenerse al texto evangélico. Sin embargo, los iconógrafos han querido encontrar un sentido particular á cada llave, dado que en la esencia de un arte en que todo tendía al simbolismo más expresivo de los números era uno de los más atendidos. Generalmente se entendió, pues, que una de las llaves era la del cielo y la otra la del purgatorio; los críticos declararon después que una significaba la facultad de desligar, la

otra la de ligar; el poder de absolución y el de la excomunión.

De tres llaves, cuatro ejemplares tan sólo se han señalado. Alemani, en su obra *De Lateranis parietibus*, cita el mosaico del *triclinium* de León III, la del sepulcro de Othón II y una miniatura griega de un mosaico de la Biblioteca del Vaticano del siglo VI. Mabillón habla de otra miniatura del siglo XIII. La más importante es la del mosaico del *triclinium* citado. Alemani y el Conde de Saint Laurent creen que la tercera llave se refiere quizá al poder temporal del Papa, al poder de dirigir, en cierta medida, las cosas temporales para bien de las cosas espirituales. El P. Theophile Reynaud ve en las tres llaves la perfección del número trino, como en las tres coronas de cabellos, las tres coronas de la tiara para expresar la plenitud del poder pontificio, plenitud de ciencia, de poder y de jurisdicción.

Otros, como Ives de Chartres, como Honorio d'Autún, han supuesto que las tres llaves expresaban un triple poder sobre el cielo, la tierra y el infierno. (*Annales archéologiques*, Comte de Saint Laurent, tomo XXIII, pág. 270.)

Resulta, pues, que el Conde no tenía noticia de ninguna estatua de San Pedro con *tres llaves*. La forma del ojo de las llaves del de Ciudad-Rodrigo es ya de fines del siglo XII ó principios del XIII.

El claustro es obra mucho más moderna que el templo, y tanto el maestro que trazó, en mi concepto en el siglo XIV, y dirigió la de las dos alas que constituyen el ángulo adyacente á la fachada principal, como el maestro Güemez, que levantó las otras dos hacia fines del primer cuarto del XVI, dieron pruebas de pericia y buen gusto. Aunque no afecta carácter alguno que le distinga de los demás de su época, su conjunto completa la suntuosidad de la obra toda. No he comprendido nunca cómo se haya podido suponer que una parte de este claustro, la del siglo XIV, fuera de los mismos artistas que trazaron las arcaturas y arcos del interior del templo, de cuyo diseño no hay allí el menor recuerdo; cómo han podido tenerse como obra del siglo XII, ni aun del XIII, aquellos capiteles en que la mezquindad del trazado del tambor pugna con la composición iconística, en la que claramente se ve la intención de copiar algo de lo que hay en los de su estilo en las naves del templo, pero delatándose la copia anacrónica en la incorrección del dibujo, en la tosquedad y grosería de la labra, y en la falta de inspiración para unos asuntos que hacía más de cien años que no se empleaban. De estos curiosos ejemplos de retroceso conceptional hay algunos como el ábside de San Nicolás de Miranda, y son, por cierto, muy interesantes y curiosos para estudiarlos sobre el terreno, por supuesto. El calado del ventanaje es tan genuino del arte ojival, ya en pleno desarrollo, que basta este dato para fijar fecha, sobre todo cuando se le compara con el de las ventanas altas de la nave real, compuesto de simples círculos tangentes ó de arquería apuntada; los signos lapídeos, por fin, son muy diversos de los románicos que ostenta el templo todo, y aquí mismo en el paramento exterior del muro del templo y en el de la antigua torre fuerte. En los abacos de los capiteles centrales de todos los arcos y en la cara interior, bien á la vista se ve el monograma de *Gil* en caracteres determinadamente góticos, y el nombre, con todas sus letras, en el abaco del capitel de una columna exenta, de las más visibles. No hay motivo para suponer que quien puso su nombre además de los sitios indicados, en las dovelas de los arcos de las bóvedas, en las basas de las pilastras, etc., fuese el arquitecto que replanteó estas dos alas del

claustro ó por lo menos el maestro maçonero que las labró.

Es lo cierto que un templo terminado en la última década del siglo XII no pudo tener un claustro con semejantes caracteres. En los de esa época no se empleaba el lujo de las bóvedas de ladrillo, que aún no se conocían, ni con las cubiertas de éstas se hubiere tapiado la mitad de las ventanas de la iglesia. Cubríanse, sí, con simple tejado sobre maderamen, eran bajos y sin antepecho, que no necesitaban; en suma, ahí os presento uno, contemporáneo de la iglesia de Ciudad Rodrigo.

Es el claustro interior del monasterio Cisterciense de las Huelgas de Burgos. Hubiera podido enseñaros también el de la Colegiata de Santillana y algunos otros para mayor corroboración.

Junto á la Catedral se levanta la grandiosa *capilla de Cerralbo,* majestuosa aunque pequeña, erigida por un Obispo en el siglo XVI, con ciertos intentos de imitación reducida del templo de El Escorial. Poseo un ejemplar único, pues nunca se ha reproducido, de la hermosa estatua que un antecesor del Sr. Marqués, nuestro ilustradísimo consocio en la de Excursionistas, se hizo labrar en Italia para su enterramiento en la iglesia del convento de las Agustinas Recoletas de Salamanca, erigido por él enfrente de su palacio. Es el Conde de Monterrey enviado extraordinario de Felipe III á Roma para representarle en la solemnidad de la declaración del Misterio de la Inmaculada Concepción. Está en actitud de manifestar su devoción á la Virgen, de la que hay en el altar mayor adyacente al enterramiento una maravillosa Concepción de Ribera, tan poco conocida como esta admirable estatua.

LOS SIGNOS

Con ser tan interesante la Catedral de Ciudad-Rodrigo, por todos los conceptos expresados, todavía encontré sobre sus sillares un atractivo mayor, dada la importancia que tenía para mí como jalón casi terminal en el estudio de un problema arqueológico que hacía ya algunos años trabajaba con creciente ahinco por resolver. Sedújome el asunto principalmente, porque, menospreciado en general por los arqueólogos y técnicos, quienes le han juzgado como cosa baladí, quizá para no estudiarlo, se encuentra aún hoy ante el público en perfecto estado de virginidad. Me refiero á los signos lapídeos mágicos, á esos caractéres extraños y enigmáticos unas veces, otras que parecen representar objetos usuales y letras de diversos alfabetos, que labrados con más ó menos corrección, de mayor ó menor tamaño, según las épocas, se ven en los sillares de todo edificio de la Edad Media y de tiempos mucho más antiguos, cuando un celo de dudosa discreción del restaurador no ha desfigurado la respetable fisonomía del monumento, á pretexto de lavarle la cara, borrando, en ocasiones, valiosísimos datos cronológicos al destruir, con la escoda ó el trinchante, esos signos, que tienen un significado más misterioso y profundo del que se les ha atribuído.

No es éste asunto para tratado tan á la ligera, como aquí he de hacerlo forzosamente. Hace siete años que comencé á estudiarlo y ni he podido aún dar por terminado mi análisis, detenido por un fenómeno que presenta, y que acaso sea único en los anales del arte y de la Arqueología. Esos signos que representan, en conjunto, un sistema del más abstruso esoterismo, que aparece en los albores de la humanidad histórica y perdura sin intervalo hasta el siglo XVI, se rompe de repen-

te y desaparece en absoluto, sin dejar el menor rastro, al fenecer el sistema ojival. ¿Cómo dar por terminado el estudio de un asunto, cuyo fin no se encuentra medio de razonar?

Así, pues, me habéis de dispensar que sólo algunas líneas generales, en somero bosquejo, trace aquí de él.

Lo único que hasta ahora se viene repitiendo acerca de los misteriosos signos, desde que lo dijo una suprema autoridad en materias arquitectónicas hace más de cuarenta años, es que eran señales que hacían los canteros en cada sillar que labraban, para cobrar luego su trabajo. El mismo Viollet le Duc, quien fué uno de los primeros en hacer esta afirmación, se contradice palmariamente en otro lugar de su obra magna, sin ocuparse más, ni de otro modo en tal materia.

Para comprobar tal aserto, que otros muchos han aceptado como bueno, pero sin apoyarlo con razón alguna, sería preciso demostrar:

Que los obreros de la Edad Media y de la antigüedad, y hasta los que labraron en los corredores de la Pirámide de Cheops, trabajaban á destajo. Tengo recogidos numerosos datos que prueban lo contrario.

Que no bastaba hacer aquellas señales con el almagre ú otra tinta que haya podido usarse, y es la que emplearon siempre para trazar señales, que no les importaba durasen más tiempo que el necesario para esperar el cobro de la retribución de su trabajo.

Que los sillares se retundían en el tajo ó en el taller y no puestos ya en obra, dado que los signos están trazados después del retundido, de lo cual podría presentar también alguna prueba irrefutable.

Y sobre todo, que no existieron tales ideogramas hasta la época ojival, que es á la que el P. Didrón, Viollet y otros se refieren. Pero esos signos misteriosos aparecen ya en las losas de los túmulos prehistóricos, en Caldea, cuya civilización suponen algunos arqueólogos modernos inmediatamente sucedánea de la del hombre de la Edad de Piedra. Continúan sin interrupción en Egipto en los corredores de la Gran Pirámide, en Grecia en las construcciones etruscas y romanas y en toda la Edad Antigua y Media. Los datos y estudios comprobantes de esta persistencia de una de las formas más extrañas del simbolismo, que tengo reunidos, darían materia por sí solos para varias lecturas como la presente. No puedo, pues, hacer otra cosa que apuntar estas ideas.

¿Cómo hablaros ahora de la antiquísima aparición de la Cruz de los Arias, la *swasti* ó *swastika* que se ve en objetos de la Grecia de la Epopeya, en las Catedrales románicas, en la iglesia de San Juan de Baños y en el acueducto de Segovia?

Se necesita mucho tiempo para formular bases, exponer significados y tratar de construir una teoría.

Dan algunos el epíteto de masónicos á estos signos, y con efecto, la Masonería adoptó algunos pocos de ellos, tan pocos, que no llegarán á cincuenta, cuando son innumerables los que hay esparcidos por todo el universo. Los que han aceptado este sentido han supuesto una organización de los obreros de la Edad Media en logias trashumantes, que andaban de uno en otro país, de una en otra región, acudiendo á trabajar en los monumentos, como las compañías de cómicos en nuestros tiempos. De esta y otras infundadas hipótesis ha hecho justicia la crítica moderna al ocuparse de otros puntos arqueológico-artísticos. Y los que suponen que tal significación puedan tener los signos lapídeos no han parado mientes en que la Iglesia católica los admitió siempre en el exterior y en el interior de sus

templos, á la par de la Cruz sacrosanta del Redentor, y no ya solamente tallados á punzón ó á trinchante en los sillares, sino esculpidos en alto relieve, ya como motivo ornamental en las arandelas de las claves, ya como emblema exornado, ya como motivo central de decoración en sitio tan principal como el rosetón central de una imafronte. Allí, en la grandiosa fachada principal de la Catedral de Burgos, se ostenta inmenso, grandioso, esplendente aquel sello de Salomón, el *hexapla*, *hexágono*, y más generalmente conocido en ocultismo por el *Macrocosmos*, y que es el emblema del universo; allá en la soledad cenobítica de Silos lo tenéis esmeradamente entallado y exornado con motivos de estilo románico en aislado sillar, y al mismo tiempo podéis verlo al pie de los diplomas del Emperador de Marruecos, en las estelas funerarias de los musulmanes y hasta en los ochavos morunos. Quizá lo usaron también los egipcios, según un dato dudoso que no he podido comprobar suficientemente. Ese signo es aquel de quien dice Fausto al principio de la primera parte del inmortal poema:

No los signos simbólicos la mente
sólo con reglas áridas descifra...
¡Cuán sabrosa fruición, ante esa imágen
mi ser inunda y mi sentido anima!
Por mis arterias y mis nervios corre
el santo hervor de renaciente vida.
¿Fué un Dios acaso quien trazó ese signo,
que el hondo afán del corazón mitiga,
al espíritu presta nuevas alas
y á la naturaleza el velo quita?
.....
..... en esas líneas
vi á la naturaleza productora
que al alma está patente y sometida.
.....
Todo se mueve, completando el todo
y cada parte enlázase distinta;
los celestes espíritus, que ascienden
y descienden al par en dobles filas
pasan de mano en mano el áureo sello
y en el éter batiendo alas benditas,
van de la tierra al cielo, cielo y tierra
llenando de inefables armonías (1).

(1) Traducción de D. Teodoro Llorente, páginas 31, 76 y 78.

En otro lugar se cita *el pie de bruja*, el *microcosmos*, ó figura pitagórica usada por los discípulos de Pitágoras á la cabeza de sus epístolas, y que Goethe presenta como conjuro que sujeta al diablo.

¿Se había fijado en estos versos el arqueólogo belga que en 1845 presentaba una *Memoria* acerca de esos signos?

De todos los que han tratado de los signos lapídeos, solamente ese arqueólogo apuntó una idea diversa acerca de su significado. Pero la *Memoria* cayó en un pozo. El espíritu clerical que predominaba á la sazón en la Academia de Bellas Letras de Bruselas no permitió otra cosa sino que de aquel estudio se emitiese un dictamen que censuraba la tendencia que se juzgó sospechosa de heterodoxia, y mis gestiones personales para dar con la *Memoria* —que no se llegó á publicar— fueron inútiles cuando hace poco tiempo estuve en aquella Academia.

Sintetizando brevísima y oscuramente mi opinión, muy fundamentada, empero, diré que esos signos representan en su esencia y conjunto un sentido de exorcismo que depende de la antigua magia caldea, y que el hallarse siempre en ciertos sitios como las basas y primeras hiladas de los pilares ó machones, en las primeras hiladas bajas de los paramentos, en las dovelas de los arcos y de los marcos de las claraboyas ó rosetones, etc., etc , son indicio de que el conjuro contra las potencias enemigas y suprasensibles de la naturaleza que tantas formas afectó en la antigüedad y en la Edad Media, empleó también esta criptografía ideogramática, como la emplearon en idéntica forma los alquimistas, antiguos y medioevales.

Pero repito que este asunto no cabe aquí, y si lo he mencionado, ha sido instado por algunos compañeros de excursiones y por el hecho de haber

encontrado en Ciudad Rodrigo ejemplares únicos que confirmaron ciertos puntos esenciales de la teoría que con tanto trabajo comencé y continúo elaborando, probablemente para obtener como resultado un diploma de perfecto visionario.

Tiempo es ya de concluir y de verme libre y salir de Ciudad-Rodrigo. Quien se mete en los monumentos no sabe á veces por dónde y cómo saldrá. La verdad es que en el caso presente, no se puede recomendar bastante la excursión á la antigua Mirobriga.

Todos los bibliófilos conocen la relación del viaje que el Barón de Rosmithal realizó por España hacia 1466; en él se dice que "trataron en Ciudad-Rodrigo al señor, más honradamente que en ninguna otra parte de Castilla y en lo demás de su peregrinación„. Antigua es la cortesanía, la afabilidad y buen trato de los mirobrigenses, y lo que el Barón de Rosmithal decía en el siglo XV, he de decir yo. La bondad de carácter de los habitantes de Ciudad-Rodrigo es el complemento de los innumerables atractivos que en el país y en la ciudad encontré, y á que me complazco en rendir un agradecido y público tributo, como á vosotros las gracias por vuestra paciencia.

FELIPE B. NAVARRO.

La Sociedad de Excursiones en acción.

La Sociedad realizó el domingo 14 de Enero la anunciada excursión á Alcalá, con asistencia de nuestro Presidente y de los señores siguientes: Arnao, Arauz, Avilés, Badolato, Boix, Bayo, Cánovas (D. M.), Cánovas (D. A.), Campillo, Cabrerizo, Cárdenas, Coll, Delgado, Estellés, Ferreras, Giráldez, García Silva, Herrera, Ibáñez Marín, Igual, Luxán y García, Luxán y Zabay, Lapiedra, Lampérez, León y Ortiz, Lafuente (coronel), Loewey, Manríquez, Moreno (D. Mariano), Menet, Otamendi, Ortiz, Pérez Oliva, Poleró, Plá (D. Antonio), Polentinos (Conde de), Quintero, Ripollés, Rodríguez Mourelo, Silva, Suárez Espada, Traumann, Vázquez Puga, visitando la casa del Dr. Carlos Lardet, la Magistral, el Archivo, Santa María y la antigua Universidad, en compañía de los consocios de la histórica ciudad D. Lucas del Campo, Bruyel, Gil, P. Andrés y el abad y capitulares, que extremaron su amabilidad, como siempre, y les hicieron muy grato el viaje.

Dos cosas dieron excepcional importancia á esta expedición: la presencia del sabio arqueólo francés Mr. A. Marignán, director de la Revista *Le Moyen Age*, y el acuerdo tomado por los activos é inteligentes socios que pertenecen al mismo tiempo á la Fotográfica de reproducir todos los detalles de las ciudades monumentales y formar extensos álbums que constituyan un inventario gráfico de nuestras riquezas artísticas. La empresa fué propuesta por los señores coronel Lafuente y Serrano Fatigati, siendo aceptada con entusiasmo por el Sr. Suárez Espada y sus dignos compañeros

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado, estudios de erudición española (1).

Justa y loable idea la de rendir tributo de admiración y respeto al príncipe de nuestros eruditos; loable y felicísimo el medio escogitado para llevarla á cabo. Los admiradores del ilustre profesor han sabido prescindir, con buen acuerdo, de la arcaica corona y de la inevitable *plancha*. Han considerado, sin duda, que no puede haber obsequio más grato á los ojos de un coleccionista, ni medio mejor de ensalzar el espléndido museo, fuente inagotable de provecho y deleite públicos, que añadir á la colección una valiosa tabla, un bronce

(1) Madrid, 1899.—Dos tomos de 869 y 953 páginas (orólogo de D. Juan Valera y retrato de Menéndez y Pelayo, dibujado por Menéndez Pidal y grabado por Lemus). Precio de los dos volúmenes, 30 pesetas.

artístico ó un acero toledano. Por eso, para festejar al rebuscador infatigable, al crítico, al filósofo, al literato, han preferido colegas y discípulos ofrecerle abundoso ramillete de razonados estudios sobre las materias mismas en que ejercita sus talentos.

No es nueva la idea, ciertamente. Poco hace, los discípulos de un eminente filólogo francés tejían en honor del maestro parecida guirnalda; pero si el libro que me ocupa ha de ceder á otros la originalidad del pensamiento, puede, sin duda alguna, competir con todos en cuanto al mérito del desempeño.

Fórmanlo 55 trabajos, suscritos por nombres, preclaros muchos, bien conocidos todos del menos aficionado á estos estudios: Apraiz, Asín, Berlanga *(Iliberis)*, Blanco García *(Fr. Luis de León)*, Bofarull *(Alfonso V en Nápoles)*, Böhmer *(Alfonsi Valdesii letterae ineditae)*, Cambronero, Campillo, Canella, Cañal, Carmena, Catalina, Chabás *(Arnaldo de Vilanova)*, Cotarelo *(Traductores castellanos de Molière)*, Crose *(Illustrazioni al viaje del Parnaso)*, Cuervo *(Fr. Luis de Granada y la Inquisición)*, De Haan *(Pícaros y ganapanes)*, Eguílaz, Espinosa, Estelrich, Farinelli *(La literatura donjuanesca)*, Fernández Llera, Franquesa y Gomis, Fitzmaurice Kelly, Juan García, Gestoso *(Las industrias artísticas en Sevilla)*, Gómez Imaz, Hazañas, Hinojosa *(El derecho en el Poema del Cid)*, Hübner *(Los más antiguos poetas de la Península)*, Marqués de Jerez, Lomba y Pedraja *(El rey D. Pedro en el teatro)*, Luanco, Menéndez Pidal *(Notas para el romancero del Conde Fernán González)*, Merimée *(El Ramillete de flores poéticas de Alejandro de Luna)*, Carolina Michaelis de Vasconcellos *(Uma obra inedita do Condestavel D. Pedro de Portugal)*, Miola, Mir, Morel Fatio *(Cartas inéditas del Marqués de Mondéjar y de Etienne Baluze)*, Paz y Melia *(La Biblia romanceada, siglo XV, de la casa de Alba)*, Pedrell *(Palestrina y Victoria)*, Pereda *(Costumbres montañesas)*, Pérez Pastor *(Datos desconocidos para la biografía de Lope)*, Pons, Rajna, Restori, Ribera *(Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio)*, Roca, Rodríguez Marín, Rodríguez Villa *(El almirante Mendoza)*, Ruanet, Rubio y Lluch *(Lengua y cultura catalanas en Grecia en el siglo XIV)*, Schiff *(La primera traducción castellana de la Divina Comedia)*, Serrano y Sanz *(Dos canciones inéditas de Cervantes)*, Conde de la Viñaza, Wulff *(Rimas de Juan de la Cueva)*. Tales son los autores del libro, sin contar á D. Juan Valera, que ha escrito el prólogo, digno por todos conceptos de pluma tan eximia.

Un caluroso aplauso al Sr. Suárez, que ha editado la obra con gran hermosura y corrección tipográficas, y esperemos, regocijándonos de antemano, la respuesta que, según nuestras noticias, piensa dar D. Marcelino á los que han trabajado en su obsequio.

SECCIÓN OFICIAL

EXCURSIÓN Á COCA Y OLMEDO

La Sociedad la realizará en los días 17, 18 y 19, en las condiciones siguientes:

Salida.	Llegada.
De Madrid el 17 á las 7 noche.	A Coca, 12 noche.
De Coca el 18 á las 2 tarde.	A Olmedo, 2,45 tarde.
De Olmedo el 19 á las 4,45 tarde.	A Madrid, 6,55 tarde.

Monumentos que se visitarán: En Coca, castillo y parroquia. En Olmedo, murallas, San Andrés, San Miguel, etc.

Cuota: Cincuenta y tres pesetas, en las cuales se comprende billete de ida y vuelta en segunda, coches á las poblaciones, *lunch* á la ida, estancia y manutención, propinas y gastos diversos.

Las adhesiones al Sr. Presidente, Pozas, 17, hasta el 16, á las seis de la tarde.

Nota.—Se ruega á los señores socios se inscriban con la debida anticipación, porque no se podrá responder, á los que no lo hagan, del hospedaje en Coca, adonde se llega á más de las doce de la noche.

FIESTA DE CONMEMORACIÓN

La Sociedad celebrará el domingo, 4 de Marzo, el VIII aniversario de su fundación con una fiesta en Alcalá, con arreglo á las condiciones siguientes:

Salida de Madrid, 9,10 mañana.
Llegada á Alcalá, 10,28 mañana.
Salida de Alcalá, 6,31 tarde.
Llegada á Madrid, 7,58 tarde.

Cuota: Quince pesetas, en las cuales se comprende el billete de ida y vuelta y gastos de banquete.

Adhesiones al Sr. Presidente, Pozas, 17, hasta el día 3, á las seis de la tarde, que las recogerá para comunicarlas al Sr. Delegado de Alcalá, que es el encargado de organizar la conmemoración.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO VIII | Madrid, 1.º de Marzo de 1900. | NÚM. 85

EXCURSIONES

IMPRESIONES DE UNA VISITA Á SEGOVIA

Grande es Segovia en la Historia, sobre todo durante el período medioeval. Desde que Alfonso VI la arrancó, en 1078, del poder de los árabes, los Monarcas sucesores de aquel visitáronla con frecuencia y embelleciéronla á porfía. Alfonso X, Juan I, Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos y Felipe II, habitaron su Alcázar y lo adornaron con las delicadezas y esplendores del arte mudéjar, los unos; con la gravedad y sencillez del arte de Herrera, el segundo de los Austrias. La piedad erigió monasterios y parroquias de planta espléndida y rica ornamentación; la nobleza levantó palacios suntuosos.

Hay, pues, mucho que ver y que admirar en Segovia; pero más que los monumentos de la Edad Media y del Renacimiento, atrae la atención del viajero una obra que es expresión fidelísima de una civilización anterior á la cristiana, que cuenta cerca de veinte siglos de existencia, y que cumple aún el fin para que fué creada (en lo cual tal vez no tenga rival). Esta obra, cuyo nombre va unido al de Segovia, es el famoso Acueducto.

Mucho se ha discutido acerca de la época en que se construyó. Sabida es la afición que siempre han mostrado los escritores antiguos, sobre todo los que tratan de cosas locales, á buscar entre las nebulosidades de la fábula, el origen de las poblaciones y de sus monumentos, y á dar el nombre de un semidios ó de un héroe al fundador de un pueblo; así, pues, ¿qué tiene de extraño que, dejándose arrastrar por esta corriente, diga Colmenares que el Acueducto es egipcio, fundándose para ello en supuestas semejanzas entre él y las Pirámides, ó que el P. Sigüenza diga que es griego, ó, finalmente, que algunos supongan que es obra de Hércules? Afortunadamente, ya nadie cree en tales patrañas. El P. Mariana, Bosarte, Masdeu y Somorrostro, y cuantos les han seguido, no han vacilado en sostener que el Acueducto es romano. Cierta es, en efecto, la semejanza entre él y las obras que aún se conservan de aquel pueblo, el más grande que ha pasado á la Historia; el Acueducto recuerda el Coliseo y recuerda aquellos arcos, restos del gran Acueducto que surtía á Roma y que tanta poesía prestan á los alrededores de la Ciudad Eterna. Partiendo, pues, de la base de que es romano, ¿á qué época de la vida de este pueblo pertenece? Las opiniones se dividen. Autores hay que sostienen que es de

la época de Gordiano III (238-244). Les sirve de fundamento á su creencia, el hallazgo de una moneda de aquel Emperador en un nicho de la cartela del Acueducto. Otros autores suponen que es obra de Trajano (96-117). Yo debía haber empezado por exponer esta opinión, ya que, cronológicamente, aparece antes el Emperador español que Gordiano; pero, de intento, la ha dejado para la última para procurar, á mi modo, demostrar su exactitud. Militan á favor de la opinión que nos ocupa, dos razones muy poderosas: Primera, Trajano era español. Es natural que procurase favorecer á su patria dotándola de magníficos monumentos, como son, entre otros que se le atribuyen, el Circo de Itálica y el puente de Alcántara; segunda, Trajano vivió en la época de mayor esplendor del Imperio romano, que había de ser más propicia para las artes de la paz, que la época en que le tocó vivir á Gordiano III, que fué en plena decadencia del Imperio, en el período de la historia de éste, que se conoce con el nombre de *anarquía militar*, durante el cual, las energías ya excasas que quedaban á Roma, se aplicaban á rechazar las cada vez más formidables agresiones de los bárbaros.

Inútil me parece describir el Acueducto. Sin embargo, y para que no quede incompleta esta reseña, diré que cuenta hasta ciento sesenta arcos. Al arrancar tiene un sólo orden de ellos; en el ángulo que forma frente á San Francisco comienzan los dos órdenes que siguen hasta el final. Alcanza la altura mayor al atravesar la plaza del Azoguejo, y es de veintiocho metros. En el centro de esta plaza se levantan los tres pilares más altos y más recios; sobre ellos descansa un sotabanco ó cartela formada por tres hiladas de piedra. Todos los pilares están formados por sillares cuadrilongos de piedra berroqueña, unidos sin trabazón, argamasa ni hierro, y labrados á pico.

Acostumbran los autores á comparar el cerro en que se asienta la ciudad de Segovia con una galera cuya proa marcha hacia las llanuras castellanas. Ocupa la susodicha proa el Alcázar que se levanta majestuoso en la parte más occidental de la ciudad, en la confluencia del Eresma y el Clamores.

Escaso interés inspira al viajero el estado actual de este edificio, que fué casi por completo destruído por las llamas en 1862. Empezáronse veinte años más tarde las obras para su restauración, y hoy están terminadas. Los artistas encargados de llevarlas á cabo han respetado el plan de la obra antigua en el exterior, y desde la explanada que pone al Alcázar en comunicación con la ciudad, aún se admira la elevada torre de Juan II, con sus dos órdenes de ventanas, defendidas las superiores por garitas angulares con saeteras, y coronada la del centro por un león que sostiene entre sus garras las armas reales. Ocupan los costados de esta torre cuatro redondos torreones que arrancan de una repisa y la coronan almenas blasonadas.

En el interior, lisas tablas sustituyen en las techumbres á los primorosos alfarjes y á los espléndidos artesonados, que eran gala y ornato de un Alcázar tan amado de sus Reyes. De las salas de la Galera, del Cordón, del Pabellón y de las Piñas sólo queda el recuerdo histórico. Modestas estanterías de pino atestadas con los legajos del Archivo General Militar, actual inquilino del Alcázar, ocultan la desnudez de las enjabelgadas paredes.

El Alcázar actual, con su aspecto interior de cuartel, de hospital ó de convento, con su pulcritud y novedad, ¡qué lejos está de traer á la memoria al Alcázar cuya edificación empezó Alfonso VI, al de la mística leyenda, que le supone derruído, en parte, por un rayo para castigar la soberbia de otro Alfonso, el Sabio; al que enriquecieron los Juanes y los Enriques de Castilla; al que albergaba á Isabel la Católica la víspera de su elevación al Trono; al que se engalanaba

para presenciar el enlace de Felipe II y Ana de Austria, y que servía luego de prisión á aquel famoso aventurero Riperdá, tan tornadizo de Religión como de Patria!

En la ya citada explanada, que precede al Alcázar, se elevaba, hasta los primeros años del siglo XVI, la Catedral. En 1520 ocurrió la sublevación de las Comunidades. Toledo, Zamora, Valladolid, Toro, Alcalá y casi todas las ciudades de Castilla se alzaron en armas para mantener por la fuerza las libertades comunales que creían atacadas por Carlos I y sus Ministros. En aquella épica lucha, que tuvo su desenlace en Villalar, tocóle á Segovia representar un papel de extraordinaria importancia. El populacho arrastró por las calles al malaventurado Tordesillas, procurador que había sido de la ciudad en las Cortes que acababan de celebrarse en la Coruña, en las cuales Cortes se había otorgado al Rey el subsidio que había pedido para ir á tomar posesión de la Corona de Alemania, subsidio que fué como la gota de agua, y colmó la paciencia de los castellanos. Para poner fin á estos desmanes la Regencia envió contra Segovia al tristemente célebre alcalde Ronquillo; los segovianos, á cuya cabeza se puso D. Juan Bravo, lucharon denodadamente contra aquél y lograron derrotarle. Nuevamente fué atacada Segovia, y en estas luchas, y atrincherados los partidarios del Rey en el Alcázar, y sus adversarios en la Catedral, que se hallaba tan próxima, sufrió ésta tan grandes deterioros, que quedó imposibilitada para el culto.

Terminados los disturbios pensóse en levantar de nuevo el santo templo, aprovechando para ello lo que aún quedaba en pie de la derruída ó bien en hacer otro de nueva planta. Prevaleció esta última opinión, que era la del Emperador, y en 8 de Junio de 1522 se puso la primera piedra del edificio actual. El arquitecto de la iglesia y maestro principal de la moderna Catedral de Salamanca, Juan Gil de Hontañón, fundador de una dinastía de artistas ilustres, fué el autor del trazado de la Catedral segoviana. Sucedió á Juan Gil su aparejador García de Cubillas, y trabajaron sucesivamente en la fábrica de la Catedral Rodrigo Gil de Hontañón, hijo de Juan; Ruiz de Chartudi, Juan Campero, de quien debe hacerse especial mención por haber tenido el feliz atrevimiento de trasladar á la moderna el claustro de la antigua Catedral; Bartolomé Elorriaga, Bartolomé de la Pedraja, Juan de Mugagurren, Francisco de Viadero y Francisco de Campo Agüero.

Alzase la nueva Catedral en un ángulo de la Plaza Mayor; se extiende al igual de la población de Oriente á Occidente; tiene por esta parte su principal ingreso y es el último de los edificios de orden gótico que se ha construído en España. La fachada principal es magnífica. Consta de cinco compartimentos, que corresponden á las tres naves de la iglesia y á las capillas laterales, y pertenece á aquel último período del arte ojival, que se llamó florido por el lujo y brillantez de sus adornos, con los cuales encubría su marcada decadencia. La entrada central es conocida con el nombre de Puerta del Perdón. A la derecha de la fachada se alza una altísima torre cuadrada y á la izquierda el bajo y redondo torreón de la Almuzara.

Otra puerta de la Catedral, la llamada de San Frutos por la imagen que la adorna, da salida á la calle de los Leones. Creyóse por algunos que esta puerta era obra de Juan de Herrera; inclináronse otros á suponerla de Francisco de Mora, el más aventajado discípulo del anterior; pero Llaguno, en su obra *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, copia documentos que desvanecen toda duda acerca del autor de este trabajo. Lo fué Pedro de Brizuela, maestro de la Catedral, y lo llevó á cabo en 1620. Consta esta portada de dos cuerpos. El inferior es jónico, tiene dos columnas á cada lado y nichos en

los intercolumnios. El superior es corintio, tiene una columna á cada lado y la estatua de San Frutos en el centro.

Si penetramos en el templo por esta puerta encontraremos inmediata á ella una capilla, que es tal vez la más interesante de la Catedral. Juan de Juni, artista acerca del cual se han hecho tan escasos estudios que no se sabe aún con certeza de qué país era natural, trazó en ella un altar, en el cual esculpió un medio relieve, que representa el descendimiento de la Cruz. Las figuras son del tamaño natural; la de Cristo está muy bien sentida y expresada, pero la actitud de todas ellas es un tanto violenta y descompuesta.

La capilla mayor y el coro ocupan el centro de la Catedral. El altar de aquélla es de mármol, obra de Sabatini y regalo de Carlos III. Tiene dos cuerpos: en el inferior hay cuatro columnas con capiteles de bronce; ocupan los intercolumnios las estatuas de San Frutos, Patrón de Segovia, y San Geroteo, su primer Obispo, según falsa tradición, y el nicho central sirve de marco á una imagen de marfil y plata, que algunos suponen que perteneció á San Fernando, y la cual imagen fué regalada á la vieja Catedral por Enrique IV. En el cuerpo superior y sobre un sotabanco que se apoya en las cuatro mencionadas columnas, descansan las estatuas de San Valentín y Santa Engracia. En el ático aparece el nombre de María, que adoran de rodillas dos ángeles ya mozos, y sirve de remate un ángel niño que lleva una Cruz. Todas las estatuas son obra de D. Manuel Pacheco.

Ocupa el interior del coro la rica sillería de la antigua Catedral, de preciosa arquería conopial y rica y primorosa talla.

La capilla del trascoro es de mármol; fué trazada por D. Ventura Rodríguez con destino al Palacio de Riofrío y Carlos III la regaló á la Catedral.

En el centro de esta capilla, y en rica urna de plata repujada, se guardan las cenizas de los tres santos hermanos Frutos, Valentín y Engracia.

Una bien estudiada restauración, está poniendo de manifiesto en el claustro todas sus bellezas, que antes aparecían como veladas por un alto antepecho que quitaba esbeltez á los delgados parteluces. En la galería en que el susodicho antepecho ha desaparecido, muestran hoy las columnas todas las gallardías y gentilezas del estilo ojival.

Tuvo Segovia en la época de su esplendor, ó sea durante los siglos XIII, XIV y XV, hasta treinta y dos parroquias, de las cuales hoy sólo quedan en pie dieciséis. La descripcion de las que aún subsisten, sería empresa ardua que acabaría con la paciencia de mis lectores, dado caso de que alguno me lea. Me limitaré, pues, á tratar de aquellos edificios religiosos que tienen más importancia, bien bajo el punto de vista artístico, bien bajo el punto de vista histórico; y para evitar inútiles repeticiones diré, copiando el criterio expuesto por nuestro erudito compañero el Sr. Lampérez en su interesante conferencia "Segovia, Toro y Burgos„ que, todas las iglesias segovianas "se construyeron dentro de un tipo local, que pudiera llamarse *románico-segoviano,* y que se caracteriza por la galería exterior circundante y la elevada y única torre colocada cerca del crucero y no á los pies de la iglesia según la costumbre más general„.

Es, tal vez, la iglesia de San Esteban la más interesante de todas las de Segovia. Los arqueólogos llaman poéticamente á su elevadísima torre cuadrada, de seis cuerpos, *la reina de las románicas.* ¡Con qué profunda amargura contempla hoy el viajero amante del arte patrio esta iglesia, que aparece como cautiva detrás de una empalizada puesta para impedir al curioso el paso á un monumento que amenaza ruina! Y esta amenaza se convertirá en un hecho, si no se reparan pronto los destrozos causados por el tiempo á la esbelta torre, cuya belleza le hace acreedora á ser tratada con todo cariño y todo esmero.

Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEPÚLVEDA

CRIPTA DE SAN JUSTO

Más afortunadas las iglesias de San Millán y de San Lorenzo, desafían con la robustez de su arquitectura románica los estragos del tiempo, y lucen al exterior las adornadas impostas, que se apoyan de trecho en trecho en canecillos revestidos de fantásticas figuras y labores caprichosas, entre las cuales se intercalan á veces aquellas procacidades de que tanto gustaban los artífices de la Edad Media.

En el centro de la ciudad, en medio de la plazuela á que da nombre, rodeada de la cárcel, de la casa de Juan de Bravo, de la del Marqués de Lozoya y del que fué palacio de Enrique IV, se halla enclavada la iglesia de San Martín, á la que da fama su hermoso pórtico de dobles columnas y variados capiteles que sostienen una arquería de medio punto, con linda cornisa y caprichosas figuras. En el interior atraen la atención del artista, una hermosa tabla del siglo XVI y los sepulcros de los Herreras.

Un incendio ha destruído casi por completo la iglesia y convento del *Corpus Christi*. Poco se conserva; un arco que daba entrada á un patio que precedía á la iglesia acusa la influencia ojival, y algunos capiteles y rosetones del templo revelan la labor de artistas mudéjares, los cuales en ella, de igual modo que en la torre de Santa María y en muchas fábricas de Toledo, Arévalo, Cuéllar, Illescas y otras edificaciones, amalgamaron y confundieron con éxito bizarro los estilos gótico y árabe.

Al pie de los altísimos peñascos llamados Peñas Grajeras, que destilan agua constantemente, se asienta el santuario de la Fuencisla. Erigióse en tal sitio una iglesia para conmemorar un milagro de la Virgen, que se supone acaecido en él á principios del siglo XIII, y que fué recogido por Alfonso el Sabio en su cancionero místico *Cantigas de Santa María*. Para dar idea de tal milagro, bastará con copiar el epígrafe de la cantiga designada con el núm. 107, en la que se relata aquél. Dice el epígrafe: "Como Santa Maria guardou de morte hña. judea que espenaron en Segouia, et por que sse acomendou a ela non se firiú.„ Esta judía se convirtió á la Religión católica, fué bautizada con el nombre de María, y hoy está enterrada en el claustro de la Catedral. Los segovianos la llaman, en atención á la milagrosa caída, María del Salto ó Marisaltos. La imagen que se venera en el santuario de la Fuencisla es, según opiniones autorizadísimas, obra posterior al siglo XIV.

De las numerosas fundaciones religiosas de los Templarios en España, sólo han llegado á nuestros días la iglesia de Eulate en Navarra y la de la Vera-Cruz en Segovia Tiene ésta, como todos los templos que erigieron los caballeros de aquella Orden, con posterioridad al siglo XI, la forma octógona, imitación de la rotonda del Santo Sepulcro de Jerusalén. Aparece en el centro una capillita también octógona y con dos pisos. En los capiteles de esta iglesia se manifiesta en todo su vigor la exornación románica, siempre rica en motivos que toma de la naturaleza, del Antiguo y del Nuevo Testamento.

A orillas del Eresma y en un frondosísimo paraje, cuya belleza dió origen al dicho "los huertos del Parral, el Paraíso terrenal„, se alza el monasterio de San Jerónimo, llamado vulgarmente del Parral. La iglesia carece de culto, y unas monjas que habitaban el convento lo han abandonado este año porque amenaza ruina. Lástima grande será que ésta alcance al magnífico retablo, cuyo centro ocupa una imagen de María de singular belleza; otras figuras, combinadas, representando pasajes de la vida del Salvador y de su Madre, sirven como de orla á la susodicha imagen de María. Dos suntuosos sepulcros que arrancan al lado mismo del retablo y vienen á ser por su posición y sus labores como continuación de aquél, encierran los restos de D. Juan Pacheco y D.ª María Portocarrero, Marqueses de

Villena, que aparecen representados en bellas estatuas orantes. Próximo á la puerta de la sacristía se halla empotrado en la pared el sepulcro de aquella varonil y tenaz D.ª Beatriz de Medellín, última partidaria de la Beltraneja. En la que fué sala capitular de este monasterio hay instalado una especie de panteón de segovianos ilustres. Allí duermen el sueño eterno Díaz Sanz y Fernán García, aquellos valerosos capitanes de los tercios segovianos, inmortalizados en la conquista de Madrid, y allí reposa el diligente cronista segoviano Diego de Colmenares.

He querido hacer una breve reseña de Segovia y me ha salido demasiada larga; renuncio, pues, á hablar del monasterio de Santa Cruz, reedificado por los Reyes Católicos en el solar que ocupaba la primera fundación Dominicana que hubo en España; nada diré tampoco de los restos que aún quedan en pie de las murallas, ni de las casas de Juan Bravo, Marqués del Arco y Marqués de Lozoya; pero no puedo pasar en silencio ni la puerta de San Andrés ni la casa de los Picos.

Es la primera un espléndido monumento del arte militar español de los siglos XIV y XV. Corresponde al primero la torre cuadrada adosada á la muralla, y al segundo la torre poligonal, obra probablemente de los Reyes Católicos, con saeteras en cruz, cornisa de perlas y almenas piramidales, frontera á la cuadrada y unida á ella por un pasadizo sostenido por un arco peraltado.

La casa de los Picos ocupa el solar del antiguo palacio del cronista de Castilla D. Pedro López de Ayala. El edificio actual es, probablemente, obra del siglo XV, en que tan íntimas eran las relaciones de España con Italia, y ostenta en su fachada una decoración muy parecida al palacio de *Diamanti*, de Ferrara. Consiste la tal decoración en una serie de piedras pulimentadas en forma de pequeñas pirámides, las cuales revisten toda la fachada, á excepción de las recias dovelas de la puerta de entrada y de los balcones. Sobre éstos aparece una podadera, que sería la divisa de los fundadores de la casa.

He llegado al fin de mi modesto trabajo. He puesto á servicio de él toda mi buena voluntad, queriendo corresponder así á las deferencias de mis compañeros; á la bondad de éstos me dirijo para rogarles que perdonen las muchas faltas de mi artículo.

ALFONSO JARA.

EXCURSIÓN POR LA ESPAÑA ÁRABE

CONFERENCIA DADA EN EL ATENEO DE MADRID LA NOCHE DEL 23 DE MAYO DE 1899

(Continuación.)

Después, las reformas, reconstrucciones y ensanches llevados á cabo, han ido lentamente desfigurando la fisonomía primera de la suntuosa morada de los Sultanes, haciéndose imposible restaurarlo idealmente. El malogrado Tubino, dejó planeado un notable trabajo sobre tan importante materia que ignoro si se ha dado á la publicidad, pero algo se indica de esta labor emprendida en su obra titulada *Estudios sobre el Arte en España*, en cuyo bosquejo dejó establecidas las bases científicas y críticas sobre las que, á su juicio, debe descansar toda descripción arqueológica y estudios artísticos referentes al Alcázar de Sevilla.

Lo cierto es, que este monumento, salvo pequeños detalles que acrediten lo contrario, como la Sala de Justicia, cuya fisonomía es por completo mauritana en su disposición, ornatos y construcción, tal cual ha llegado á nosotros, es marcadamente un período de decadencia de nuestra arábiga arquitectura.

El Rey D. Pedro erigió el suntuoso Alcázar que hoy se admira, haciendo venir de Toledo y de Granada hábiles artífices que, en unión de los maestros mudéjares que existían en la ciudad, realizaron la idea del Monarca. No se sacó

de cimientos el edificio, ni se derribó el que antes existiera y "no lo mejoraron á mi juicio con los productos de la última evolución estética-arábigo-peninsular„ (1), sino que estropearon su primitiva traza, perdiendo en buen gusto, elegancia y proporciones, dando rienda suelta á la idea de lujo y esplendor, predominando la riqueza y frivolidad, tomando para ello el estilo más culminante, y por tanto del comienzo de la pendiente, desarrollado en Granada, influyendo en el amaneramiento y femenil atavío que acusa todo el ornato.

No se terminó tampoco el Alcázar en tiempo de D. Pedro; ocurrió esto cuando el Rey ya no existía, y se remató la obra por artífices mudéjares.

He aquí las fases principales de este interesante monumento, lazo de unión entre el arte arábigo español y su escuela el mudejarismo.

El Alcázar de Sevilla es en gran parte una reproducción servil de la Alhambra de Granada, sin responder á la idea y pensamiento que allí presiden, ejecutada por alarifes, carpinteros y expertos operarios que al Rey de Castilla enviara su aliado y amigo Mohamed V.

Así vemos aquí recuerdos de ingeniosos almizates, de puertas y techos, de las bóvedas estalactíticas que confunden y ofuscan, de multitud de entrelazos y ajaracas, de los salones encantados y floridos jardines que convidan al placer y á la orgía; período decadente que deja vivos fulgores de su esplendor, como el sol al hundirse en el ocaso ilumina con abigarrados tonos el manto precursor de la serena noche.

Con la rapidez del cinematógrafo voy á mostraros los principales recintos del Alcázar de Sevilla.

El *Salón de Embajadores*, por sus proporciones y riqueza, es el más suntuoso del Palacio y la estancia más hermosa de cuantas en el estilo oriental poseen los Reyes de España. Los almozárabes, la policromia y el oro de los alfarjes que forman el artesonado y las caprichosas combinaciones poliédricas, donde la luz juguetea, formando reflejos y sombras, y la heterogénea asociación de cinco épocas de arte, como la *arábiga*, la *almohade*, el *granadino*, el *ojival* y el *renacimiento* le prestan un aspecto singular que asombra y confunde. Viene luego el *Patio de las Doncellas*, reformado en el siglo XVI; la parte alta, de cuya época es la obra hecha por el arquitecto Luis de Vega, con gusto *bramantesco*, y que es una verdadera desdicha para el arte. A seguida tenemos el *Patio de las Muñecas*, notable por sus líneas, más puras que las que presenta el de las Doncellas y sus proporciones. Es célebre porque fué teatro del sangriento drama que terminó con la muerte de D. Fadrique; su arquitectura es granadina pura, habiendo sido también su parte alta groseramente restaurada.

Salgamos del Palacio y contemplemos la fachada. En ella lucieron su pericia y buen gusto los artífices mudéjares, á quienes se encomendó la obra. Presentasenos aquí una nueva fase del arte que estudiamos, que caracteriza el período que nos ocupa y que se conoce, por rutina, con el nombre de *estilo mudéjar*.

Mas permitidme antes de presentaros los bellos ejemplares que España conserva de esta época del arte, hacer una aclaración que importa conocer. Confúndese á menudo la palabra *mudéjar* con el adjetivo *mozárabe* y también con el *morisco*, y conviene poner las cosas en claro para conocer el carácter del arte *mudéjar*, verdaderamente tal. *Mudéjar* equivale á tributario, y por tanto, *mudéjares* eran los moros que vivían como vasallos en una población de cristianos; *mozárabes* por el contrario eran los cristianos que vivían entre los árabes de España, y por último son *moriscos* los mo-

(1) Tubino.

ros que al tiempo de la restauración de España se quedaron en ella bautizados; de modo que cada una de estas palabras tiene muy distinto significado. Del arte *mozárabe,* es decir, de las manifestaciones de un arte cristiano influído por elementos árabes, no se encuentra nada bien definido, y así lo afirma nuestro consocio el arqueólogo y académico D. José R. Mélida (1). Algunos suponen de tal estilo Santa María la Blanca, de Toledo, y la iglesia del Curpus Christi, de Segovia, lo cual no puede admitirse como cierto. Todos estos monumentos de las ciudades castellanas son más arábigos que cristianos, y éstos de que se trata fueron erigidos para sinagogas; mas bien pudiera clasificarse entre los de un género de arquitectura que se desarrolló en la región toledana, y que podríamos llamar *judaico-árabe.*

Por lo que respecta á los mal llamados *estilos, mudéjar* y *morisco,* consecuencia éste de aquél, no es posible señalar un desarrollo cronológico; pero los monumentos que de ambos nos han llegado, demuestran su indiscutible existencia. El *mudéjar,* según la población española donde se estudie, varía en su forma y caracteres, pero como tipos más notables podemos presentar el desarrollado en Sevilla y Granada, Aragón y Toledo.

Hemos visto en Sevilla su comienzo, preséntasenos también en la casa de Pilatos, donde el patio, el oratorio y las salas ofrecen ejemplos palpables de la unión del arte árabe con el ojival, y la mayor parte de sus parroquias presentan ocasión de comprobar la amalgama de las dos formas de arte, tal sucede con la fachada de la parroquia de San Marcos.

En Granada tenemos las torres de San Bartolomé y la de San Juan de los Reyes.

Si vamos á Aragón podremos en Teruel contemplar la torre de San Martín, único ejemplar en su género, que llama la atención por su esbeltez y adornos, así como por lo valiente de su construcción.

A este propósito dice un texto local lo siguiente, descripción que no deja de estar acertadamente hecha, para haberlo sido por persona profana por completo en asuntos arqueológicos y artísticos (1):

"No hay noticia exacta de la época en que se construyó esta torre.

„Está fundada sobre un arco que da paso á la cuesta de la Audaquilla, y es casi tan antigua como la reconquista de Teruel (siglo XII), pues la iglesia de que forma parte se construyó poco después de que los adalides de Alfonso II de Aragón se apoderaran de la ciudad.

„Está profusamente adornada con cuadros, en que hay intercaladas pequeñas columnas de barro cocido y barnizado de varios colores, así como muchos ladrillitos que forman un precioso mosaico que figura una especie de tapiz. Tiene además muchos frisos, cornisas y otros adornos sobrepuestos, y en el cuerpo superior unos ventanales ojivos que sostienen otros más pequeños y también de forma arábiga, formando una especie de galería. Modernamente se adornó esta torre poniéndole por remate unas almenas de ladrillo, que la afean considerablemente.„

Hasta aquí la descripción referida.

Pero si la torre tiene su indiscutible mérito artístico, no es menor el que debe atribuirse al constructor que en el siglo XVI recalzó uno de sus machones, y como documento curioso lo es el que existe en el libro de asientos de la parroquia de San Martín, que D. José María Cuadrado inserta en su obra *Aragón:*

"En el año 1549 comenzamos á reparar el pie de la torre de la presente iglesia del Sr. San Martín, la cual torre *estaba* en muy grande peligro de dar toda en tierra por cuanto estava molido todo el pie y para haverlo de remediar trajeron

---

(1) *Vocabulario de términos de arte,* de Adeline. Traducido por Mélida.

(1) El arquitecto Sr. Carbó, residente en Teruel, me proporcionó amablemente la interesante fotografía de esta torre.

algunos maestros para tomar parecer de ellos y entre todos los que vinieron el último fué maestre Pierris, francés de nacion, el cual estava en Mora labrando la iglesia y entre todos los pareceres que los maestros havian dado para el reparo de dicha torre el que mas cuadrava á todos los clerigos y parroquianos fué el del maestre Pierris y así determinamos todas de dársela á él. Decir el orden que tuvo para haverla de obrar sería cosa prolija, empero para que tengan alguna noticia los venideros, el orden que tuvo fue, que primero la apuntaló con mucha madera hasta unas señales que despues las cerraron, donde empentavan las puntas de las vigas, y al lado abrió un gran cimiento y lo obró de cal y canto hasta la cara de la tierra, y así estuvo un año apuntalada y con el dicho cimiento hasta que la obra hiciese asiento; y en el año de 1551 comenzó de ir cortando de la torre, y así como iva cortando del pie, iva reparando y obrando y así poco á poco fué cortando todo el pie de la torre y lo dejó como ahora está. Fué una de las notables obras que por esta tierra se han hecho, tanto que al punto que la hacia y estava apuntalada, no havia hombre que pasase, extrangero que no la viniese á ver y aun ahora los que saben de como está obrada todos huelgan de verla. Acabose la obra en el año 1551 como lo pueden ver debajo el arcada de la misma torre donde está el año y unas letras en una piedra abreviadas, que dicen: año 1551 se remedió. . . . . .

. . . . . .

„El jornal que el maestre Pierris ganava cada dia que trabajava en la obra de la Torre eran diez sueldos, y era poco segun su havilidad y la obra mucha que hacia. En estrenas (1) después de hecha la torre le dimos un vestido negro del mejor paño que hallamos.„

En Zaragoza son varias y notables las manifestaciones del arte mudéjar. Cuéntase con una soberbia colección de minaretes y campanarios, algunos muy mutilados, en los que se puede estudiar, no obstante, la variedad, elegancia y hábiles combinaciones del ladrillo con los azulejos. Entre ellos están las torres de San Gil y la de la Magdalena. En ésta se nota el empleo de la cerámica barnizada, en columnas, balaustres y piezas cóncavas, circulares y estrelladas, de los diferentes pisos ó alturas.

Aún podríamos citar las de San Pablo, de planta octógona, de 66 metros de altura, y obra del siglo XIV, desde la cual se descubre un delicioso y vasto panorama; las de San Juan, San Pedro y San Miguel de los Navarros, pero las expuestas son suficientes á nuestro objeto.

Pero volvamos á Toledo, y allí tenemos el ábside de Santa Fe, en el cual predomina cierto recuerdo románico; los canecillos, las arquerías, los machones, que dividen las ochavas, los arcos apuntados de herradura en las ventanas, traen á nuestra memoria los primeros albores de aquel arte, combinado con las rudezas de la gran Aljama y que guarda cierta relación con la fachada del Cristo de la Luz.

El palacio de Don Pedro y la torre de Santiago, de todos conocidos, y que no me detengo á describir por haberlo hecho ya en su erudita conferencia el Sr. Conde de Cedillo, nos presentan bellos ejemplares de las fábricas mudéjares de Toledo, y hasta en nuestro Madrid, donde escasean los monumentos que se destaquen de árida arquitectura, tenemos la torre de la parroquia de San Pedro, bastante mutilada y harto conocida, y cuya antigua campana, espanto de los demonios, fué, según las crónicas de la villa, tesoro inagotable para los sacristanes del templo, pues los labradores de las cercanías, recompensaban con largueza su diligencia en *tocar á nublado,* á fin de conjurarle cuando éste amenazaba.

Si del *mudejar* pasamos al *morisco,* vemos su marcada influencia en las casas

(1) Propinas ó gratificación que diríamos hoy.

árabes, para adaptarlas á los usos y costumbres cristianas, y como típico modelo, os presentaré la casa del Chapiz de Granada y un patio de otra que existe todavía en el Albaicín, siendo la casa *morisca* más árabe que la *mudéjar*, tanto en su planta y distribución como en sus detalles y ornato.

Después de todo lo expuesto, se concederá de buen grado que sangre árabe corre por nuestras venas; y si de los monumentos pasáramos á la influencia de aquella civilización bajo el punto de vista social, la concesión tendría que ser amplia y desinteresada. Pero tan importante tema nos llevaría demasiado lejos; quédese, asunto tan digno de estudio, para pluma y cabeza mejor aparejadas, pero forzoso es convenir que nuestros usos y costumbres, hábitos de la vida y tendencias que se observan en España, más tienen de sarracenos que de romanos.

Árabes, más que otra cosa, son las costumbres que en ferias y fiestas nos presenta el pueblo español, siendo imprescindible en algunas regiones como Sevilla, Valencia y Murcia, el uso de la pólvora.

Arabes son nuestros mercados y puestos ambulantes. Árabes los cantos populares de Andalucía y la región levantina. Arabes nuestras casas de vecindad con sus patios y obscuros zaquizamís y árabe es el origen de la casa andaluza, la castellana y aragonesa. Árabe, es, en fin, la construcción empleada en nuestras edificaciones, cuyo sistema de entramado, reminiscencia es de la empleada por el pueblo musulmán, sin que haya podido adaptarse el estilo á nuestros usos y á nuestra vida, y es vana quimera pretenderlo, por cuanto que son bien distintas las tendencias de nuestra civilización, y sólo por capricho, y en determinadas ocasiones, empléase el estilo árabe, como ocurre en establecimientos balnearios, patios centrales, algunas salas de espectáculos y fiestas y en ornamentaciones interiores; pero siempre adulterando el estilo original.

Más asequible el mudéjar, nos legó el empleo del ladrillo al descubierto y el de otros materiales que hoy se emplean, como son los azulejos y la alfarería vidriada, existiendo en este género algunas construcciones modernas muy dignas de elogio, como sucede en Zaragoza, Málaga y en el mismo Madrid. Y qué más: la vida que se observa en determinadas comarcas tiene su origen en la vida moruna también, cuyos aduares parécenos estar viendo en muchos de nuestros barrios y arrabales.

No somos tan tenaces; quizá por eso, una vez en la Historia, cedimos ante el humillante poder del dios Mercurio, en tanto que ellos sucumbieron tan sólo á la suprema causa de la fe cristiana, que no conservamos tan íntegra como ellos la tienen en su Corán.

Mucho camino nos ha quedado por recorrer todavía: rara es la región ibera que no presenta rastros de la civilización sarracena ó en donde no existe algún vestigio de la arquitectura mahometana y su influencia, y á pesar del olvido y abandono en queestán nuestros monumentos, aún se admiran algunos restos en Segovia, Valencia, Gerona, Ciudad Real, Niebla, Carmona, Marchena, Jerez, Málaga, Ronda, Écija, Guadix, Jaén, Huelva y Almería; pero he citado tan sólo lo más genuinamente mahometano, y dentro de esta arquitectura lo más típico y notable, omitiendo otros modelos, si bien curiosos é interesantes, por no estar comprobada su producción á los islamitas y por carecer de noticias exactas y concretas acerca de ellos.

Así, pues, rápido ha sido el estudio y muy breve la excursión para tan vasto terreno como hay que recorrer, y no menos pesado el viaje, que á fe que si no tuvisteis que sufrir molestias en los hospedajes y vehículos, habéis soportado las no pequeñas que os proporcionó el escu-

charme. Mas como quiera que vuestro fallo ha de ser inapelable, y á él gustoso me someto, termino diciendo lo que aquel actor cómico á quien el público silbó la noche del estreno de una obra que había compuesto, metiéndose á lo que no entendía:—El autor he sido yo... pero no lo volveré hacer más.

He dicho.

Luis María Cabello y Lapiedra,
Arquitecto.

Mayo de 1899.

EXCURSIONES ARQUEOLÓGICAS

POR

LAS TIERRAS SEGOVIANAS

(Conclusión.)

SEPÚLVEDA

Iglesia de San Justo.—Bien poco es lo que anuncia aquí por el exterior las bellezas que se encuentran dentro. Queda alguna silueta general que, examinada con cuidado, permite sospechar la existencia de un monumento románico; pero las portadas, si las hubo, han desaparecido, los ventanales están irreconocibles, la torre ha perdido su nobleza arquitectónica y los muros han sido enlucidos y pintados de un modo lastimoso.

La impresión es, en cambio, muy grata en cuanto se salva el ingreso. Consta el templo de tres naves separadas por sencillos arcos de medio punto y tiene techumbre de madera de acento mudéjar, un presbiterio comparable al del Salvador, y dos colaterales en muy distinto estado de conservación, porque el del Evangelio conserva su carácter y el de la Epístola está modernizado en armonía con los tapiales exteriores.

En la ornamentación de San Justo domina el estilo cluniacense, con el mismo acento que en el pórtico de San Salvador. Las formas son en su gran mayoría otras y otras también las escenas representadas; la factura es muy semejante y las proporciones iguales. La mezcla íntima de reminiscencias clásicas, con importaciones benedictinas y elementos orientales sembrados aquí y acullá, que da su sello especial al románico español, impera en los no muy abundantes capiteles de este templo, como domina en los numerosos de Silos en el siglo XII y de Tarragona en el XIII.

Las escenas bíblicas ocupan las columnas del presbiterio, cual si el artista se hubiera subordinado aquí á mayor disciplina que en otros edificios análogos, colocando los pasajes religiosos en el santuario, donde nada debe desviar la atención de los fieles de sus pensamientos místicos. En el colateral del Evangelio, que es el único que conserva su carácter, hay leoncetes y bichas, como en los colaterales de los templos avileses del mismo período; pero se aglomeran en el monumento sepulvedano de un modo más confuso y con mayor entrecruzamiento de líneas, al modo de los entrecruzamientos de formas animales y vegetales en que se ve comunmente una influencia nórdica.

Dos altas columnas dividen la nave central en otros tantos grandes tramos, y las dos están coronadas por figuras caprichosas ó montruos cuadrúpedos sentados en sus patas, análogos á otros muchos que se ven en nuestros monumentos, ó del mismo carácter á lo menos.

Los arcos de separación de las naves apean en capiteles cuyo conjunto tiene mayor interés para nuestro estudio y para el conocimiento de los sincretismos de las formas en los primeros períodos medioevales. Hay uno que contiene volutas de perfil bastante duro y hojas sin labrar. Le acompañan dos más con follajes penniestriados ó pommas, comparables á las de Silos, y hay un tercero con figuras, que es el que merece fijar más la atención de los observadores.

Aparecen en éste personajes sentados y vestidos con largas túnicas, que tienen rostro de persona, cuernos de toro, garras que asoman bajo sus ropajes y barba

prolongada, que se cogen con sus dos manos, á semejanza de lo que se observa en algunas esculturas asirias. Las cabezas son iguales á las que ostenta el pórtico de San Salvador; los cuerpos y las restantes líneas muy diferentes.

Es también muy interesante en San Justo la cripta, de severas líneas, con la efigie de la Virgen y el bulto de un Prelado, que pueden verse en la fototipia correspondiente; pero fácilmente se advierte que son esculturas trasladadas desde ignorados lugares y que su estudio no puede proporcionarnos datos seguros para el conocimiento del arte en Sepúlveda.

Virgen de las Peñas.—Otro templo románico más, que conserva detalles muy interesantes, y otro lugar donde dolerse de los vandalismos mansos de todos los tiempos. El pórtico ha cambiado de líneas; la torre ha sufrido poco discretos retoques y el ábside está medio oculto por construcciones parásitas. Sólo el atrio y las puertas presentan perfiles respetados, unidos á esculturas y relieves que fijan la atención de los arqueólogos y artistas, y al atrio, unido al más rico de los ingresos, tendrá que ceñirse nuestro estudio.

Abundan en nuestras portadas medioevales las representaciones del Juicio final; pero éstas varían mucho en sus detalles en relación con los diversos períodos de aquella larga época histórica y en armonía con las distintas escuelas y comarcas en que imperaron. Se elevan á principios del siglo XIII, á la grandiosidad del pórtico de la gloria de Santiago, donde aparecen en prodigioso número y con bellísima pureza de líneas las imágenes del Apocalipsis, reproducidas en Orense con menor maestría de mano. Enuméranse las culpas que llevan á la perdición eterna en la puerta lateral de la Catedral de Avila y en la de Tudela, con una riqueza de fantasía precursora de las creaciones del Dante, y un realismo que caería hoy bajo la acción de nuestros bandos de moral pública. Domina por el contrario la idea de la resurrección de la carne en la puerta principal del templo metropolitano de Tarragona, y en la arquivolta externa del ingreso á la actual parroquia de Santa María de Nieva, marcando entre las dos la transición del siglo XIV al XV, con reminiscencias arcaicas en la última.

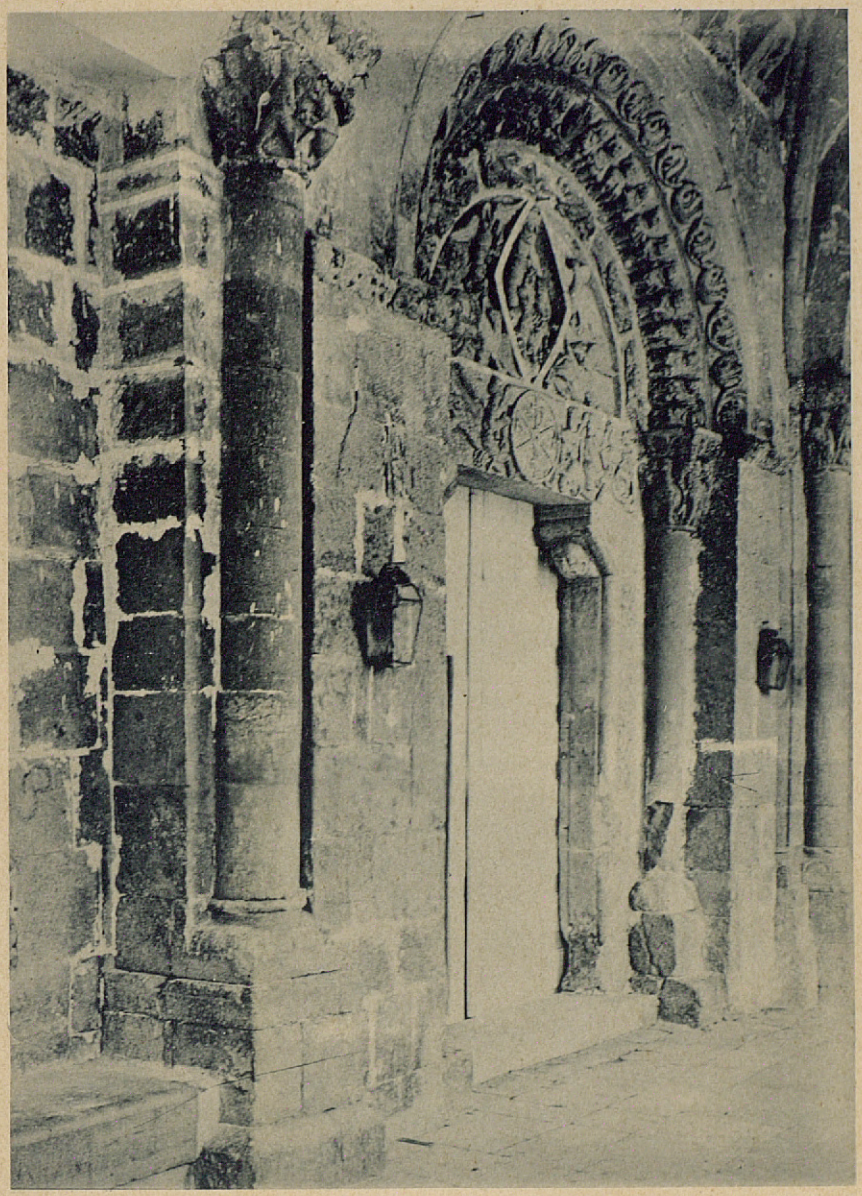
En algunos monumentos del XII al XIII se observan en cambio maneras más sencillas de mostrar á los fieles la temible escena, y entre ellas se encuentra comprendida la que ahora estudiamos, y alguna otra de Navarra. San Miguel de Estella y la Virgen de las Peñas de Sepúlveda concuerdan en la presentación de un ángel que pesa las almas, y se diferencian luego en el lugar de colocación de la figura y en el resultado del juicio. En Estella se destaca en una de las fajas de la profusa ornamentación del imafronte, y las cabecitas humanas, representadoras de los espíritus buenos, van á poder del anciano sentado, que tiene tres colocadas sobre sus rodillas. En Sepúlveda está en el dintel y se mueve violentamente el peso desviándose su platillo izquierdo, y desde él pasa el alma de un réprobo, convertido en serpiente, á las manos del diablo, que la recibe gozoso al parecer, echando llamas por la boca. La composición es, como se ve, bastante extraña, en medio de la misma originalidad del grupo á que pertenece.

Muchas figuras bíblicas é imágenes de otros géneros, completan el cuadro artístico en la puerta de la Virgen de las Peñas. En el mismo dintel está el lábaro en el centro y San Jorge sobre el dragón á la izquierda del observador. En el tímpano aparece el Salvador en medio del tetramorfos. Las tres arquivoltas contienen sucesivamente seis ángeles en muy bajo relieve, que presentan las trompetas sin tañerlas; las veinticuatro figuras, casi exentas, de los ancianos del Apocalipsis, con una mano que bendice en medio, y un adorno de hojas en la última, que sirve de marco á la composición total.

Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEPÚLVEDA

ABSIDE Y TORRE DE LA VIRGEN DE LA PEÑA



Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SEPÚLVEDA

PUERTA DE LA VIRGEN DE LAS PEÑAS

Por los canecillos y demás elementos arquitectónicos de la cornisa que domina el ingreso, se reparten curiosas representaciones religiosas, simbólicas, naturales y míticas en extraño conjunto. El Padre Eterno, Sansón, un Rey, dos Obispos, un guerrero, varias figuras vestidas ó desnudas, leones, aves, monstruos diversos, una mujer sentada, mascarones, piñas, florones y follajes aumentan la riqueza de las galas ornamentales.

Tan digno de estudio como su interpretación, es el carácter de estos relieves. Alternan en ellos el simple perfil, poco levantado desde el fondo, con el gran realce en los detalles. El arco de los seis ángeles, y en parte el dintel, pudieran ser incluídos entre las obras que parecen sólo dibujos sobre la piedra. El tímpano y la arquivolta de los veinticuatro ancianos, están formados por verdaderas esculturas. Se asocian aquí, según puede verse, datos para servir á los intereses de todas las escuelas, ó para demostrar, mejor dicho, que los puntos de vista absolutos son igualmente falsos en el estado actual de la arqueología, con desencanto de algunos investigadores que han construído sistemas enteros sobre un documento dudoso ó un simple detalle decorativo. Parece el monumento una fábrica de transición entre las portadas del siglo XIII y las obras sencillas del mismo género que las precedieron; pero tanto como hay que adelantar en el asiduo estudio y el análisis delicado de los más variados elementos, hay que ser prudente hoy por hoy en las interpretaciones.

Son también muy curiosos los capiteles que sostienen la arquivolta de los ancianos y los que forman el atrio, con las efigies de San Martín y el pobre; ángeles músicos; bichas de rostro humano, cuerpo de ave y cola de dragón; peones combatientes iguales á los que se ven en una ventana del ábside de la parroquia de Turégano, y la lucha de hombres con osos, tan repetida en esta provincia y en edificios de muy diferentes épocas.

Tal es el interesante conjunto de las joyas artísticas de Sepúlveda, menos conocidas de lo que debieran serlo en España, é ignoradas en el extranjero. Componen entre todas un cuadro completo de lo que eran los templos en el período románico, con portada, ábsides, torres, pórtico y naves, cual ejemplares de los diferentes miembros arquitectónicos; pero, dentro del mismo estilo, corresponden estas partes á fábricas de tipos muy distintos.

Tratando de los orígenes de los monumentos medioevales, afirmó *Violet-le-Duc* que éstos se habían inspirado hasta el siglo XI en la degeneración romana, ocupándose los obreros en las interpretaciones toscas de los elementos clásicos. Sentando *Courajod* su doctrina, tan opuesta á la anterior, dice que el arte romano no penetró jamás en el alma de los pueblos occidentales, que se hizo siempre con artistas romanos, que desapareció como cosa puramente oficial al aniquilarse el poder del Pueblo-Rey, y que en todas las creaciones de estos países se asociaban á los elementos nacionales, los llegados de Oriente, de Grecia y Siria, propagados con el cristianismo en el sentido del curso solar.

Estas fábricas sepulvedanas, como otras muchas españolas, revelan, en cambio, la amalgamación de las más variadas genialidades. Se ven en ellas los indicios de las palmetas, los perfiles del capitel romano y los *reticulados* que señala el mismo Courajod como clásicos, y se asocian á éstos todos los elementos del *alfabeto ornamental bizantino* con los trenzados, los entrelazos, las estrellas de seis radios, y á veces las cruces griegas, lo mismo que los *productos de la fantasía bárbara* ó germánica, con los monstruos, los nudos complejos, y la combinación de líneas ondulantes que se repiten una y cien veces. No hay para qué recordar si abundan también en nuestro país los dientes de sierra, los *cilindros quebrados*, los *billetes* y las cabezas de clavo que re-

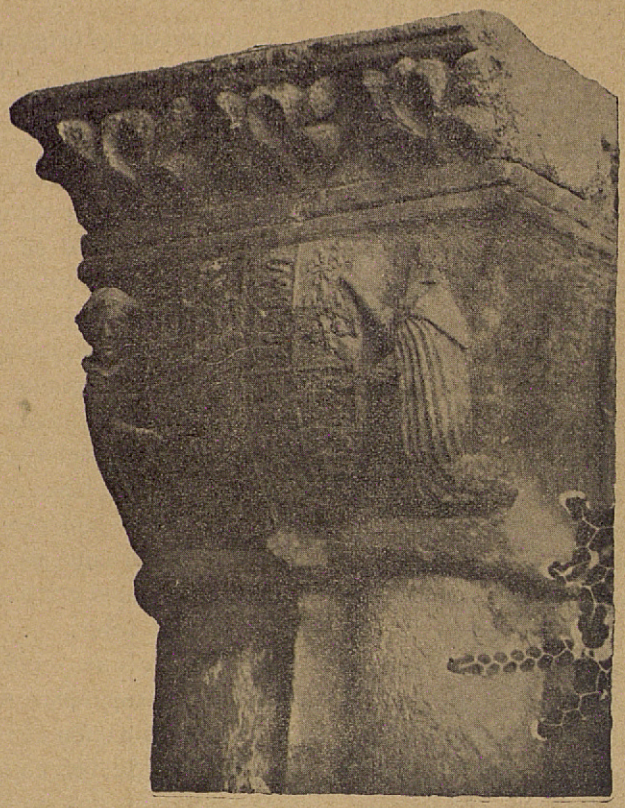
flejan, según el mismo autor, la imitación de los trabajos en madera hecha en los de piedra por los normandos y anglo-sajones (1).

En el suelo de la Península se extiende además, por todas partes, la influencia islamita, y apenas hay comarca donde no se reconozcan sus efectos en las labores de muros ó en los ábsides y torres de ladrillo.

pararan al mismo tiempo mentís inevitables para lo futuro.

SANTA MARÍA DE NIEVA

Una portada y un claustro son los restos más artísticos y completos que han llegado hasta nosotros del antiguo convento de dominicos, fundado bajo Enrique III y Catalina de Lancaster en honor



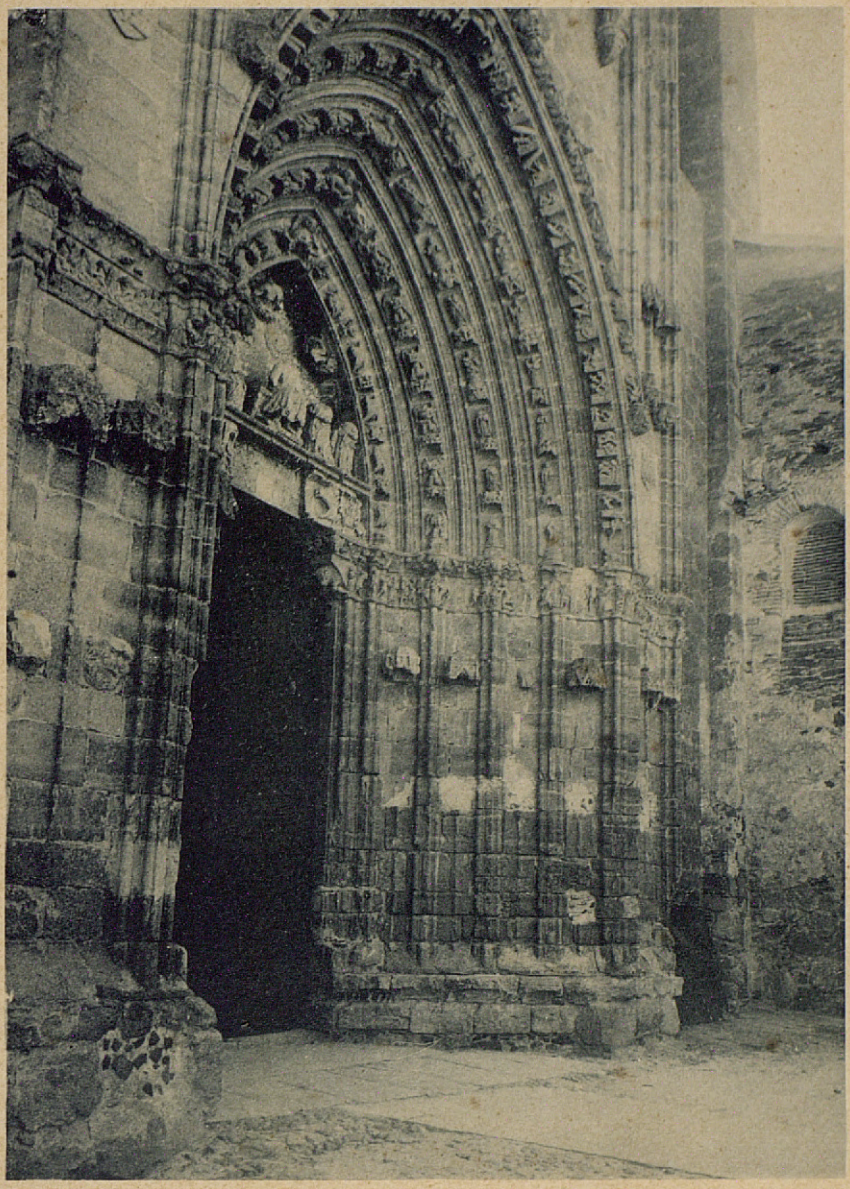
Capitel del claustro de Santa María de Nieva (2).

Hay que analizar con mucho detenimiento el arte español, y los investigadores de otras comarcas que nos visiten deprisa ó llenos de preocupaciones, podrán obtener éxitos de momento; pero se pre-

de la efigie de la Virgen que encontró un zagal en el mismo sitio en que está emplazado. Dos figuras orantes y hoy descabezadas, que se ven en el tímpano, repre-

(1) Las construcciones normandas y anglosajonas de madera, á que aludió en sus conferencias *Courajod*, han sido también detenidamente estudiadas por *L. Dietrichson* en su interesante trabajo "Iglesias de madera que se conservan en Noruega„. (Copenhaguen 1892).

(2) Este fotograbado y el siguiente han sido hechos por el Sr. Laporta tomándolos de excelentes fotografías obtenidas por D. José Mac-Pherson con el auxilio del tele-objetivo. En ellos puede comprobarse cuanto decimos en el texto respecto del carácter y ornamentación de las columnas del claustro de Santa María de Nieva.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SANTA MARÍA DE NIEVA

PUERTA DE LA PARROQUIA

sentan, al parecer, á los piadosos Reyes. Su escudo, con los leones, los castillos, las lises y los leopardos ingleses, se repite varias veces sobre los capiteles del claustro.

Componen el ingreso cinco arquivoltas, un tímpano, un dintel apoyado sobre dos jabalcones y dos frisos que corren sobre los haces de juncos, ocupando en parte el lugar de los capiteles, y se prolongan luego á derecha é izquierda por el muro. Todos estos miembros arquitectónicos son muy ricos en esculturas labradas con esmero, y por su conjunto se representa la gloria, el Juicio final y la Pasión y Muerte de Jesucristo, como diversas partes de un grandioso cuadro lleno á la vez de terrores y de mística poesía.

En la arquivolta externa salen de sus sarcófagos los muertos llamados á Juicio, en las actitudes más extrañas y diversas. Vientos de lejano renacimiento y de libertad en la factura soplaron sobre la fantasía del artista, y éste trazó sus figuras desnudas; las hizo empujar con manos, piernas, cabeza y espalda las pesadas losas que las recluían en sus sepulcros, sintiéndose el esfuerzo en las líneas de sus órganos; acomodó dos figuras en muchos sarcófagos, como representación de esposos que quedaron unidos en la muerte, y habían quizá de igualarse en el ulterior destino, según lo habían estado en la vida; figuró al lado de cada cuerpo ángeles ó demonios, para acompañar á los que estimaban por suyos; dejó lisas algunas urnas, y trazó adornos en otras, con el propósito de indicar, sin duda, diferencias sociales, y á uno de los personajes de la diestra mano le arrolló enorme serpiente, emblema probable de un pecado venial del que hubo de purificarse antes de alcanzar las eternas bienandanzas.

El dintel completa el cuadro con la separación entre los elegidos y los réprobos; pero, desgraciadamente, falta en él toda la porción central, y sólo se ve, á la izquierda del espectador, la puerta del cielo con un ángel y otra figurita que rebasan su altura, y á la derecha la cabeza monstruosa de un dragón enorme y varios condenados invertidos, en actitud de precipitarse en los antros infernales. Estas esculturas se labraron en bajo relieve sobre delgadas placas pegadas luego sobre una superficie común, procedimiento que revela de un modo claro la falta de la central, permitiendo ver la disposición de sus compañeras.

Entre el tímpano y las demás arquivoltas componen la representación de la gloria. Está en el centro el Salvador con el sol y la luna, varios ángeles, las dos figuras orantes antes indicadas, y otras dos de frailes. Ocupan serafines la arquivolta interna, arcángeles la segunda, y se reparten, entre la tercera y cuarta, santos y santas, siendo muy numerosos los pertenecientes á la Orden de Santo Domingo.

Por ambos lados del ingreso se extienden en alto relieve los místicos episodios de la Pasión y Muerte de Cristo. Á la izquierda se ve primero la puerta de la casa de *Mazura* con su dueño y el mensajero de Jesús, y siguen luego hasta la jamba correspondiente, la Cena, el Lavatorio, la Oración en el Huerto, el Prendimiento, donde Pedro corta la oreja á Marco, el Beso de Judas y las presentaciones á Anás y Caifás. Á la derecha se suceden, en el mismo orden, los Azotes á la columna, la Corona de espinas, Cristo con la Cruz á cuestas, el acto de clavarle en el Santo Madero, Longinos, el Descendimiento, el Entierro, Resurrección, Visita de las tres Marías y otras dos figuras menos determinadas que las anteriores, quedando completa la representación gráfica de la dramática historia.

Sobre los dos jabalcones aparecen esculpidas cabezas de águila y león.

Tiene este ingreso un carácter mixto de fábrica ojival y de reminiscencia arcaica, y en ella se asocian á las figuras gloriosas, comparables á las de los demás monumentos análogos de la fecha en que

fué labrado, las formas de la resurrección de la carne y Juicio final heredadas desde el período románico y repetidas por tradiciones monásticas.

En el claustro se acentúa más este doble aspecto que muestra lo que se hizo para acomodarse al estilo imperante en la

de sección rectangular que no se hallan igualmente espaciados. Cúbrelas un techo plano de madera, como ocurre en Silos y en muchos de los claustros que presentan piso alto; pero las vigas y tableros no lucen aquí pinturas, ni tienen el interés artístico con que estimulan al

Capitel del claustro de Santa María de Nieva.

primera mitad del siglo XV, y armonizar con el espíritu de los tiempos, y lo que conservaban aquellos monjes como grato recuerdo delas fundaciones dominicas.

Las galerías bajas están formadas por largas series de arcos ojivos, interrumpidas de cuando en cuando por machones

estudio en el célebre monasterio burgalés.

Los arcos apean en columnas que parecen columnillas gemelas y en realidad no lo son. Al primer golpe de vista se distinguen en ellas dos abacos y capiteles unidos, fustes, basas, plintos, indicios de

Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

SANTA MARÍA DE NIEVA

CLAUSTRO DEL ANTIGUO CONVENTO DE DOMINICOS

garfios, todo lo que haría comparable este claustro á los de Santillana del Mar ú otro cualquiera de los románicos castellanos; mas cuando se estudia despacio cada uno de los elementos precitos, se rectifica el juicio formado por una rápida impresión.

No hay fustes separados entre sí; unen los capiteles con las basas varias secciones de piedra de una sola pieza, en las cuales se han trazado molduras que las dan en conjunto la forma de dos cilindros unidos por un bisel. El aspecto es semejante al de los pertenecientes á muchos claustros del siglo XIII; la traza real es análoga á la de los parteluces que abundan en los ventanales ogivos. He aquí confirmada en los perfiles de estos miembros arquitectónicos la asociación de los elementos propios de la fecha en que fueron labrados con reminiscencias de siglos anteriores, que venimos observando en todos los detalles estudiados.

Si la puerta está deteriorada, faltando en ella cabezas de ángeles y santos, el claustro se halla, por fortuna, en buen estado de conservación. Admira que los siglos transcurridos, las inclemencias del tiempo y los demás agentes de destrucción que tanto se multiplican y tanto abundan en todas las épocas, hayan sido respetuosos para la obra comenzada por el Rey Doliente y la noble dama inglesa.

Formas ornamentales derivadas del lirio y de la flor de lis; cabezas de clavo ó puntas de diamante, que anuncian la decoración de un palacio de *Ferrara* y de la *Casa de los Picos* en Segovia; rosaceas de numerosas hojas; palmas extendidas en direcciones contrarias; mascarones expresivos de perros y lobeznos; leones de acento heráldico; castillos que acompañan á los últimos, formando el escudo del monarca, y otros elementos más borrosos, ó menos repetidos, embellecen los abacos y reflejan, al parecer, las inspiraciones de obreros normandos ó artistas compatriotas de *D.ª Catalina de Lancaster*.

La ornamentación de los capiteles es variada y rica. Fundidas en un arte común las opuestas genialidades que intervinieron en los tiempos medioevales y lucharon entre sí, han producido allí un conjunto de líneas armónicas y de asuntos muy diversos, unos religiosos y otros profanos. En los expresivos relieves parece renovarse la vida de la primera mitad del siglo XV, cual si los cuerpos de sus personajes no se hallaran reducidos á cenizas, y se hubieran, en cambio, convertido en piedra por arte de encantamiento, en beneficio de los estudios.

Santifican las estaciones del claustro pasajes bíblicos, como la Huída á Egipto y la Anunciación, tanto más poéticos cuanto más borrosos de líneas. Está allí el recuerdo de las sangrientas justicias humanas con el criminal y el verdugo que le conduce al patíbulo. No podían faltar los combates que excitaban la fantasía de las muchedumbres, y el moro alanceado huyendo siempre en estas esculturas ante los bríos del caballero cristiano. Á lo dramático se une lo semijocoso en los hombres subidos á los árboles por temor á los toros ó los osos. Aparecen en otros lugares las luchas de estos habitantes de los bosques con cazadores ó montañeses y la conducción de sus cuerpos muertos atravesados sobre caballerías. Impresas han quedado allí también las distracciones monásticas en las parejas de frailes que echan el pulso. El arquitecto y los obreros nos transmitieron su recuerdo en otro capitel, donde se está construyendo el templo con elementales máquinas para la elevación de los sillares. Una lección de música, las operaciones agrícolas, el escultor que labra columnas, el sermón en la iglesia, algún monstruo, leones y follajes se unen á los anteriores para formar este largo inventario de personajes y escenas.

Los astrágalos, unidos al capitel, resaltan sobre los fustes y acusan de un modo muy marcado las molduras que se prolongan por ellos. Tienen estos el carácter que antes se indicó y una cosa aná-

loga puede decirse de las basas, labradas dos á dos en un mismo bloque de piedra, como los demás miembros de la columna, con reminiscencias románicas en su dibujo y función distinta de la que tuvieron en aquel arte, porque aquí no sirven de sólido enlace inferior entre las porciones separadas de columnillas gemelas. Un zócalo ó bajo *antepecho*, que no llega á merecer el nombre de tal, corre á lo largo de las cuatro galerías, interrumpido sólo en la entrada á la luna ó patio.

El claustro alto es de fecha muy posterior.

Una linda ventana del siglo XV, las bóvedas de crucería, dos lápidas de 1428 y 1435, en conmemoración de obras realizadas, y varias imágenes del siglo XIII al XVI, despiertan también en la iglesia el interés de arqueólogos y artistas.

Triste es que un monumento tan bello y tan singular por los arcaísmos que presenta haya estado varias veces expuesto á desaparecer amenazado por las tempestades y las llamas.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

SAFO

A mi querido amigo el ilustrado comandante D. Pedro A. Berenguer, como testimonio de sus conocimientos históricos y artísticos.

Dos son las mujeres griegas que en la antigüedad llevaron el nombre de Sapho (1), según la autoridad de Visconti en su *Iconographia griega*, y las dos célebres, aunque de un género de diferente celebridad; las dos existieron en la isla de Lesbos; habiendo nacido, una en Mytilena y la otra en Eresos. La primera, ó sea la nacida en Mytilena, ocupa entre los poetas líricos de Grecia un lugar preferente, y es tenida por la décima Musa. Según Suidas, nació 612 años antes de la Era cristiana, lo que está confirmado por los mármoles de Oxford, que ponen en 596 antes de Jesucristo su destierro de Mytilena, su ciudad natal (1). Vivió al mismo tiempo que Stesichoro y que Alceo, en la Olimpiada XLII, en tiempo de Nabucodonosor y de Tarquino, *el Anciano*.

Los antiguos nos hablan de esta poetisa como el más perfecto modelo para la Poética y la Oratoria, así Demetrio Falereo tomó de ella los ejemplos de la hermosura y gracias de la oración; Hermógenes copió su dulzura y suavidad; Longino su sublimidad y vehemencia, y todos encontraron en sus poesías cosas dignas de ponerse por modelo.

Rousseau (2) distingue y reconoce á Safo de las otras mujeres, como la única de su sexo que haya tenido el alma poética y haya estado verdaderamente inflamada del fuego del entusiasmo. Algunos autores, muy posteriores al tiempo en que vivió, la tachan de costumbres licenciosas, pues en sus vehementes pasiones dicen que llegó á apetecer á otras mujeres; pero sólo podremos decir que éstos únicamente han dicho lo que otros les hubieron transmitido, y que en ninguno de los antiguos se encuentra tal cosa, siendo bien escasas las noticias que aquéllos nos han dejado.

Se sabe que Alceo, apasionado de Safo, le escribió un día diciéndola:

"Quisiera declararme; pero la vergüenza me contiene." A lo cual contestó: "Vuestro rostro no tendría de qué avergonzarse si vuestro corazón no fuera culpable."

Safo decía de sí misma:

En la partición de los bienes me han cabido el amor, los placeres y la virtud;

(1) Marm. Oxon, XXIII, 51.

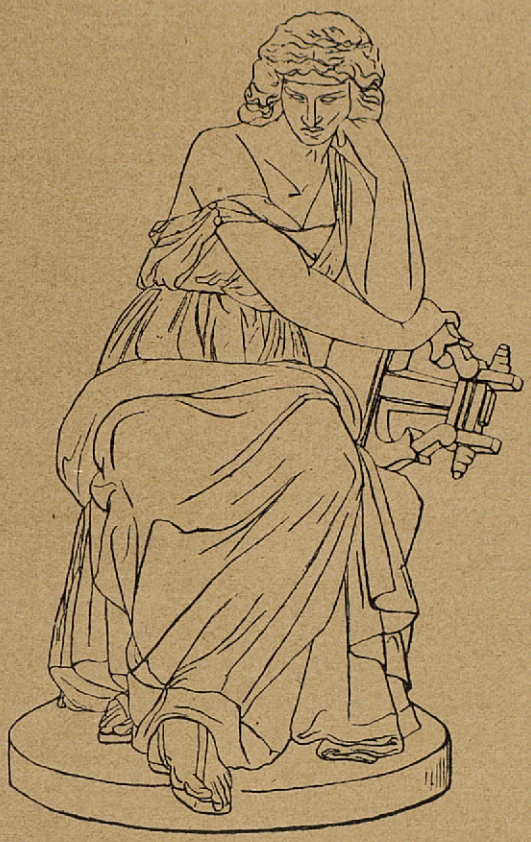
(1) El dibujo que acompaña á este escrito del Director de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, es la bella estatua de Safo, es la mejor de D. Elías de Martín, tallada por el año 70 ó 72.

(2) *Lettr. á Mr. D'Alembert.*

sin ella no hay cosa más peligrosa que la riqueza; la felicidad consiste en la reunión de una y otra.

Preguntada en el concepto en que tenía á diferentes personas, respondió:

Á esta persona la distingo por su figura, y á estotra la amo por sus virtudes. La una me parece bella á la primera mirada, y la otra no me parece menos á la segunda.



Los elogios que ella hace de la virtud, prueban todo lo contrario á los que han dicho que era de costumbres disolutas, siendo sumamente venerada de los griegos, hasta el punto de estampar su imagen en las monedas. Eckel (1), conservador del Gabinete de Viena, ha indicado una de dicho Gabinete, que representa en el anverso cabeza de mujer, los cabellos envueltos en la *mitra* (1), y el reverso una lira con las letras MΥTI, iniciales de Mytilena. Visconti ha pretendido atribuir á la misma otras dos medallas de Mytilena, que representan una mujer sentada tocando una lira; pero sin que tengan el nombre de Safo, y que, por lo tanto, lo mismo pueden atribuirse á Apolo que á Orfeo, pues la lira puede ser atributo de ambos.

Era viuda de un natural de la isla de Andros y del cual había tenido una hija llamada Eleis. En este estado, se dedicó enteramente á las letras, procuró con empeño inspirar este gusto á las mujeres de Lesbos, consiguiendo que gran núme-

(1) *Doctrina Numon.* Veter., tomo II, página 503.

(1) La mitra, en una de sus acepciones, era una especie de peinado que usaban las mujeres en Persia, Arabia, el Asia Menor y, sobre todo, en Grecia, según nos los describen. (San Isid. *Orig.*, XIX, 31, 4; Ser v. ad Virg. Ær. IV, 216, IX, 616; Plin., H. N., XXXV, 35, etc.)

ro de ellas se pusiesen bajo su dirección, y que infinitas extranjeras aumentasen el número de sus discípulas.

Safo las amaba con exceso, porque no podía amar nada de otra suerte con un alma tan poética y apasionada, y las mostraba su ternura con la violencia de la pasión; lo que no es nada sorprendente siendo, por naturaleza, los griegos, extremadamente sensibles, hasta el extremo de que, en las amistades más inocentes, empleaban á menudo el lenguaje del amor. Esto lo encontramos en los diálogos de Platón; en ellos habla Sócrates de la belleza de sus discípulos. Sin embargo, Platón sabía, mejor que ninguno, cuán puras eran las intenciones de su maestro.

Las de Safo no debieron ser menos inocentes; pero cierta franqueza de costumbres y el calor de sus expresiones, fueron muy á propósito para ser el blanco del odio de algunas mujeres poderosas que estaban humilladas con su superioridad, y de algunas de sus discípulas que no habían logrado su preferencia.

Estos odios estallaron, por una casualidad, en su misma presencia; mas ella se contentó sólo con manifestar que sabía bien la causa de las imputaciones de que era víctima; y se dió por satisfecha con decir algunas verdades é ironías, lo que acabó de irritar á sus enemigos.

Quejóse después de sus persecuciones, y éste fué un nuevo crimen. Por último, obligada á huir, ó tal vez desterrada, como algunos pretenden, mezclándola en conspiraciones políticas, buscó un asilo en Sicilia (1), donde fué protegida, pues allí también era tenida en grande aprecio, tanto que, poco después, la erigieron una estatua ejecutada en bronce por Silanio, según nos lo dice Cicerón (2), que fué colocada en el prytáneo de Syracusa, de donde la arrebató Verrés.

(1) Marin. Oxon., XXIII, 51. La palabra φυγοῦσα, fugitiva ó desterrada, prueba que su partida de Mytilena, fué contra su voluntad.

(2) Cicerón, Verr., IV, 57, ed. ex officina. Elzeviriana, 1642.

Safo hizo diferentes composiciones en verso que fueron la admiración de toda la antigüedad, y de las cuales se conservan solamente dos himnos: uno á Venus y otro á su amante; una sola oda de 16 versos, dedicada á una doncella que estimaba, y algunos fragmentos difundidos y citados en diversos autores.

Dionisio de Halicarnaso y el retórico Longino, nos han conservado los himnos y la oda, que nos inducen á juzgar lo bello y delicado de las obras de Safo.

× × ×

La otra Safo, según Atheneo (1), nació en Eresos, otra ciudad de la isla de Lesbos. La fecha de su nacimiento se ignora; pero teniendo en cuenta que Herodoto, al tratar de Safo, nada nos dice de su desgraciada pasión por Phaón, y ni tampoco habla del célebre Salto de Leucades, y si nos da detalles de su familia y de sus poesías (2), era anterior á la cantada por Ovidio (3), y por consiguiente á la Safo de Mytilene, siendo ésta posterior en muchos años á la Safo poetisa.

Así, pues, nuestra Sapho de Eresos es, á lo más, anterior en trescientos años á Jesucristo, puesto que el poeta Menandro, que vivió al fin del cuarto y principio del quinto siglo antes de nuestra Era, es el primero que habla del Salto de Leucades (4).

Según Pollux, que vivió en tiempo del Emperador Commado, y fué su preceptor, nos dice que los mytilienses tenían en sus monedas grabada la imagen de Sapho (5).

En efecto, entre las numerosas monedas del Emperador Commado encontramos una perteneciente á las ciudades griegas, que tiene: Anverso: cabeza de

(1) Lib. XIII.

(2) Herd, lib II, § CXXXV.

(3) Heroïd, XXI ed. ex officina elzeviriana

(4) Ο μέν δυν Μεναν̃δρος, πρώτην ἁλέσθαι λέγει τὴν Σαπφώ—Strab., lib. X, ed. Gustavus Kramer. Berohni, MDCCCLII.

(5) Pollux, *Onomasticón*, lib. IX, § LXVIII

mujer á la derecha en aptitud de mirar hacia arriba, los cabellos anudados atrás en forma de borla y con la leyenda alrededor de la cabeza: ΣΑΠΦΩ ΕΡΕΣΙων (Sapho de los eresienses). Reverso: cabeza laureada del Emperador Commado, con el *paludamentum* (1) y la leyenda: ΑΥ. ΚΑΙ ΚΟΜΜΟΔΟϹ. (El Emperador Commado.)

De aquí se deduce que los habitantes de Eresos, tal vez en rivalidad con los mytilenos, quisieron tener la vanidad de poseer otra Sapho tan célebre como aquélla, si no por sus escritos, talento y numen poético, al menos por su hermosura, sus desgracias y su fin trágico. Razón por la cual le batieron monedas, así como muchas ciudades, en testimonio de aprecio á sus hijos predilectos, marcaron sus bustos en sus monedas al par que les erigían estatuas. Así nos lo ha transmitido Æliano (2), y no fué ni más ni menos que lo que hicieron los mytilienses á su Safo poetisa, los corintios á su Lais y otros.

Aunque se pretenda clasificar á nuestra segunda Safo de cortesana, no corresponde este estado muy bien con la desesperación amorosa por Phaón, cuya pasión le ha proporcionado su celebridad, transmitida por los versos de Ovidio (3).

También nuestra Safo de Eresos pasó á Sicilia en seguimiento de Phaón, quien escapó huyendo de su impertinente pasión, y ésta ha debido ser una de las causas de confundir la una con la otra Safo, pues en este punto ó circunstancia de la vida de ambas, coinciden y puede ser la única causa del error en que cayó Ovidio (in epist. Sapho), acumulando sobre su heroína los talentos poéticos de la una y los extravíos de la otra. Los historiadores semicoetáneos nos dicen que amó á Phaón, quien la abandonó; en su desgracia hizo todos los esfuerzos posibles para atraerlo; pero en vano: desesperada, y perdiendo toda esperanza de ser feliz con él, en uno de sus arrebatos se precipitó en el mar por el Salto de Leucadia (1) y pereció en las ondas.

En la extremidad Sur de la isla, frente á Cephallonía, había un célebre promontorio conocido con el nombre de Leuca ó Leucaste, sobre el que había edificado un templo á *Apolo* Leucadio.

Anualmente, y en la fiesta de este dios, había la costumbre de precipitar desde este promontorio al mar un criminal. Á su cuerpo se prendían pájaros de todas clases para atenuar la caída; si llegaba al mar sano y salvo, barcas, preparadas de antemano, lo recogían. De aquí se originó la costumbre de saltar de lo alto de esta roca los amantes, tratando de extinguir los males de sus amores, entre los cuales formó número nuestra segunda célebre Safo.

BENITO VILÁ.

---

(1) Capa militar que los generales y los oficiales superiores llevaban sobre su armadura. —(S. Isidor., *Orig.*, XIX, 24-9.)

(2) Ælien, lib. XII, cap. XIX — Εταῖρα (meretrix.)

(3) Heroïd, XXI.

(1) Leucas, hoy Santa Maura, isla del Jonio al Oeste de la Acarnanía, de 20 millas de longitud y de 5 á 8 de ancho. Deriva su nombre de numerosas colinas calcáreas, que cubren su superficie. Primitivamente estaba unida al continente por su extremidad Noroeste por medio de un pequeño istmo.

Homero habla de ella como de una pequeña Península, y cita la muy fuerte ciudad de Nericus. Entonces estaba habitada por los teleboeus y los Lélegos. Después pasó á los corintios, bajo Cypielo, hacia 665 y 625 años antes de Jesucristo, quien allí fundó una nueva ciudad llamada Leucas.

Andando el tiempo, el istmo fué cortado por las aguas, que formó un canal y la convirtió en isla, el que, con los años, fué cegado por las arenas y volvió á aparecer el istmo, mas los romanos lo volvieron á abrir.

Fué Leucas, en tiempo de la guerra entre Philipo y los romanos, el lugar de reunión de la Liga Acarnaniense.

INAUGURACIÓN

DE LA

SEGUNDA SERIE DE NUESTRAS CONFERENCIAS

El jueves, 18 de Enero, se celebró, á las seis de la tarde, en el Ateneo de Madrid la inauguración de la segunda serie de nuestras conferencias, que fué una prueba elocuente de las simpatías con que van siendo mirados por todos nuestros propósitos de propagar entre propios y extraños el conocimiento de España y sus joyas artísticas.

D. Vicente Lampérez y Romea leyó en ella los párrafos más importantes de la interesante obra *Monumentos mudéjares de Sevilla,* que dejó escrita D. Demetrio de los Ríos (q. e. p. d.), presentando, en confirmación de la doctrina expuesta, preciosas vistas fotográficas de Santa Catalina, de la torre de la misma, San Marcos, de su torre, del *Onnium Santorum*, de su portada, de su ventana, portada de Santa Paula, Puerta del Perdón en la Catedral, portada del Alcázar de Sevilla, patio de las Doncellas, el de las Muñecas, salón de Embajadores, patio de la Casa de Pilato, de su ventana, patio del Palacio de las Dueñas, salón de la Casa de Olla, patio de la Casa de los Deanes, ventana de la casa del Marqués de Algaba, ventana de la Fonda de Madrid, otra ventana de la misma y ventana del Palacio de Medina-Sidonia.

"Cábeme el honor—dijo el Sr. Lampérez — de comenzar en este curso las conferencias que la Sociedad de Excursiones dedica al estudio de nuestra Patria. No fuera mi insignificante persona la que esto hiciera, si no se tratase de dar á conocer un trabajo inédito del ilustrísimo Sr. D. Demetrio de los Ríos. No necesita la personalidad del ilustre arquitecto que yo la presente, pues es bien conocida, aunque no tanto como se merece. Séame permitido, sin embargo, recordar algunos de sus méritos. Todos saben los lazos que me unen con persona de su propia sangre; pero esto no ha de impedir que ensalce su memoria, pues no es el hijo el que habla, sino el discípulo que recuerda al maestro á quien debí los primeros conocimientos prácticos de la arquitectura medioeval, y cuya dirección guió los primeros pasos de mi carrera, en aquella incomparable Catedral de León, que adquirió en sus manos nueva vida, y que realizó la suya, pues en el ímprobo trabajo de su restauración contrajo la enfermedad que le llevó al sepulcro.

„Recordemos, pues, que D. Demetrio de los Ríos consagró su existencia al arte monumental de España. Él desenterró á Itálica, el conjunto más notable de restos clásicos de nuestro suelo, escribiendo y dibujando la magnífica obra, que por un rasgo de amor patrio no quiso ver editada en idioma extranjero y continúa inédita; él salvó de la piqueta del populacho, en días de lucha y desastres, muchos monumentos sevillanos. ¿Qué mucho que encariñado con ellos emprendiese su estudio? Este trabajo forma el libro *El arte mudéjar de Sevilla*. No forméis juicio de su importancia por los fragmentos que os voy á leer, parte insignificante de la obra, pues ésta consta de 572 cuartillas y muchos dibujos. No dejó callejuela ni rincón de la ciudad del Bétis sin escudriñar, describir y dibujar. Magno trabajo para ser leído en una conferencia. Por eso si notáis alguna deshilación en ésta, es que las exigencias del tiempo me han hecho suprimir largos capítulos y truncar interesantes trabajos.„

El manuscrito tiene 572 cuartillas y numerosos dibujos. Define las causas históricas del mudejarismo; señala siete períodos del mudéjar. Describe fábricas de ladrillo, azulejos, alicatados, estucos, portajes, obras de lacería, techumbres, artesonados, pechinas, racimos, estalactitas y demás industrias artísticas de los mudéjares.

Analiza luego monumentos religiosos (iglesias y conventos), en sus torres, ábsides, patios, etc. etc., haciendo una des-

cripción de la formación por agregados de los conventos, puerta del Perdón en la Catedral y edificios civiles, describiendo las casas del siglo XV y del XVI, Alcázar de Sevilla, Casa de Pilato, Palacio de las Dueñas, Casa de Olea, Casa de los Deanes, etc., etc., resumen encomiástico del arte sevillano.

Las casas y demás edificios examinados por nosotros, arrojan un crecido número de monumentos mudéjares, clasificados en esta forma:

MONUMENTOS RELIGIOSOS

Iglesias parrroquiales	12
Conventos	21
Edificios públicos varios, religiosos y civiles	7
Edificios civiles, Palacios y casas.	80
TOTAL	120

¡Y qué tesoro de preciosidades artísticas suma!

Arcos y portadas mudejares	155
Patios, pórticos ó galerías	70
Salas importantes	124
Escaleras	40
Torres y miradores	12
Techos y cubiertas de todas especies que aún se hallan á la vista.	380
Techos tapados por cielos rasos.	200

Los numerosos socios que acudieron á la conferencia y el público que ocupaba las tribunas, recibieron con grandes muestras de aprobación la lectura de trabajo tan concienzudo y erudito.

La Sociedad de Excursiones en acción.

VISITA AL ESTUDIO DEL SEÑOR SOROLLA

El día 2 de Febrero visitaron los señores Acebal, Bosch (D. Pablo y D. Eduardo), Boul, Coll, Cárdenas, Ferrera, Guimón, Jara, Lafourcada, Mourelo, Poleró, del Portillo (D. Juan y D. Joaquín), Tormo, Sentenach y Velasco, el estudio del insigne pintor Sr. Sorolla. Citados para tal objeto, fueron recibidos con galante atención por el artista, quien no ocultó ninguna de sus obras, estudios y bocetos á la contemplación de nuestros consocios, poniendo á su vista un verdadero tesoro de arte é inspiración. El objeto era, principalmente, poder contemplar sus últimas obras de más empeño, que dedica á la próxima Exposición Universal de París, y bien puede estar satisfecho nuestro genial artista de su envío, pues á más de los notables lienzos conocidos de *La comida á bordo, Cosiendo la vela* y *Dos paisajes*, sus dos últimas producciones, que titula *Triste herencia* y *Viento de mar*, han de ser de los que añadan un florón más de gloria á su fama ya tan extendida.

Su *Triste herencia*, es una página tan dramática como elocuente; los últimos productos de una generación raquítica, las más inocentes víctimas de las faltas de sus antecesores, son objeto de los mayores cuidados por parte de un religioso que, á cargo de un Sanatorio, los conduce á la playa, para ver si Naturaleza realiza en ellos el prodigio de prestarles algo de la tonicidad vivificadora que las olas en sí llevan. Aquellas desdichadas criaturas muestran desnudas todas las deficiencias y atrofías de su minado organismo, y aquel grupo de escuálidos niños, que, sanos y robustos, formarían coro de rubios querubines, parecen allí espectros, organismos faltos de toda vida, mermados seres cuya extinción es casi segura. El fraile, sin embargo, los cuida y quiere salvarlos; difícil es su tarea. ¡Más fácil sería, sin duda, obtenerlo, á no haber olvidado quien los engendró la práctica de las virtudes!

Su otro lienzo, *Viento de mar*, es, en cambio, risueño y vivificador. Sorolla nos había pintado el sol, el agua, con toda su brillantez y transparencia, pero aún no nos había dado la impresión del aire, mejor del viento, cargado de sales y con gigante aliento á orillas del mar; tal es el fin tan cumplidamente obtenido en este último prodigioso lienzo, del

que parece exhalarse una ráfaga uracanada que va á llegar hasta nuestro rostro. Una madre, en primer término, recibe con una sábana, que se hincha al soplo del elemento, á su hijo más pequeño sacado del baño por su hermana mayor. Todo se mueve á la fuerza superior del viento; las olas empiezan á encresparse y las velas de los barcos del fondo, apenas pueden sujetarlas sus amarras. La originalidad, el movimiento, la luz, y la prodigiosa victoria por su ejecución, de tantas dificultades, hacen de este lienzo uno de los más geniales de nuestro artista.

La Sociedad de Excursiones se complace en felicitar de corazón al pintor que tanto eleva nuestro nombre en el mundo de las artes, y tiene el mayor placer en prodigarle uno de los primeros aplausos por su envío al certamen universal y por tantas otras obras como sometió á su examen.

EXCURSIÓN Á COCA Y OLMEDO

El sábado 17 se congregaron para realizar la expedición anunciada, los señores Dr. Coll, Ibáñez Marín, Igual, Jara, Moreno Carracciolo y el Presidente de la Sociedad.

En la estación de Coca les esperaban el celoso Alcalde D. Galo Martín, el ilustrado párroco D. Antonio González y el inteligente médico D. Rafael Navarro, y en el pueblo los Sres. D. Virgilio de los Llanos, administrador de la fábrica; D. Pablo Cosculluela, ingeniero; D. Manuel Llorente, cajero; D. Mariano Sanz, primer teniente alcalde; D. Manuel G. Pineda, farmacéutico; D. Santiago González, maestro; D. Ángel Alonso, juez municipal, y D. Rafael García, médico de Navas de Oza, que por sí y por especial encargo del propietario de la resinera, que lo es el diputado á Cortes D. Calisto Navarro, estremaron las atenciones con nuestros amigos, acompañándolos á ver lo mucho notable que la villa encierra, y obsequiándolos al final con un espléndido banquete. Agradó á los excursionistas ver reunidas allí tantas muestras del esfuerzo español en todos los tiempos, con las delicadezas artísticas del castillo y la potencia industrial de las máquinas destiladoras, que arrojan al mercado los hectolitros de aguarrás por miles y las masas de colofonia por toneladas.

De Coca pasaron los expedicionarios á Olmedo, y allí se repitió la misma cariñosa acogida, con verdadero derroche de generosidades y deferencias por parte del alcalde y reputado jurisconsulto don Modesto Hidalgo Villanueva, del Secretario del Ayuntamiento y del Sr. Juez del partido, que les acompañaron á ver las iglesias de San Juan, San Andrés, San Miguel y Santa María. Al día siguiente se trasladaron en coche el célebre monasterio de la Mejorada, donde fueron recibidos por el docto Padre Dominico que lo dirige, admirando la capilla en que tanto se marca el acento mudéjar. Todo el tiempo de su estancia les atendió con excepcional solicitud, por encargo del Sr. Alcalde, el simpático Lucio y su familia, dueño de la hospedería de la plaza, digna de competir en limpieza y buena cocina con fondas de ciudades importantes.

Á la salida de Madrid tuvo también grandes atenciones con los viajeros el digno jefe de la estación del Norte señor Echevarría.

A todos repetimos desde aquí las gracias en esta primera noticia, á la que ha de seguir la publicación de dos estudios acerca de las interesantes poblaciones.

SECCIÓN OFICIAL

FIESTA DE CONMEMORACION

Se traslada al domingo 11 de Marzo.

Las adhesiones al Sr. Presidente hasta el sábado 10, á las seis de la tarde.

Las restantes condiciones serán las anunciadas en el número anterior.

NECROLOGIA

El 3 de Febrero falleció nuestro consocio el Sr. Marqués de Villa-Huerta, hijo político del de Cerralbo y sobrino del Sr. Presidente de la Sociedad de Excursiones. Soportó con tanta serenidad y tan cristiana resignación su dolencia, que no se le oyó quejarse un sólo momento, ni dijo jamás que sufriera molestia alguna. Había escrito varias obras literarias, y por su inagotable caridad, solicitaron hace ya años varios pueblos que el Gobierno de S. M. le concediera el título que llevaba.

Descanse en paz el hombre virtuoso y perfecto caballero.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

DOÑA MARÍA DE HENRIQUEZ Y TOLEDO

MUGER DEL GRAN DUQUE DE ALBA

CUADRO DE TICIANO EN LA COLECCIÓN DEL MARQUES DE CERRALBO

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO VIII | Madrid, 1.º de Abril de 1900. | NÚM. 86

Explicación de las fototipias.

VIRGEN DE MARFIL.—Forma parte de la selecta colección del ilustrado y activo director de *La España Moderna*, D. José Lázaro Galdeano. Mide 150 milímetros de altura y 65 por 51 en la base. Está incluída entre los objetos producidos por la escuela francesa en los comienzos del siglo XIV. Fué adquirida en Mallorca, y es obra muy bella, tanto por la expresión y dibujo, como por la delicadeza de la factura.

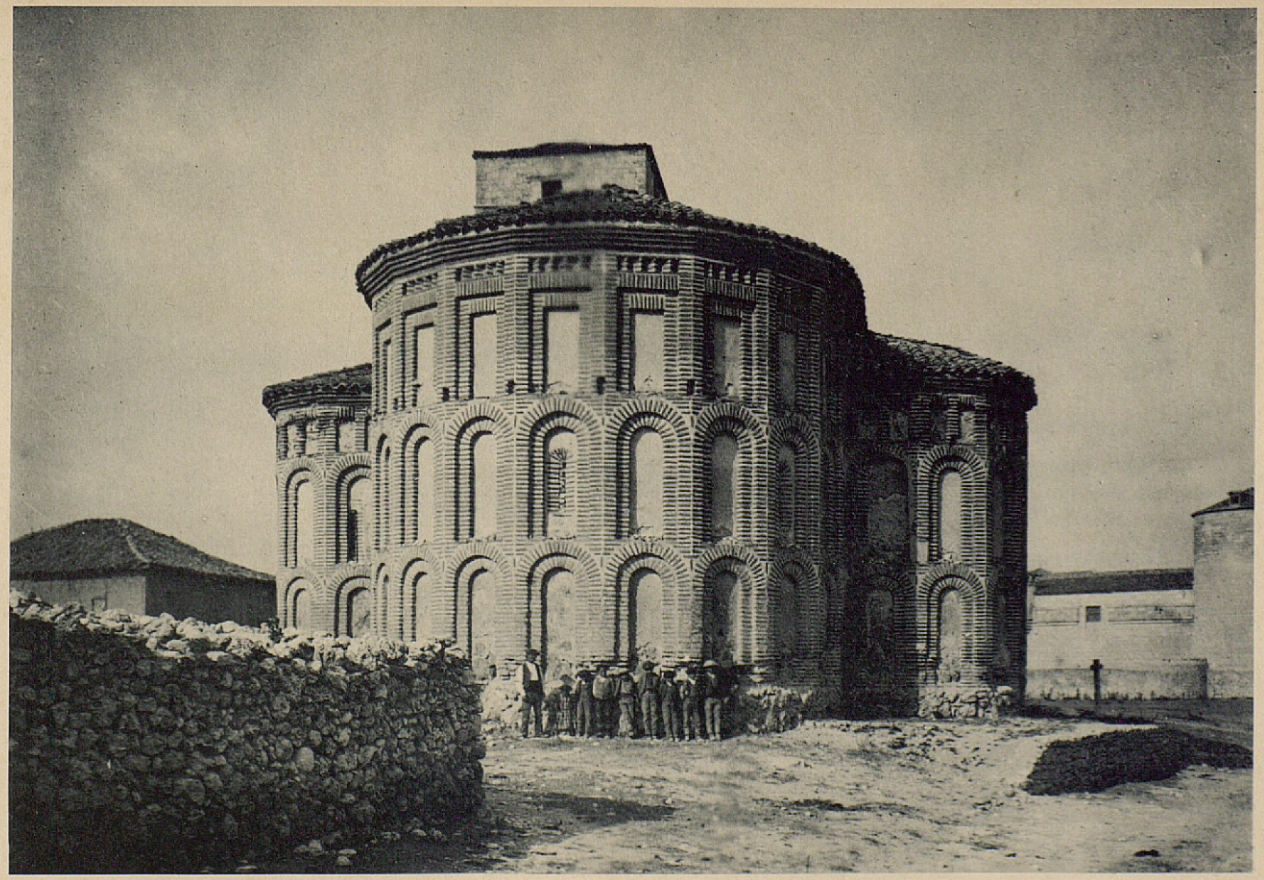
ÁBSIDE DE SAN ANDRÉS DE CUÉLLAR.—Damos en éste, y daremos en los siguientes números, vistas de las interesantes iglesias de ladrillo que posee Cuéllar, y en uno de ellos acompañarán á las láminas algunas notas acerca de su significación.

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DOÑA MARÍA HENRÍQUEZ Y TOLEDO

MUJER DEL GRAN DUQUE DE ALBA

Sabiéndose de escribir algunas noticias sobre tan ilustre señora, que expliquen el curioso y estimable retrato que de ella publica, con el presente número, esta importantísima Revista, hállome tan en el deseo de hacerlo como en dificultad de realizarlo: que en los períodos de la Historia, engrandecidos por un genial personaje, parece que toda la atención y cuidado se fijan en él, y deslumbrada la vista por sus resplandores, apenas se dibujan las bellezas de su alrededor, como palidece la luna y se borran las estrellas al deslumbrante relucir del sol; así los historiadores, y los biógrafos y los genealogistas, conmovidos y admirados con el recuerdo y espectáculo del gran capitán de nuestro gran siglo, van de proeza en heroísmo, de empresa en victoria, de consejo en sabiduría, del cuerpo al alma, relatando las acciones, las ideas y los sentimientos del héroe, que con su grandeza les hace levantar tanto la vista, que ni tiempo, ni espacio deja para incluir en el maravilloso cuadro los detalles de las incidencias. De este modo, apenas si nos han conservado diseminadas noticias de la ejemplar y nobilísima señora Duquesa de Alba, D.ª María Henríquez, cuantos enumeran y cantan las colosales empresas y gloriosísimos triunfos de aquel gigante de la guerra, que apenas abrió los ojos á la vida fué para contemplar, envuelto en la bandera de la Patria, el cadáver de su padre, heroicamente muerto en los Gelbes; alto ejemplo y lazo con que se unió á la guerra; por eso, en cuanto vió desplegada aquélla contra los ataques del extranjero, sin considerar su cortísima edad, corrió á los muros de Fuenterrabía, desnudando la gloriosa espada, que brillara invencible sobre el mundo más de medio siglo, trazando en él, con el filo de su hoja, como un derrotero de gloria en que el cuerpo y el ánimo, abrumados de sacrificios y trabajos, descansan en oasis de laure-



Fotogr. de José Macpherson *Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid*

CUELLAR

ABSIDE DE SAN ANDRÉS

les con los nombres de Mühlberg y Gemmingen, de Colonna y Alcántara, nombres que cada uno vale más de un reino.

Pero ese adalid no es una creación de la fantasía que engalana la leyenda entre los misterios del largo transcurrir del tiempo, ni es un héroe que se templa en los delirios de la mitología; fué, por el contrario, un hombre sobre el que también cayeron humanas penalidades, como si Dios, queriendo purificar su alma por los sufrimientos de la adversidad, permitiese que le rindieran alguna vez asechanzas de la envidia y la ingratitud, ya que no pudieron jamás vencerle las lanzas y los cañones, las arterías de los extranjeros, ni las inclemencias del tiempo y de los países, que hasta la muerte esperó á herirle en el momento en que descansaba sobre las gradas de un Trono, por él conquistado, desde el que se contemplaba á toda la Península unida en un abrazo, que constituía el cerco de una sola corona, y á la sombra de una misma bandera.

Y, pues, ese guerrero y ese héroe era un hombre, no por menos esplendentes han de olvidarse las grandezas de sus amores á la familia y á su Casa: bajo este aspecto casi nos corresponde considerarle en este artículo, y no hay espejo mejor donde se reflejen las virtudes y méritos de su hogar que en la nobilísima figura de su mujer.

Fué ésta su prima D.ª María Henríquez de Toledo, hija del tercer Conde de Alba de Liste, D. Diego Henríquez de Guzmán, y de D.ª Leonor de Toledo, hija, á su vez, de D. Fadrique, segundo Duque de Alba.

Correspondían, pues, el lustre y antigüedad de ambas casas, como correspondían los sentimientos de los corazones de D. Fernando y D.ª María y como en esta afirmación hay tan gran elogio para la Duquesa, pues que tan inmensos son los justamente dedicados en la historia al Duque, pretenderemos comprobarlos.

Fué D.ª María de tan bellísima alma, que le salía al rostro por todos sus encantos; la pureza de los sentimientos blanqueaba la suavidad de su cutis; el calor del hogar como si sonrosase sus mejillas; su ancha frente brindaba espacio á su gran talento; la moderación de sus gustos reducía á tan pequeña su boca; el fuego del corazón brillaba en sus hermosos ojos; el cabello era de un rubio dorado, como si fuese la corona de su grandeza; el pecho levantado, que tantos eran sus nobles y grandes sentimientos; las manos pequeñas, que no fueron hechas para guardadoras, sino como paso á la caridad; su cuerpo erguido, que así vive lo que tiende al cielo; su talante majestuoso, pues la nobleza y la virtud son atavíos de respeto; en su palabra había siempre la dulzura de la modestia, la gala del ingenio, la rigidez del honor y la firmeza de la más viva fe; en fin, el gran corazón y la gran perspicacia del Duque, aquel triunfador hasta de las intenciones de los hombres, no podía engañarse cuando para su felicidad buscaba la mujer que le hermanase, y hallóla en D.ª María; que su figura fué tan hermosa, lo proclaman cuantos de ella escriben, y se atestigua por el retrato que reproducimos, y que la figura de su alma era igualmente bella vamos á demostrarlo.

Casóse muy niña, en 1529 y cuando el Duque apenas contaba veintiún años; se amaban tiernamente, y era su mayor afán acompañarle, comprendiendo que bien ha menester del dulce reposar en la amante familia quien vive en los azarosos y acerbos trabajos del gobierno, la política y la guerra; de esta manera asistió á su marido, D.ª María, ya en los aparatos de la corte, ya en las funciones de la campaña, y si fué con él á Inglaterra para las bodas de Felipe II con la Reina Ma-

ototipia de Hauser y Menet.-Madrid

VIRGEN DE MARFIL

ARTE FRANCÉS; PRINCIPIO DEL SIGLO XIV

ría, luciendo allí por igual su hermosura, su ingenio y sus grandezas, no le dejó marchar solo desde aquel lugar de fiestas y boato á la dura empresa de expugnar el Milanesado de revoltosos y franceses; sufriendo con él penalidades y corriendo peligros llegaron al Virreinato de Nápoles, llevando en sus sienes el brillo de la victoria y en su séquito vencidas las banderas enemigas.

Bien se demostraba así el gran cariño que profesó á su marido no separándose sino en aquellas veces que la incesante movilidad de la guerra obligaba, y para endulzar las amarguras de la ausencia nada pudo complacerla tanto como que Juan de Albornoz, secretario de Alba, la remitiese desde Bruselas, en 1569, un precioso y acertado retratito del Duque, modelado en cera por notable escultor flamenco y que vaciose en oro como el más preciado joyel.

Si el Duque mereció de Carlos V que le designase para educador y consejero de Felipe II, la Duquesa fué desvelada y discretísima Aya de las hijas de éste y de Isabel de Valois, mereciendo grandes y justos elogios, que atestiguarían las cartas de la reina y de la augusta abuela Catalina de Médicis, si se necesitase mayor testimonio que el de haber sido escogida por el sabio y admirable hijo del gran Emperador para educar á las Princesas.

Pero si hubiere de añadirse á estas pruebas de cultura, de experiencia y de virtud otras sobre su discreción, energía, respetabilidad y talento, sobraba con recordar que, habiendo de ausentarse de Nápoles el Duque para la guerra que movieron á España las infamias de los Carrafas, engañando y arrastrando á Paulo IV y á Francia con Guisa, para concluir con el nuevo, grande y general triunfo de Alba, después de aquella noche de supremas vacilaciones, en la que el vencedor de Ostia, al pie de los muros de Roma, los preveía asaltados por su impaciente y heroico ejercito; pero él, en su católico corazón, levantaba, detrás de las derruídas murallas, otras tan robustas y elevadas, como que eran las del respeto y amor á la Religión; durante todo el tiempo de esa triste guerra, dejó como Gobernadora de Nápoles á la Duquesa, asistida de los consejos del célebre Cardenal Pacheco, hermano del Marqués de Cerralbo.

Y con sólo considerar las dificultades para el gobierno de aquel país en aquellos tiempos, que si la guerra todo lo amenazaba, la revuelta todo lo comprometía, y con saber las constantes amenazas á las costas napolitanas de los piratas y de los turcos, basta para hacer el más cumplido elogio de la Duquesa recordar que, habiendo dispuesto Felipe II pasase el Duque á Flandes, donde para vencer se hacía indispensable la inteligencia y la espada del de Alba, volvió á dejar el gobierno de Nápoles á la Duquesa, reconociendo lo acertado de la elección con repetirla.

Caso y misión son éstos de tan rara singularidad é importancia en la Historia, que acreditan el eminente valer de D.ª María, consagrado por la excelsa distinción con que el Papa Pío IV la honró enviándola la Rosa de Oro.

Y si del talento político y dotes de mando pasásemos á considerar su valor y su patriotismo, quedara aquél bien patente con la guerrera peregrinación por el Milanesado, acompañando al Duque en sus victorias sobre el de Aumale.

Y para alto ejemplo de patriotismo preséntase en acreditado libro de sucesos particulares, el cuadro heroico en el que luchan con desesperado denuedo los españoles defendiendo á Vulpiano y los franceses embistiendo con incansable tesón los destrozados muros de la desmantelada fortaleza; se suce-

dían los ataques y apenas quedaban otros bastiones que los pechos de los españoles; perecieron los más nobles capitanes y casi no pasaban de cincuenta los que aún pudieran soportar el ejercicio de las armas; el heroico Acuña, apoyado en una pica, daba ejemplo y ánimo desde el foso, y era indecible el afán con que se esperaba les socorriese el de Alba, como el de éste al correr en su auxilio; pero la penalidad de las marchas se vió aumentada con la penuria inmensa de los recursos; todo el dinero agotado, se hacía imposible seguir, y, sin embargo, los de Vulpiano luchaban, llamaban y esperaban; momentos terribles, para cuya necesidad ya no quedaba cosa alguna al Duque que ofrecer; de tan angustioso trance se entera la Duquesa, y, sin dudar un momento, ofrece todas sus ricas joyas, que todas las suyas allí llevaba, porque, como dijimos, venía de asistir á las deslumbrantes bodas en Londres de Felipe II con la Reina María; que las alhajas eran espléndidas se vió, porque bastaron á pagar y sostener el ejército por el tiempo que se necesitaba, y que eran insustituibles se patentiza con el retrato que publicamos, verdaderamente desprovisto de joyas de valor, tratándose de tan opulenta como egregia dama; pero ¡qué mejores preseas que la inmarcesible diadema que tejieron la abnegación y el patriotismo para que la colocaran sobre su ilustre cabeza la Patria y la Historia!

De este sublime cuadro y sublimes amores no puede pasarse sino á algo que sea de tan gran intensidad, y no hay así otro algo que el amor de madre; y pues que hicimos elogio de la esposa, bien lo merece aquélla, que tan desvelada vivía en el cuidado y cariño de su digno hijo D. Fadrique; dábase por tan evidente todo esto, que temiendo el Duque apagasen las dulzuras de los maternos brazos el fuego que la sangre guerrera del padre había fiado al corazón de su hijo, lo llevó, aún muy niño, á la conquista de Túnez, dando por bien empleado que le tachasen de duro para con una criatura, con tal de resultar buen maestro de un gran capitán.

Y estos padres querían tan intensamente á su hijo, que por dejarle hacer su voluntad, en lo que fiaba el seguro de su dicha, no temieron ni evitaron la cólera y la persecución del Rey por efectuar el matrimonio de D. Fadrique con persona que descomplacía á Felipe II, y por realizarlo ocultamente viéronse aprisionados, el hijo en el castillo de la Mota de Tordesillas, y en el de Uceda el viejo padre, pues para entonces el dolorido cuerpo parece que empeñábanse á porfía en encorvar, más que el tiempo con el peso de los años, las glorias con sus laureles y sus banderas; caso fué aquel para poner sorpresa en la meditación y todas las admiraciones en el Duque; pero las grandes pruebas son para las grandes almas, y de aquel crisol en que andaban revueltas y bullendo la lealtad, la virtud y el patriotismo, fundiéronse en un acero que no admitió jamás la aleación de la ingratitud, y con aquella nueva espada, blandida por el brazo invencible del Duque y centelleando esplendores de sabiduría, se conquistó un Reino, se completó la Patria, enlazando á los abiertos brazos de España los antes cerrados de Portugal.

Pero esta hazaña, pero esta gloria, pero estas resoluciones necesitaban de la vida del Duque de Alba, y quién sabe si las enfermedades contraídas entre las brumas y pantanos del Norte y las fiebres malarias del Sur hubieran llegado á extremas gravedades con los ahogos de las penas y las tinieblas de la soledad, todo cerrado en los muros de un castillo que tenía poternas y murallas, no para impedir que se en

trase, sino para asegurar que no se saliera; espectáculo horrible ha de ser para un victorioso caudillo hallarse en un fuerte, no para su defensa, sino para su prisión; pero todas estas sombras no dejaba se espesasen, ni que las dolencias se agravaran, ni las meditaciones ahogaren con el peso de los recuerdos las olas del corazón, ni que la soledad aprisione más que las cadenas, porque D.ª María corrió á acompañar á su esposo, y con amores, cuidados y compañía sostuvo á aquel hombre extraordinario, al que, según el mismo dijo, se le enviaba arrastrando cadenas á que conquistase un Reino; y de quien llegaron la injusticia, y el consejero Mora á consignar repitiendo que á Portugal se le mandase como *espantajo* que asustara; pero él emprendió la marcha con aquella incomparable maestría con que supo ir desde el Milanesado á los Países Bajos, atravesando la Saboya, Borgoña, Franco Condado y Lorena, tan infestados de enemigos, como su ejército pasó sin derrota alguna, ni el menor acto de indisciplina, que tanto pueden el valer y el valor del caudillo. Concedió Dios al gran Duque de Alba la bendición de morir en Lisboa, terminadas sus conquistas y sus glorias, teniendo á un lado al Rey, que se las representaba y agradecía, y al otro al gran caudillo de la fe, al venerable Fr. Luis de Granada, que le transportaba con las remontadas alas de la mística á la Patria eterna de la eterna paz, y quedaba llorando su inconsolable viudez D.ª María, que trocando las galas de Duquesa por las tocas de religiosa, se retiró con los restos de su amado esposo al convento de San Leonardo, en su villa de Alba de Tormes, donde apenas si le sobrevivió dos años, transcurridos en sumar grandes virtudes y singulares oraciones con las del Duque y aspirando á reunirse con él á los pies del Señor, entrególe su alma en Noviembre de 1583, con todos los transportes del amor divino y la veneración de cuantos lo presenciaron. Acabamos de decir que eran grandes las virtudes de D.ª María, y vamos á explicar esta afirmación como lo hicimos con las anteriores.

Rebuscando antecedentes se logra hallar que eran tanta la fe y tan cristianas las prácticas de la Duquesa, que sostuvo larga correspondencia y filial relación con Arias Montano, con el P. Gracián, con el Cardenal Pacheco, con el P. Fernández, con Fr. Luis de Granada, con Santa Teresa de Jesús y con numeroso concurso de almas privilegiadas, clérigos y Prelados.

Entusiasta admiradora de Fr. Luis de Granada, purificaba sus pensamientos y sus actos en el fuego de aquel sublime volcán de fe y de sabiduría, y era tan amante de que todos las contemplasen y aprendiesen, que se empleaba en divulgar sus grandiosos escritos, llegando á disponer se editase á su costa una espléndida impresión de todas sus obras, de cuyo cometido encargó á Arias Montano, que por hallarse á la sazón en Amberes, la tuvo por la más propicia para el mejor resultado. Escribió al efecto una carta en 8 de Mayo de 1571 á Juan de Albornoz, Secretario del Duque, que gobernaba entonces desde Bruselas, para que hiciese llegar á Montano los escritos de Granada, y aquél contesta el 2 de Junio pidiendo instrucciones á la Duquesa, y dándola curiosas noticias sobre la edición que ella disponía en *letra rica, que terná la obra toda, por lo menos diez tomos ó cuerpos.*

Dedicaba una especial devoción á San Fernando y San Luis como á venturoso simulacro del mejor empleo de las grandes virtudes con el gran poder, y bien están siempre en las capillas y salones de los guerreros las imágenes de los que, triunfando sobre el

mundo por el valor y la justicia, alzan sus victorias hasta el cielo por la fe y la virtud, y así, desde Madrid y á 10 de Septiembre de 1580, la escribía Fray Luis de Granada: *Grande es la obligacion que V. Ex.ª tiene á ser muy devota del glorioso (San) Luis, pues en (su santo) dia fué Dios servido de dar al Duque mi Señor tan felice... suceso que podrá servir muy bien de sello á sus grandes hazañas;* aludiendo de este modo á lo que él llama más arriba *la tomada de Lisboa.*

Decíamos antes que se empleaba en singulares oraciones, y, á la verdad, singularísima era la de leer en la prometida soledad y con la mayor veneración, en el retiro de su capilla, aquel libro, por tan admirable, discutido, de Santa Teresa, que escribió desde 1561 sobre su maravillosa vida por consejo del P. Ibáñez, de Fray García de Toledo, hermano del Duque de Alba y de Soto para examen del venerable P. Ávila.

Conociendo la mística doctora la elevacion del alma y santas costumbres de la Duquesa, hízola inestimable excepción entregándola una de las tres copias de aquella sublime historia del amor divino que alzó tanto estrépito y contrarios juicios como ninguna autorizada censura; y cuando aquéllas desaparecieron, tal vez por las perfidias de la Princesa de Éboli, quedó siempre, para gloria de la santa y bien de la cristiandad, la copia que, como preciado tesoro, guardaba la Duquesa, y que sirvió para que la imprimiese en 1588 Guillermo Foquel en la inmediata ciudad de Salamanca.

Copia que tantísimo agradeció la santa hubiese custodiado la Duquesa y se la facilitase, que así se lo escribe desde Ávila al comenzar Noviembre de 1581, en carta que, con toda veneración, se guarda en el convento de Carmelitas de Medina del Campo.

Gran protectora de la santa la Duquesa, fué ésta correspondida con verdadero cariño, y así la vemos tomando parte íntima en los sucesos de doña María, ya complaciéndose en los gratos, como en la carta en que desde Ávila, á 2 de Diciembre de 1577, la felicita por la boda de su hijo D. Fadrique, ya con otra que la dirigió desde Toledo á 8 de Mayo de 1580 con ocasión de la libertad concedida al Duque, de la prisión de Uceda.

Y ya que algunos casos de piedad consignamos, no ha de pasarse en el olvido el notabilísimo que se refiere al acto de pintar ante la santa, y siguiendo sus indicaciones, las tres imágenes de la Santísima Trinidad que en su divina revelación se le mostraban, y que ella iba con la mano borrando según difería la traza de lo que sus ojos vieron por el alma; y guardando siempre la de Cristo nuestro Señor en su poder llevóla el Duque á la conquista de Portugal, y él mismo declaró que, sin duda por las oraciones mentales que la dirigía en medio del ruido y azares de las batallas, había acertado á ganar aquel reino.

Y se dispuso para tamaña empresa complaciendo á la Duquesa, que prometió ir en peregrinación á San Diego de Alcalá de Henares en cuanto se les lograra salir de la prisión de Uceda.

Conocedora la Santa de las prácticas religiosas de D.ª María, las declara en la carta que antes hemos citado desde Toledo á 8 de Mayo de 1580 sobre ese mismo hecho de la liberación del Duque, en que grandemente se complacía, y sigue diciendo: *Estoy considerando las romerías y oraciones en que vuestra excelencia andará ocupada ahora.*

Era la Duquesa tan celosa del bien de la Orden Carmelitana, por el mejor servicio de la Religión, que aun deseando ardientemente abrazar á Teresa de Jesús, sobre lo que insistía con repetidos afanes, bastó que la escri-

biese Fr. Pedro Fernández desde Ávila, á 22 de Enero de 1573, que interesaba, de la manera más efectiva, al éxito de las fundaciones y al régimen de aquella primogénita Comunidad, el que la Santa no hiciese tal viaje á Alba de Tormes, para que D.ª María renunciase en el acto al logro de su anhelado deseo.

Viaje que al cabo iba á realizar la Santa, con ocasión del alumbramiento de D.ª María de Toledo y Colona, nuera de la Duquesa, y que detuvo nuevamente por recibir, ya en el camino, noticia de haberse efectuado con toda felicidad el suceso, refiriéndolo así la incomparable fundadora en su carta al Duque de Huéscar, desde Burgos, á 18 de Abril de 1582.

Pero al fin emprende su última y penosísima peregrinación, sufriendo tales angustias, persecuciones y martirios de las personas con ella más obligadas, y hasta de sus ingratas y obcecadísimas hijas, que desde Valladolid á Medina, y de allí á Peñaranda para Alba de Tormes, fué reducida al hambre y sujeta á crueles insultos é ingratitudes, para que, apenas llegada á Alba, y á la inmediación de la Duquesa, desfalleciese en la muerte el lacerado cuerpo, y triunfase en la eterna vida su sana y gloriosísima alma, el día 4 de Octubre de 1582.

Fué la Duquesa tan completa, que no por distraída y embargada con las responsabilidades y ocupaciones de sus altos cargos palatinos, y en aquellos de superior cuidado, que hasta la gobernación del Estado la alzaban, dejase de ordenar con todo esmero y dirección sus palacios, y así se la ve solícita en disponer su ornato, con encomendar á Bruselas tapetes preciadísimos, y á Juan Flamenco históricas tapicerías, de cuyas obras la daba minuciosa cuenta Juan Moreno en carta que desde aquel país la escribió en 1569. Y como era tanta su piedad, encomendaba, al mismo tiempo que los lujos de sus salones, un relicario para su oratorio, al que Moreno llamaba *riquísima pieza*, y un tan admirable Niño Jesús de cristal de roca, que no osaba fiar aquél para su envío sino un criado del Duque de Nájera.

Si era sencilla de gustos y costumbres, supo presentarse siempre, en un todo conforme á su situacion, en cada momento, de forma que al ser la primer figura en Nápoles cuando gobernadora, sostuvo su corte con tan espléndido lucimiento, que bien lo recordaba el Cardenal Granvela en carta al Duque desde aquella capital, en Diciembre de 1571, cuando al remitirle las cuentas de ámbar y almizcle que le había pedido, decíale: *Pésame que no sean mejores, aunque aquí las tienen por buenas; pero, por decir la verdad á V. Ex.ª, no es Nápoles, en estas cosas, ni en lo demás, como era en tiempo de mi señora la Duquesa de Alba.*

Acompañar con explicaciones al grabado de un retrato es acudir al intento de que el lector conozca íntima y cumplidamente al personaje; complaciérame el que, con la reseña de estos datos, rigurosamente históricos, pudiera animarse de tal modo el retrato de la tercera Duquesa de Alba que, apareciendo tornaba á la vida real desde su estampa, contempláramos encenderse sus ojos con el fuego de su patriótica inspiración; contraerse la frente al peso de las profundas reflexiones de sus nobles ideas; plegarse los labios con la gracia del ingenio, la dulzura del cariño ó el consuelo de una oración; bullir el casto seno á los acordados compases de sus cumplidos deberes; alzarse los brazos como bendiciones de caridad; mover el cuerpo con la esbeltez de la energía y las majestades del decoro, y doblar la rodilla, como se rinden todas las grandezas, á los pies de la santa Cruz; en resumen,

fingir gallardo desfile de las virtudes, servicios y cualidades que tanto la distinguieron: sobrada aspiración fuese la mía si, al acompañar con este artículo á la reproducción que popularice el notable retrato que de D.ª María Henríquez labrara el Ticiano, lograse hacer revivir dentro del gallardo busto las sublimidades de su espíritu, ofreciéndoos para el retrato del hermoso cuerpo el retrato de su más hermosa alma; quédeme, pues, en el boceto de ésta ó en nota que explique quién es, en qué pensaba, qué sentía y cómo ha vivido el personaje ilustre que se representa en el cuadro del inmortal genio de Cadora.

Proviene este retrato de la notabilísima y autorizada colección de Altamira, pasando por la muy célebre del marqués de Salamanca á formar en la mía, y si en aquéllas figuraba con tales nombres y alta consideración, yo le guardo los unos y la otra, que todo ello merecen las atribuciones autorizadas y el mérito de la obra.

Presenta ésta singular analogía con el célebre retrato que de la Emperatriz Isabel de Portugal hizo Ticiano; la misma actitud, la misma composición, el mismo fondo; sentadas ambas en rico sillón, las dos recogen con la derecha mano una cadena que, en pabellones, pende desde el cinturón de oro finamente labrado, con que se dibuja el talle; en uno y otro se descubre, por cuadrada é idéntica ventana, un paisaje, que, si varía en el efecto, es de aquella gracia, verdad, frescura y maestría con que el gran artista de Venecia pintaba el campo.

No pretendo igualar el retrato de la Duquesa al magnífico de la Emperatriz que se admira en el Museo del Prado, pero si anoto coincidencias, es tanto porque siempre complace parecerse á lo mejor, como por descubrir y sostener el aire de familia artística, y apuntar el dato, frecuente en Ticiano, de repetirse en sus composiciones, y sobradas veces hasta en la totalidad del cuadro.

Hállase el nuestro ofendido por antiguas é indiscretas restauraciones, pero conserva la mayor parte original, y atestigua, en la morbidez y coloración de las carnes, aquella verdad con que las copiaba, para merecer ser reconocido como el supremo colorista del mundo, logrando arrancar al Tintoreto la gráfica y justa frase de que el Ticiano parecía pintar los desnudos con carne desleída.

Pertenece este retrato á aquella época del genial maestro en que dejaba, con gracia extrema y libertad suma, el franco toque en el sitio del efecto, y si la crítica escrupulosa le descubre alguna breve incorrección en el dibujo, nuevo sello es del autor que, arrastrado por sus portentosas dotes naturales y el brillo incomparable de su irisada paleta, producía, con prodigiosa facilidad, las maravillas, seduciendo por el encanto, sin dejar tiempo al fascinado espectador, á que detrás del vigor extremo en la expresión de las figuras, la grandeza de las composiciones, las fluideces del pincel, el arte portentoso de sus efectos y la magia mitológica de su colorido, descubriese ligerezas en el dibujo, que exageradamente censuraba Miguel Ángel, cuando de Ticiano decía: *Che molto gli piaceva il colorito suo e la maniera; mà che era un peccato, che a Venetia non s'imparasse da principio a disegnare bene.*

Frases son éstas que más cito como prueba de la diferencia en crear el arte, que por atribuir decisiva validez á la censura, pues en esas discrepancias se caracterizan las escuelas italianas, y así la florentina si es la forma, la veneciana es el color, la boloñesa el efecto, como la acertada conjunción de algunas cualidades de todas ellas produce la napolitana.

Ya dijimos que fué sencilla la Du-

quesa en sus costumbres y aficiones, como lo demuestra el rico, elegante, pero sencillo traje con que la vemos retratada; que no precisan para el buen gusto ni el amor al arte recargos de relumbrón, ni aparatos de ostentosidad; la elegancia es sobria porque es artística, como la prolija y amontonada ornamentación vicio es de la novedad en la riqueza ó signo de decadencias y de errores; vense así sencillos, pero admirablemente artísticos, los retratos de Ticiano, Van-Dyck, Velázquez y Frank-Hals, mientras encubren infinitas faltas de acierto, de color y de legítimo arte, Rigaud, Largillière, Ranc y los Van-Loo, entre las suntuosidades decorativas de los suyos.

Nadie aventajó á Ticiano en la propiedad con que reprodujo el encanto de las ricas telas de sus personajes; pero jamás debilitó el saliente efecto de sus figuras con el brillo de los detalles y la decoración de la escena. Pintaba las joyas con tal relieve, pero con tanta ligereza que las reducía á su justo papel de indicios de la posición y complemento de la personalidad; nunca hubiera podido detener la carrera de su genio á la parsimonia y minuciosidades de Seybolt.

Si grandes fueron las relaciones de Ticiano con Carlos V y Felipe II, llegando hasta á asombrar en Bolonia á los cortesanos las extraordinarias consideraciones que le guardaba el Emperador, no eran menos íntimas aquéllas entre el eminente veneciano y el Duque de Alba, con quien se avistó varias veces, retratándole en algunas, y sosteniendo correspondencia, en la que se puntualizan encargos de pinturas, y, á su vez, Ticiano al Duque, de tapices flamencos, cuando éste se hallaba en el gobierno de los Paises Bajos, sin que falten en algunas de esas cartas aquella angustiosa manera de pedir el pago de sus obras, que fué tan característica en el acaudalado amigo del Aretino.

Bien se comprende el que llegase Ticiano á retratar más de una vez á la Duquesa, dadas estas relaciones artísticas con el Duque, y cuando aquél llegó hasta á reproducir en singular y magnífica pintura á Pejerón, el bufón del de Alba, según describe Viardot. Y circunscribiéndonos al retrato de la Duquesa, en que venimos ocupándonos, se le hallará inscrito con el número 268 del Catálogo de la galería de cuadros de la posesión de Vista-Alegre, propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca, detallándose allí de la siguiente manera: "Ticiano.—Retrato de la mujer del gran Duque de Alba, Gobernador de los Países-Bajos."

"Está sentada en una poltrona cerca de una ventana que da al campo; trae vestido escotado, de raso blanco, bordado de oro: tiene en la mano izquierda un pomo de oro cincelado, que pende de la cintura colgado de dos hilos de coral; collar de oro y pendientes de perlas, camisola de gasa y un broche de piedras preciosas al pecho, rematando en una gran perla en forma de pera." *(Tamaño natural de más de medio cuerpo. Tabla*: alto, 1 metro; ancho, 0,84 metros. *Proviniendo de la Galería de Altamira.)*

Terminados estos primeros pasos sobre tan interesante biografía, quédame la duda de si podrá tenérsela por recargada en detalles de los ilustres personajes que con ella más íntimamente se relacionan; quién lo dirá por Santa Teresa, quién por el gran Duque de Alba; pero sin que yo deje de sostener que lo prolijo hízome efecto de indispensable para la adecuada explicación de las situaciones y los sucesos, al logro de caracterizar á la Duquesa, y de que reviva entre los rasgos del retrato que publicamos, he de excusarme también con la impresión que

produce todo linaje de portentosos merecimientos, como los del Duque y como los de la Santa, que no es posible quedarse en la descripción de los encantos, maravillas y riquezas de una isla sin dedicar elogios con palabras y admiraciones con sentimientos á la grandeza del mar que la circunda y á la sublimidad del cielo que la corona.

Y conformándome con tales consideraciones, escribo este ensayo de biografía de D.ª María Henríquez y Toledo, Duquesa de Alba.

El Marqués de Cerralbo.

CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

EL BIZANTINISMO EN LA ARQUITECTURA CRISTIANA ESPAÑOLA

(Siglos VI al XII)

CONFERENCIAS DADAS EN EL ATENEO DE MADRID LOS DÍAS 8 Y 15 DE FEBRERO EN LA SERIE ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.

I

El presente trabajo tiene por objeto hacer algunas observaciones sobre las influencias que la arquitectura bizantina ejerció sobre la cristiana de nuestro país en los siglos VI al XII. Ocioso me parece advertir que no se trata de lo que vulgarmente, y aun por personas no del todo legas en materia de arte, se llama *bizantino*, y que tiene el nombre ya sancionado de *románico*, sino de la verdadera arquitectura de Bizancio, cuyo influjo se extendió en mayor ó menor grado por todo Occidente. Acaso fuera mejor decir el *orientalismo*, pues hemos de ver rasgos en nuestra arquitectura, que indican un abolengo genuinamente asiático; pero aquella palabra me llevaría demasiado lejos, obligando á un análisis de temas de la Siria, de la Persia y hasta de la India, marcados en nuestros monumentos (1).

Tres factores han concurrido á la formación de la arquitectura medioeval en Occidente; la tradición latina, la influencia bizantina y el elemento *bárbaro*. La importancia de cada uno de estos tres factores ha sido apreciada de distinto modo por los arqueólogos (2); mas estas discusiones caen fuera de mi objeto, que se concreta á la influencia bizantina en España.

Por triple modo se manifiesta el influjo arquitectónico de un país en otro: en la disposición de los edificios, en los sistemas constructivos y en los elementos decorativos. Sólo del primero voy á ocuparme, aunque de pasada apunte algunas observaciones sobre los otros dos. Y es porque creo que la disposición de un edificio es lo que caracteriza una arquitectura por modo indudable; idea perfectamente expresada por un arqueólogo célebre cuando dice que «los razonamientos basados sobre el estudio anatómico de un monumento tienen un vigor casi matemático» (3). En cambio los sistemas constructivos dependen de las condiciones locales, y así se ve que los bizantinos construyeron sus bóvedas por dos sistemas distintos: el de aparejo de piedra sobre cimbras, y el de ladrillos combinados de modo que se hace innecesario el empleo de estos medios auxiliares (4). Respecto á la importancia de los elementos decora-

(1) Véanse las lecciones sobre *La arquitectura de la Edad Media* del curso de estudios superiores del Ateneo de Madrid, dadas por el Sr. Velázquez Bosco, y extractadas en la *Revista de Archivos* (1897).

(2) Entre los arqueólogos franceses se ha distinguido Mr. Courajod, que da una importancia mínima al elemento latino, en contraposición con la que supone ejercida por el bárbaro.

(3) Dieulafoy, *L'Art. antique de la Perse*, 4.me partie, p. 68.

(4) El primero de estos dos sistemas es el seguido en casi todos los monumentos de los siglos X, XI y XII de que he de ocuparme; el segundo ha dejado sus reglas prácticas en Cataluña, Aragón, Valencia, Navarra y parte de Extremadura, pues los métodos empleados en estos países para construir bóvedas tabicadas sin cimbra, acusan un origen oriental.

tivos, sin negarla, la encuentro muy secundaria, pues bien sabido es que durante largos siglos, el arte occidental copió en sus esculturas y pinturas monumentales, las cajas de reliquias, tapas de evangelarios, dípticos y otros productos de la evoraria, medallones de esmalte *tabicado*, telas historiadas y demás objetos fácilmente transportables y con los que el arte de Bizancio hizo un gran comercio en Europa. No era la *teoría de arte* de aquellos tiempos, ciencia tan absoluta como ahora; y si hoy consideramos absurdo imitar en una técnica lo que ha sido creado para otra, fué entonces caso frecuente, y Santo ó Virgen hay en los tímpanos de nuestras iglesias monásticas del siglo X ú XI que si pudiesen iríanse á buscar su progenie en tal miniatura ó cual bordado del Bajo Imperio, ejecutados acaso en siglos ya muy distantes.

Volvamos á nuestro estudio. En tres épocas puede dividirse el de la influencia bizantina en la arquitectura española:

1.ª Epoca visigoda (siglos VI, VII y primeros años del VIII).

2.ª Epoca llamada latino-bizantina (siglos IX y X).

3.ª Epoca románica (siglos X, XI y XII).

A estas tres épocas puede añadirse, á modo de apéndice, la que comprende el arte ojival y los diferentes *renacimientos* (siglos XIII al XVIII), en la que existen rasgos dispersos de bizantinismo.

Primera época (siglos VI, VII y primeros años del VIII).—Sólo como prolegómenos del asunto puede tratarse de la arquitectura española en el período visigodo, y aún en este sentido, el estudio tiene que ser en cierto modo puramente *teórico*, pues son escasos los restos materiales que nos quedan, y hemos de valernos de las noticias literarias é históricas para deducir algo de lo que á nuestro arte arquitectónico en estos siglos se refiere. Y aún desde este punto de vista, poco ó nada queda que decir después de los trabajos de Amador de los Ríos, Assas, Tubino, Rada y Delgado, Pérez Puchol y otros eminentes arqueólogos y escritores (1). Conocido es, por sus sabias exploraciones, que en los obscuros tiempos de la dominación visigoda, el arte español sufrió la doble influencia latina, de larga fecha afirmada en nuestra Patria y la bizantina, importada del Imperio neogriego, á más del elemento propio traído por los *bárbaros* invasores.

Pero no será ocioso recordar que además de la corriente general del comercio de Constantinopla, Siria y Persia, tiene España causas históricas que dan por resultado una directa intervención de los bizantinos en nuestras artes. El dominio de éstos sobre las ciudades cartaginesas, béticas y lusitanas desde el año 554 al 624, tenía necesariamente que atraer á España artistas griegos que con mayor ó menor pureza implantasen su especial modo de ver la arquitectura. Adviértase que aquellas fechas corresponden precisamente á la época en que se había construído y consagrado la iglesia de Santa Sofía (2), cuyas magnificencias ejercieron decisivo influjo en todas las arquitecturas cristianas de aquellos tiempos. Y si la dominación griega en parte de Italia dió origen á monumentos como San Vital de Ravena, ¿no es lógico suponer que igual causa produjera análogos efectos en España, donde los visigodos, en medio de sus semibárbaras costumbres, desarrollaban su afición al lujo,

(1) Véanse *Monumentos arquitectónicos de España, Museo español de Antigüedades, El arte latino-bizantino y las coronas de Guarazar, Historia de las Instituciones de la España Goda, Semanario Pintoresco Español, El arte en España, etc., etc.*

(2) La iglesia de Santa Sofía fué dedicada en 537. En 558 se hundió la cúpula y fué reconstruída.

como está bien probado? Y nótese igualmente que España tuvo mayores motivos que Francia para sentir el influjo bizantino, pues ésta lo debe á los artistas que Carlo-Magno llevó de Italia para sus construcciones de Aquisgrán, mientras que nuestra nación fué con mucha anterioridad una verdadera colonia del Bajo Imperio.

El más activo comercio ligaba los puertos españoles con los de Oriente por medio de los traficantes cuya gran importancia se prueba con el hecho de que el Fuero Juzgo hace especial mención de ellos llamándolos *negociadores transmarinos*. Griegos eran, según San Isidoro, los que importaban productos de Grecia y de todo el Oriente asiático; de las naves *rodias* habla el mismo Santo escritor, y griegos eran los navegantes que remontaban el curso del Guadiana hasta Mérida, y sin duda el Guadalquivir hasta Córdoba y el Ebro hasta Zaragoza (1).

Sabido es, por otra parte, que los godos, antes de posesionarse de las Galias y de España, habían vivido en las márgenes del Danubio, en contacto con los pueblos de Oriente, Sirios, Armenios y Persas; es decir, que las ideas artísticas que tuvieran, por escasas que fuesen, procedían de las mismas fuentes que alimentaron el arte bizantino, aparte, claro es, de las suyas propias.

Es pues, innegable, y reconocido está por todos los historiadores, el influjo decisivo que el arte oriental hubo de ejercer en la arquitectura española, y que entre las innumerables iglesias que elevaron los visigodos ortodoxos y heterodoxos, los españoles no contaminados con la herejía de Arrio, y los griegos naturalizados en nuestro suelo, y de las cuales se tiene noticia de más de sesenta por las memorias eclesiásticas y los monumentos epigráficos, las habría construídas según el patrón bizantino, cuyos caracteres señalaremos luego.

¿Qué resta de tantos monumentos, entre los que se contaban algunos de la importancia de la Sede Real de Santa María en Toledo y la Basílica de Santa Eulalia en Mérida? Poco ó nada; San Juan de Baños, las ruinas de la iglesia del Cerro del Griego, San Millán de la Cogulla de Suso, los restos tarraconenses de Cencellas y los de la iglesia de Wamba en Gerticos (1), aparte de abundantes detalles ornamentales en Córdoba, Mérida, Toledo, León y algunos otros puntos. Pero si la casualidad ha hecho que aquellas construcciones sean precisamente las que poca ó ninguna influencia bizantina demuestran, quédanos la noticia de otras que prueban esa influencia, entre las cuales pueden citarse San Román de Hormija, que Ambrosio de Morales vió y describe en su *Viaje Sacro, con su crucero de brazos iguales* y el Baptisterio de la Basílica de San Marcio de Evora, que era *octogonal, montado sobre columnas, con paredes revestidas de mármoles y suelo de mosaico*, descripción que si puede corresponder al tipo general del Baptisterio latino, conviene también con la forma y decoración de los edificios poligonales bizantinos.

Pero á más de estas noticias, y como algo más expresivo que ellas, quédannos las formas tradicionales, transmitidas á los monumentos pelagianos, que comprenden la segunda época de nuestro estudio.

Segunda época (siglos IX y X).—No puede afirmarse que la invasión mahometana destruyese todas las construcciones visigodas; mas aunque así fue

(1) Pérez Puchol, ob. cit.

(1) Con mayor ó menor fundamento se ha supuesto que pertenecen también á esta época la iglesia interior de San Miguel-in-Excelsis (Navarra), algo de San Miguel de Escalada, el cuerpo bajo de Santa María de Naranco, el Baptisterio de San Miguel en Tarrasa, y algunas otras construcciones.

se, si el huracán redujo á polvo sus sillares, no fué bastante fuerte para aventar la semilla de las influencias artísticas, si bien las formas de la arquitectura en ellas inspiradas, quedaron reducidas á las más pobres y sencillas, por la penuria de los tiempos impuestas.

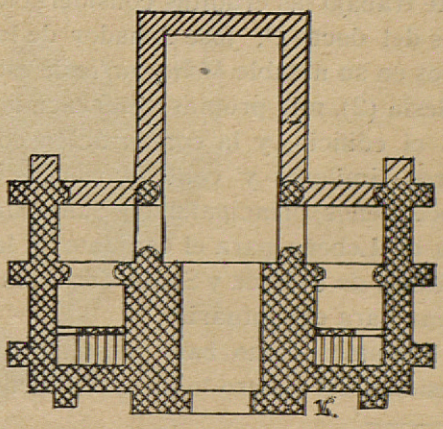
Cosa es reconocida por todos que la civilización de los primeros Reyes asturianos fué una continuación de la visigoda, y no hay por qué insistir sobre un hecho sobradamente probado y que es, por otra parte, perfectamente lógico. Mas entiéndase que la arquitectura, como remedo de la sociedad entera, es la misma visigoda en cuanto á la esencia; pero muy distinta en su *intensidad*. Por eso en los monumentos llamados *latino-bizantinos* hemos de ver sólo el trasunto de lo que fueron las espléndidas construcciones visigodas, y si no responden á tales magnificencias las humildes iglesias cántabras, puede, sin embargo, seguirse en ellas la doble influencia latina y bizantina, si bien en grado muy variable.

Fijemos los caracteres distintivos de las formas latinas y los de las bizantinas, tan sabiamente sintetizados por Dartein (1).

El tipo de la basílica latina se caracteriza por la planta rectangular prolongada, dividida en tres naves cubiertas por armadura de madera ó por bóveda en contadas ocasiones, cuyas cubiertas (y esto es muy importante), son seguidas en cada nave; un sólo ábside, y en algunos casos un *calcidicum* ó nave transversal. El tipo de la iglesia bizantina se marca por la planta cuadrada, ó casi cuadrada, dividida en tramos, que señalan una cruz griega, cubierta siempre con bóvedas independientes entre sí, cúpula ó bóveda central más elevada que las restantes, y tres ábsides. El conjunto al exterior, tiende á la forma piramidal.

Conviene fijarse bien en estos caracteres, así como en la justa observación de Dartein, que hace notar que la reducción del tamaño del monumento implica ciertas simplificaciones, como la sustitución de las bóvedas cupuliformes y de arista peraltada por cañones seguidos (1); á cuya observación puede añadirse, que esas simplificaciones se aumentan con la pobreza de los tiempos, el alejamiento de la metrópoli constantiniana y el mayor ó menor grado de civilización de los pueblos.

¿Qué monumentos son los que se conservan en España, correspondientes á los siglos IX y X, que marquen la continuación de las influencias bizantinas? En mi humilde opinión, cuatro más principalmente: San Miguel de Linio, Santa María de Lebeña, San Pedro de Nave y San Miguel de Tarrasa. Los tres primeros pertenecen á un mismo tipo; y como el más característico, curioso y discutido es el de Linio, lo estudiaremos detalladamente, comenzando por intentar una restauración ideal.



San Miguel de Linio.—Planta (estado actual).

La pequeña iglesia de San Miguel de Linio está emplazada en una mese-

(1) *Etude sur l'architecture lombarde et sur les origenes de l'architecture romano-bizantine*, por F. de Dartein. París, 1865-1882

(1) Ob. cit., pág. 58.

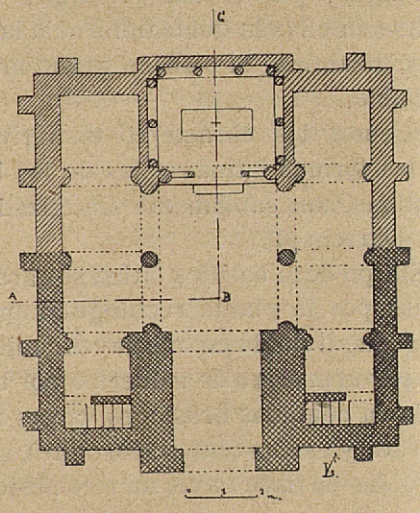
ta artificialmente hecha en la ladera del monte Naurancio, cerca de Oviedo. Bien sabido es que fué fundada por Ramiro I al mediar el siglo IX. Lo que se conserva consiste en un vestíbulo con dos compartimentos laterales, donde están las subidas al coro, una nave transversal y el comienzo de otra longitudinal, que formaba parte del ingreso al santuario, y que hoy se continúa con un largo brazo de construcción posterior.

En 1572, cuando Ambrosio de Morales hizo su viaje *sacro*, el monumento estaba completo (1), y de él nos da las noticias siguientes: "Tenía cuarenta pies de largo por veinte de ancho; sólo había allí de riqueza doce mármoles (columnas), algunas de buen jaspe y pórfido con que se formaba el crucero, el altar mayor y sus partes."

Con estos datos y los restos existentes, se han intentado varias restauraciones ideales, y como la contemplación del mutilado monumento convida á la labor, yo también intento la mía, sin grandes pretensiones en los detalles; pero con creencia de acierto en cuanto á la disposición general, base del presente estudio. Sírvenme para este trabajo las eruditas consideraciones del docto D. José Amador de los Ríos en su notable *Monografía* de esta iglesia (2), mis propias observaciones en el edificio, y la comparación con otros similares y contemporáneos ó poco menos, principalmente Santa María de Lebeña para el conjunto, y las iglesias de Priesca y Santa Cristina de Lena para el santuario.

Tomemos como base para fijar la posición del testero la medida de cuarenta pies, dada por el cronista de Felipe II, y tengamos en cuenta las observaciones de Amador de los Ríos respecto al número de columnas y á la forma de los ábsides, pues aun cuando de la arquitectura de la época no estaban excluídos los semicirculares, en el tipo general eran cuadrados. La observación directa del monumento me ha hecho ver que los arcos que hoy forman el testero de la parte antigua, tienen archivolta moldada por ambos lados, interior y exterior, lo cual prueba que por este último existía otro tramo de bóveda; que los salmeres que cargan sobre las columnas del centro tienen forma de tales hacia ambos lados, señal cierta de que la nave mayor se prolongaba en sentido del santuario; y otros varios indicios de grande importancia.

De todo esto dedúcese que la iglesia de Linio tuvo un crucero formado por dos tramos cubiertos á mayor altura



San Miguel de Linio.—Planta (restaurada).

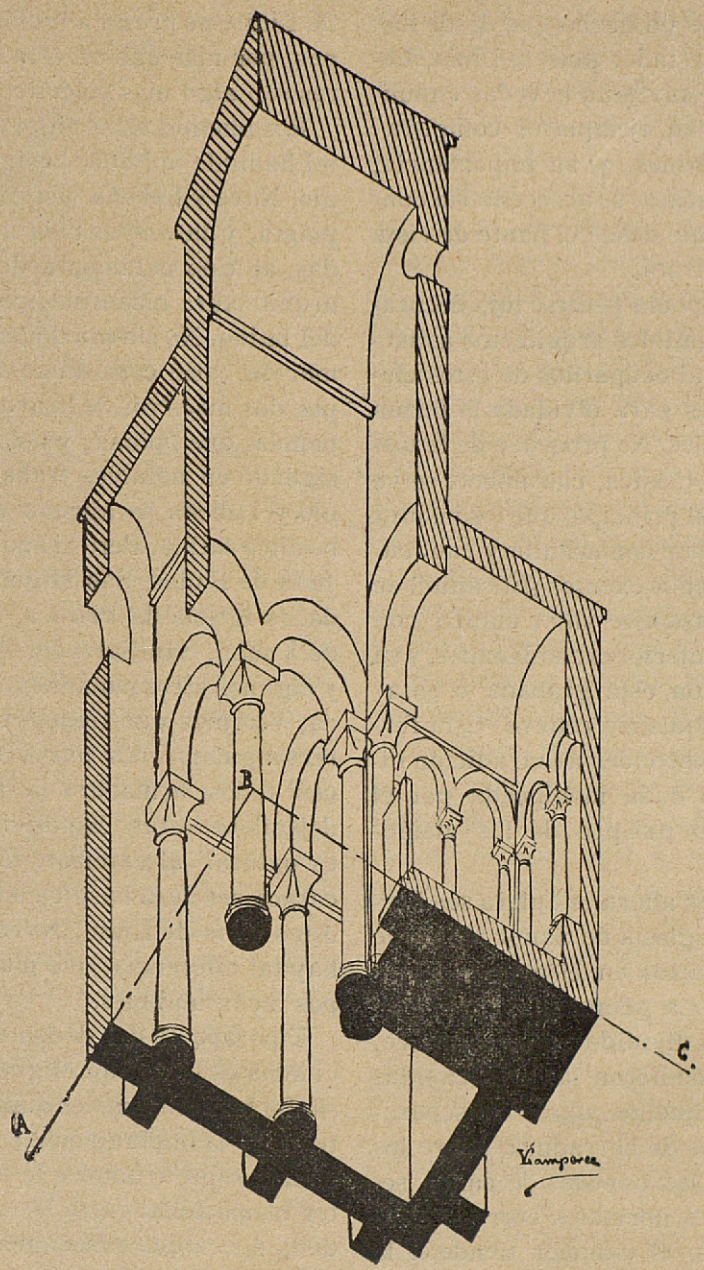
que los demás; á menor los brazos laterales del mismo crucero, y los cuatro compartimentos restantes á nivel más bajo que los que forman la cruz principal. Todos estaban cubiertos con cañón seguido; pero con sus ejes en direcciones normales unos á otros, y en absoluto independientes. Es decir,

(1) Esto se deduce de sus observaciones, de las cuales hay que colegir que la capilla absidal que hoy existe, es posterior al final del siglo XVI. Y sin embargo, los canecillos del tejaróz de esta parte, son indiscutiblemente del siglo XIII. ¿Se aprovecharían de otra reparación hecha en el monumento en esta época?

(2) *Monumentos arquitectónicos de España*. Texto y láminas.

que la planta, así constituída, es cuadrada en su perímetro exterior; tiene tres ábsides; bóvedas en todos los compartimentos, independientes entre sí, y forma exterior piramidal. ¿No

planta cuadrada (ó aunque sólo fuese la bóveda de arista cupuliforme), es una forma demasiado complicada para los constructores asturianos de aquellos tiempos que, faltos de medios



San Miguel de Linio.—Sección perspectiva restaurada (según la línea A B C de la planta).

son estos los caracteres genéricos de las construcciones bizantinas? ¿Qué falta? La cúpula y las magnificencias del decorado. Pero la cúpula sobre

materiales, encerrados en las breñas de su país y sin comunicación con el mundo exterior, vivían de sus propias fuerzas y de la adulterada tradi-

ción visigoda. Por eso solamente se atrevieron con la bóveda de medio cañón, fácil de trazar y ejecutar. Cierto es que el uso de este elemento, esencialmente latino, atenúa el bizantinismo de estas construcciones; mas esta atenuación es un hecho que desde luego he manifestado, pues si Linio, Lebeña y Nave tuvieran bóvedas cupuliformes, serían ejemplares completamente bizantinos, y su importancia, con no ser escasa, se acrecentería considerablemente desde el punto de vista que aquí se trata.

Tampoco podía pedirse lujo decorativo á los humildes arquitectos astuarianos. Mas al ocuparnos de estos elementos, no es para olvidada la forma de los capiteles. No proceden de la tosca imitación clásica; claramente se ve en ellos que el principio que los inspira no es el tambor con acantos y caulículos más ó menos exentos. El capitel de Linio es un robusto sillar cúbico, con los ángulos inferiores chaflanados, y su ornamentación está grabada ó entallada con poquísimo relieve. Esta forma parece responder á la tradición bizantina, sin duda modificada por el arte bárbaro propio de los visigodos (1).

Analicemos ahora, siquiera sea brevemente, la iglesia de Santa María de Lebeña, edificada en el primer tercio del siglo X. La planta se compone de un cuadrado dividido en otros nueve, al cual se añadieron las tres capillas absidales. Aquéllos aparecen separados por arcos de herradura, sobre los que insisten las bóvedas de cañón seguido, de ejes normales entre sí é independientes; el exterior tiende á la forma piramidal (1). ¿Á qué seguir? Las mismas consideraciones que se han hecho sobre la iglesia de Linio, pueden aplicarse á ésta.

San Pedro de Nave, en Zamora, próximamente contemporánea de la de Linio, se presta á iguales deducciones, por más que en ésta los caracteres son algo más eclécticos.

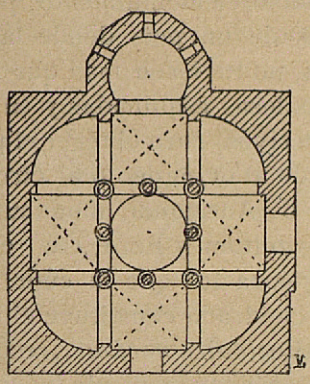
Resumamos estas observaciones. En mi humilde opinión, las iglesias de Linio, Nave y Lebeña, pertenecen por su planta, y la *disposición* de sus bóvedas, al tipo netamente definido de la arquitectura bizantina, con exclusión del latino. No sin miedo hago esta afirmación, que contradice la expuesta por dos maestros de la arqueología española, que opinan, y así lo han consignado en notables trabajos, que Linio y Lebeña se ajustan al tipo de la basílica latina. Pero si analizamos San Juan de Baños, San Miguel de Escalada, la iglesia de Priesca, San Adrián de Tuñón, San Salvador de Valdediós y algunos otros monumentos de la época, veremos que tienen todos planta rectangular, tres naves seguidas, y casi todos, armadura de madera, reflejándose estas disposiciones, como es natural, al exterior. Estos son los caracteres de la basílica latina, y entre éstos y los de Linio, Nave y Lebeña, hay tal diferencia, que marcan dos tipos inconfundibles.

Tipo aparte del de las tres iglesias citadas es la de San Miguel de Tarrasa. Su bizantinismo es quizá más acentuado, y la implantación en ella de una cúpula sobre trompas, le da un carácter transicional entre los monumentos de la época que reseñamos y los de la siguiente. La interesantísima iglesia de San Miguel de Tarrasa ha sido clasificada de muy distinto modo, desde

(1) El Sr. Tubino cita como otro de los caracteres de bizantinismo, la arquería ó barrera que, á modo del *iconostasis* griego, forma la delantera del Santuario. La Iglesia latina nunca empleó este elemento, no admitido por su liturgia; su empleo en España parece indicar una persistencia del rito griego de los bizantinos. *La Arquitectura hispano-visigoda*. Sevilla, 1886.

(1) Véanse: *La iglesia de Santa María de Lebeña*, por D. R. Torres Campos. Madrid, 1885.—*Restauración de la iglesia de Santa María, de Lebeña* por el arquitecto Excmo. Sr. D. José Urioste. Madrid, 1897.

los que ven en ella un baptisterio visigodo hasta los que la suponen reconstrucción hecha en los tiempos ojivales con elementos aprovechados de otra edificación más antigua. Mayor fundamento parece tener la atribución de este monumento al siglo IX. Es de planta perfectamente cuadrada al exterior, con un solo ábside poligonal por fuera y de arco de *herradura* por dentro; márcase en el interior una cruz griega, cuyos brazos se cubren á mayor altura que los colaterales ó angulares, para nombrarlos con propiedad. En el crucero se levanta una cúpula sobre trompas cónicas: los brazos de la cruz se cubren con bóvedas de arista; los cuatro tramos angulares con octavos de esfera, y con otra de la misma generación, el ábside. Todas estas cubiertas, con sus distintas alturas, se acusan perfectamente al exterior. Los caracteres, como se ve, son decididamente orientales, más determinados que en las iglesias cántabras, por la adopción de bóvedas de doble curvatura y de la cúpula central. Acaso no fuese difícil encontrar en San Miguel de Tarrasa elementos de la influencia lombarda; pero no cabe dudar que en aquélla sobresalen los que la arquitectura italiana tomó de la bizantina. De todos modos, no hay paridad ninguna entre la planta y estructura de este monumento y los de tradición latina. El *bizantinismo* es aquí evidente (1).



San Miguel de Tarrasa.—Planta.

Á primera vista puede parecer absurda la creencia de que estas pobres y obscuras iglesias procedan de la suntuosa y brillante Santa Sofía y pertenezcan á la misma arquitectura. ¿Pero es absurdo, por ventura, el sentar que la humilde iglesia de Gamonal (Burgos), procede de las Catedrales de Reims, León y Burgos, y que las feísimas iglesias del siglo XVII son nietas de las que elevaron Bramante y Miguel Angel en la cumbre del Vaticano? No, por cierto, pues ambas cosas son exactas; que idénticas son en uno y otro caso la estructura y disposición de sus partes y el principio que ha informado su arquitectura.

Del bizantinismo de Linio y Lebeña puede sacarse otra consecuencia, cuya exposición no ha de parecer atrevida en estos tiempos en que comienza á sentarse que los mahometanos que vinieron con Muza y Tarik, tomaron de la arquitectura visigoda los elementos principales de la suya. En un estudio publicado no hace mucho tiempo (2), establecí algunos caracteres comunes que pueden observarse entre la estructura de la iglesia de Lebeña y la del santuario del Cristo de la Luz (Tole-

(1) Escritas y en prensa estas páginas, llega á mis manos un número de la acreditada revista barcelonesa *Arquitectura y Construcción*, en el que se publica un interesante trabajo del ilustrado arquitecto D. José Puig y Cadafalch, sobre "Las iglesias de San Pedro de Tarrasa„. De tal modo las apreciaciones del Sr. Puig refuerzan las mías, que no puedo menos de copiar un párrafo del notable escrito. "Mas que en la que acabamos de describir—dice—se halla la copia perfecta de las iglesias orientales en la de San Miguel. Estudiemos su planta completamente bizantina. En su conjunto es un cuadrado... Una cruz griega se halla indicada en el interior, y se alzan en el cuadrado de su centro ocho columnas... para sostener el cimborrio. Recuerda, en pequeñísima escala, la de Santa Sofía, y es semejante á la de Kapuicarea de Atenas, y en todo obediente á la escuela bizantina.„

(2) "Santa María de Lebeña y el Cristo de la Luz de Toledo.„ *Revista Contemporánea*, número correspondiente al 30 de Abril de 1898. Aunque confieso que posteriores descubrimientos en el Cristo de la Luz, contradicen algunas de mis afirmaciones, no son ciertamente l s pertinentes al estudio actual.

do) y de la Mezquita de las Tornerías en la misma ciudad. No es este lugar de extenderse en mayores consideraciones sobre el asunto, que someto á más amplia y sabia investigación: basta apuntar que acaso el bizantinismo del arte árabe español de esta época (siglos VIII, IX y X), haya que buscarlo no sólo directamente importado por los invasores, ó traído por los artistas que estos llamaron de Constantinopla, sino adquirido por el intermedio de los constructores muzárabes.

Tercera época (siglos XI y XII).— La segunda mitad del siglo X constituye para el mundo cristiano como un paréntesis de vida, bien fuese por los terrores *milenarios* ó por causas muy complejas. Nuestro pueblo, más que otro alguno, debió creer en el próximo fenecimiento del mundo, por las terribles incursiones de Almanzor, que con sus hazañas aparecería ante los cristianos españoles como apocalíptico precursor del aniquilamiento universal. Mas pasado el ciclón devastador, resurge nuestra historia. El siglo X presencia el renacimiento de la arquitectura, que fiel todavía á las anteriores influencias, junta las formas del arte occidental á las del oriental. Pero este último se manifiesta casi exclusivamente por un solo elemento: la cúpula semiesférica sobre planta cuadrada. El creciente poderío de las Monarquías cristianas de España consentía ya todos los desarrollos de las artes, y entre ellos el especial de la cúpula, sobrado difícil, como queda dicho, para los modestos y tímidos constructores del siglo IX.

Sabido es de todos que la cúpula sobre planta cuadrada es el elemento característico de la arquitectura bizantina. Antes de acometer los arqueólogos M. de Vogüe y Dieulafoy sus investigaciones sobre la Siria y la Persia (1), la cúpula de Santa Sofía era un producto espontáneo, sin antecedentes conocidos, pues absurdo era, á todas luces, tratar de explicar sus formas sólo como una transformación del arte romano. Aquellos estudios han demostrado que los sirios plantearon en multitud de ocasiones el problema de la cúpula sobre planta cuadrada, resolviéndolo elementalmente, pues habitantes de un país donde la piedra abunda, no tuvieron más que colocar grandes losas esquinadas y en voladizos sucesivos, para obtener el paso del cuadrado al octógono ó al círculo (*tetrapilo* de Antioquía, monumentos de Oum-es zeitum y Ezra, etc., etc.) Los persas, para los que la cúpula sobre planta cuadrada constituye el elemento arquitectónico *nacional*, resolvieron el problema por medio de *trompas* (pequeñas superficies esféricas, cónicas, etc., etc., colocadas en los ángulos) y pequeñas *pechinas* (triángulos esféricos); pero los bizantinos dieron toda su importancia á esta última forma, que ha quedado como la característica de la arquitectura del Bajo Imperio. El descubridor de los Palacios de Sarvistán y Firuz-Abad dice (1) que la trompa aparece en Occidente antes que la pechina, pero que, sin embargo, no ha sido nunca de uso corriente; observación que acaso no resulte fundada, por lo que á España se refiere, según veremos en el análisis que intento hacer de las cúpulas españolas.

Tenemos, pues, un doble sistema para resolver el problema; el de *las trompas*, considerado por Dieulafoy y por Choisy (2) como característico del arte persa, y el de *las pechinas*, esencialmente bizantino. Pero como desde el siglo X los arquitectos griegos adoptan toda clase de combinacio-

(1) *Syrie Centrale*, por el C. M. de Vogüe, París, 1865-67.—*L'Art antique de la Perse*, por Marcelo Dieulafoy, París, MDCCCLXXXV.

(1) Dieulafoy, ob. cit, tomo IV, pág. 69.

(2) *Histoire de la Architecture*, por A. Choisy. París, 1899.

nes de estos dos elementos (1), es difícil separar en la mayoría de los casos la parte que á cada arquitectura corresponde, por cuya razón el empleo de la palabra *bizantina* expresa por modo más completo la influencia oriental.

La bizantina en este período de la arquitectura española se marca por la cúpula. Pero es de notar que ninguno de los monumentos españoles que tienen este elemento, indican en la disposición de la planta, ni en la estructura de sus pilares la existencia de tal bóveda. No hay un solo ejemplar de planta bizantina del tipo de San Marcos de Venecia, ó San Front de Periguer: son todas las características plantas del arte románico. Y, sin embargo, se conservan tantos ejemplares de cúpulas, que hay que preguntarse qué razón moral obligaba á aquellos constructores occidentales á adoptar una clase de bóveda que, como repetidamente se ha dicho, repugnaba á su genio, amigo siempre de la simplificación. ¿Buscaban en ello un simbolismo, pareciéndoles que la sola existencia de ese elemento genuinamente oriental determinaba el carácter religioso del monumento, como recuerdo del lugar por donde *nos vino la luz del verdadero Dios?*

En las cúpulas españolas, las influencias bizantinas se manifiestan en multitud de formas, que abarcan todas las variantes del género. ¿Por dónde pudieron llegar á nuestra Patria las corrientes orientales? Por dos caminos: ó por los Pirineos, ó directamente por la costa de Levante. General ha sido la opinión de que la cúpula vino á España importada de la Aquitania, que á su vez la había recibido de Bizancio por el intermedio de Venecia. Sin negar la importación francesa, de que luego habré de ocuparme, paréceme que hay en nuestra arquitectura de los siglos XI y XII una influencia *directamente* emanada de Oriente, que se manifiesta por algunos ejemplares completa y absolutamente distintos de los aquitanos y angevinos, como á su tiempo analizaré. Veamos las razones que hacen posible esa corriente directa. Tres son las causas á que puede deberse: las Cruzadas, el comercio oriental, y las relaciones religiosas.

Aunque es cosa sentada que los españoles, ocupados en las luchas interiores de la Península, no aportaron el esfuerzo de sus armas á las Cruzadas, no por eso dejan de tomar cierta parte en ellas. Constan, en efecto, algunos hechos que lo prueban (1).

En la última década del siglo XI, el Conde D. Ramón de Tolosa, con una numerosa expedición de españoles, se reunió en Lombardía con el ejército de la primera Cruzada, y juntos arribaron á Constantinopla, después de atravesar la Istria, la Dalmacia y la Grecia por las cercanías de Salónica; es decir, precisamente por la comarca donde la arquitectura bizantina tenía á la sazón un brillantísimo desarrollo.

D. Ramiro de Navarra fué igualmente á Jerusalén con la primera Cruzada, y al volver á España mandó edificar en la Sonsierra, entre Peciña y Abalos, una iglesia á imitación de la *piscina probática*. Los restos de esta iglesia (que fué dedicada en 1136) se conservan todavía, aunque su estado no puede suministrar dato alguno acerca de su arquitectura. Sin embar-

(1) Pechinas tienen Santa Sofía de Constantinopla y la de Salónica: la Theotokos de Constantinopla y la de los Santos Apóstoles de Atenas, la de Vatopedi y muchas más; nichos esféricos ó trompas cónicas las iglesias de Daphni, San Nicomedes de Atenas, San Nicolás de Mistra, San Sergio de Constantinopla, las fortificaciones de Nicea, etc., etc.—Véase *L'Art de batir chez de byzantens*, por A. Choisy, París, 1893.

(1) "Disertación histórica sobre la parte que tuvieron los españoles en las guerras de Ultramar ó de las Cruzadas, y cómo influyeron estas expediciones desde el siglo XI hasta el XV en la extensión del comercio marítimo y en los progresos del arte de navegar. Leída en la Real Academia de la Historia por su individuo de número, D. Martín Fernández de Navarrete." (*Memorias de la R. A. de la H.*, tomo V.)

go, el hecho es de tal importancia, que convida á la tarea de indagar cuál era la forma del modelo. San Juan en su Evangelio (cap. V, ver. 2) se limita á decir que la piscina donde se verificó la curación del paralítico tenía *cinco pórticos*. Chateaubriand (1) y otros viajeros dicen que hoy sólo se conserva un estanque de 150 pies de largo por 40 de ancho, con dos arcadas, que en otro tiempo servían de apoyo á dos bóvedas, y el C. M. de Vogüé (2) se limita á decir que la *piscina probática es un depósito de 32 metros de larga por 20 de profundidad*, situada en el ángulo Noroeste del recinto del templo. Escasos son estos datos; pero un notable arqueólogo español que ha visitado y estudiado los Santos Lugares opina, y así lo ha hecho constar (3), que la *piscina probática* era una construcción del tipo del palacio persa de Tag Eiván, que, como es sabido, tiene en el centro una cúpula sobre planta cuadrada. El dato es de la mayor importancia, por cuanto prueba la edificación en España de un monumento imitado directamente del Oriente, aunque hayamos de suponer que la copia no sería muy fiel.

En 1116 vino á España D. Beltrán de Tolosa, hijo de D. Ramón, ya citado, el cual casó con una hija de Alfonso VI. D. Beltrán había estado en Tierra Santa, distinguiéndose mucho en la guerra de las Cruzadas.

Por la misma fecha se establecen en España los Templarios, adquiriendo el enorme influjo, de todos conocido, como lo es igualmente el carácter de sus templos, inspirados directamente en el Santo Sepulcro (4). Esta *Sagrada Milicia*, por su Instituto, estaba en relaciones constantes con el Oriente.

Todos estos Príncipes y grandes señores traían consigo numeroso acompañamiento de hombres de armas y servidores de todas clases, entre los que se contaban gentes de Ultramar, sirios y griegos, que aportarían las costumbres y las artes de sus países.

Pero además de estos hechos, que en cierto modo son aislados, existe otra poderosa causa de influjo oriental; el comercio. Grecia habíase convertido otra vez en transformadora del arte asiático, y Constantinopla fué, desde la fundación del Bajo Imperio, un gran foco, de donde partían los negociantes que llevaban á toda Europa los productos del arte bizantino. Esta expansión comercial hacía buscar á griegos y sirios los mercados de Inglaterra, del Noroeste de Francia y de los Países Bajos. Pero no pudiendo utilizar el Estrecho de Gibraltar por lo largo de la navegación y por la piratería mahometana, establecieron dos rutas, que A. Choisy señala como principales (1). La primera es la que, partiendo de Constantinopla, va por el Adriático á Venecia, de aquí, por tierra, á Génova ó Pisa, atraviesa el golfo de León y cruza la Francia meridional, buscando la parte alta de la cuenca del Garona, para embarcar en la Rochela con destino á Inglaterra y Países Bajos. La segunda ruta parte de Constantinopla, toca en Sicilia, y de aquí, por el mismo camino que la anterior, arriba á la Rochela. Mas una ligera inspección del mapa de Europa indica como lógico y naturalísimo otro camino: de Constantinopla á Venecia y Pisa, si se utiliza el primero de aquellos itinerarios, ó á Sicilia, si el segundo, y de aquella ciudad ó de esta isla, á la costa catalana, y buscando luego la cuenca del Ebro, atravesar la Espa-

(1) *Itineraire de Paris a Jerusalem* (tom. IV de sus *Obras*, París, MDCCCXL.)

(2) *Le Temple de Jerusalem*, por el C. Melchior de Vogüé. París, 1864, pág. 3.

(3) Velázquez Bosco. Lecciones citadas.

(4) Véase el estudio del que esto escribe: "La Iglesia de los Templarios de Segovia„, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, Abril de 1896.

(1) Ob. cit., tom. II, pág.

ña septentrional para embarcar en los puertos de la costa cantábrica para la Rochela ó para Inglaterra. Precisamente la cuenca del Ebro conduce aguas arriba hasta la cordillera cantábrica, en el punto mismo donde el desfiladero de Reinosa ofrece paso fácil. El camino está indicado geográficamente; veamos si históricamente es practicable.

Desde el siglo X, la costa catalana pertenece á los cristianos hasta Tarragona, la cual cae en poder de éstos en 1090. Las flotas de los catalanes eran ya importantes en la décima centuria (1), y desde 1114, las relaciones de éstos con los pisanos y genoveses fueron frecuentes y cordiales. Pero aunque hasta mitad del siglo XII no se ve libre de mahometanos la parte del Ebro comprendida entre Tortosa y Zaragoza, no es esto un obstáculo para la extensión del comercio griego y sirio por la cuenca de aquel río. La historia demuestra (2) que los moros aragoneses estaban, por su carácter y grado de cultura, en perfecta disposición para permitir el libre tránsito por sus dominios de los artistas y comerciantes griegos. Y precisamente las crónicas nos han conservado el nombre de un Rey de Zaragoza, Abu-Giafar (1085 1110), que era bueno, sabio y afable, y que enviaba sus naves cargadas de frutos á las costas del África, y recibía en cambio mercancías del Oriente europeo, de la India y de la Arabia. No era, pues, la dominación musulmana, un valladar para las expediciones comerciales, á cuyo amparo vendrían, no sólo objetos de arte, sino artistas griegos, cuyos servicios serían los mahometanos los primeros en utilizar; ni eran las relaciones de moros y cristianos obstáculo á la transmisión del arte, pues probado está, y cada vez con más datos, que los dos pueblos vivieron en una tolerancia mutua y en una comunicación constante, sólo interrumpida, claro está, en los momentos de las grandes luchas campales. No se trataban entre sí, ciertamente, mejor, durante grandes períodos, los Príncipes cristianos españoles, y sin embargo, la comunicación de ideas entre ellos era constante.

Mas para que aquella corriente comercial pudiera tener salida, necesario era que la marina de la costa cantábrica fuese apta para continuar las expediciones á través del Océano. Pero la importancia de los marinos de San Sebastián, Castro, Laredo y Santander era tanta que, en 1180, Alfonso VIII dió el primer *fuero de mar* (1), fijando reglas para el comercio marítimo, pues el desarrollo de éste las había hecho necesarias; prueba plena de que existía desde larga fecha. El *fuero* citado menciona la Rochela como uno de los puertos frecuentados por nuestros barcos, y este dato es digno de llamar la atención, por ser justamente el que servía de embarque á las expediciones que seguían la vía francesa. Y no es aventurado suponer, dado el legendario atrevimiento de los marinos vascos, que sus viajes náuticos se extenderían hasta Inglaterra y los Países Bajos.

Y no son sólo los países de la Europa septentrional los que, ofreciendo mercado á los artistas y comerciantes bizantinos, les hacían emprender el camino que marca el curso del Ebro. Castilla la Vieja, León, Asturias y Galicia eran ancho campo de especulaciones mercantiles, y las peregrinaciones á Compostela, ocasión de venta segura. El paso de la cuenca del Ebro á la del Duero es fácil por dos puntos: por detrás de la sierra de la Demanda y por el desfiladero de Pancorbo. Una

(1) Barcelona era en esta época depósito importantísimo de mercancías orientales.

(2) Lafuente, Dozy, Masdeu, etc., etc.

(1) Fernández Navarrete. Mem. cit.

vez atravesado alguno de estos pasos, la comarca comprendida entre las cordilleras cantábrica y carpetana (cuenca del Duero), es fácil de recorrer de punta á cabo.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.
Arquitecto.

(Concluirá).

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

El número correspondiente á Enero-Febrero de la *Revue de l'Art Chretien,* publica una nota bibliográfica, firmada por el Padre Benedictino Dom Bède Plaine, acerca de la obra *Asturias: Historia y monumentos. Recuerdos y bellezas. Costumbres,* etc., que están publicando en Gijón Octavio Bellmúnt y Fermín Canella, desde 1895.

Comienza su trabajo el crítico diciendo que son muy contados los casos en que es posible ocuparse en los estudios artísticos españoles, *porque nuestros compatriotas permanecen confinados en su Peninsula y no intervienen mucho en la vida pública del mundo civilizado,* doctrina que se rectifica en parte por una nota de la Redacción, en que se citan dos trabajos más, analizados en otros números de la Revista. Á las causas enumeradas por el respetable religioso, añadiremos nosotros otra: las opiniones hechas con que nos visitan algunos investigadores extranjeros, y el cuidado que tienen luego de no exponer todo lo que en el arte y los escritos españoles contradice sus teorías.

La obra resulta bien tratada por monsieur Bède Plaine, á quien debe agradecerse un acento de cariño para nuestra Patria. Aplaude que los autores se hayan fijado principalmente en los puntos de vista arqueológico y artístico, que tanto interés despiertan en aquella hermosa comarca, y añade: "La obra debe formar tres ó cuatro volúmenes infolio, de 400 páginas cada uno, á dos columnas, sobre papel fuerte y selecto, con numerosos grabados, fototipias, fotografías, etc. Se viene publicando, según hemos dicho, desde 1895, por entregas de 16 columnas, y llega en este momento á la XCV, pero yo me limitaré á las LI primeras, que contienen el primer volumen de la obra.„

"Es éste un infolio magnífico de 402 páginas. La ilustración es rica y muy esmerada, lo mismo en los encabezamientos de los capítulos, que en las letras con florones, los perfiles sencillos, las reproducciones de monedas, escudos é inscripciones, además de las fotografías y las fototipias. En estas últimas han estado tan felices, que si yo no me engaño, *no se han hecho mejor en parte alguna.*„

"En la introducción, que se extiende á dos entregas, presenta el Sr. Canella un cuadro general de todo el libro, y enumera los principales monumentos artísticos que se propone estudiar en unión de sus colaboradores. Covadonga y su imagen venerada, tan querida para el piadoso pueblo, lo mismo que su Basílica monumental, despiertan en primer término la atención, como debía ocurrir tratándose de este santuario, que fué la segunda cuna de la España católica.„

"Menos, quizá, había de olvidarse Oviedo, la antigua capital del Reino de Asturias. La descripción de su Catedral, reproducida en una bella fototipia, y la de los restantes monumentos civiles y religiosos ocupa un preferente lugar en la misma obra.„

"Estudian también los autores á Gijón, por imprimirse allí el libro y hacerse las fototipias y demás grabados con que está ilustrado (1), mas por desgracia esta ciudad fué destruída por un incendio en 1395 y no contiene ningún monumento de fecha anterior.„

"Llanas, Pravia, Infiesto, etc., etc., no han sufrido tanto, y nos presentan nume-

(1) Mr. Bède Plaine padece en esto un ligero error: no sabemos dónde se habrán hecho las fototipias; pero sí que los fotograbados han salido de la casa del Sr. Laporta, establecido en Madrid.

rosos monumentos de los siglos X al XIII, lo mismo románicos que de los albores del gótico.„

"No es este el momento de juzgar de un modo definitivo una obra no terminada; pero creemos bastará con lo dicho para que se comprenda que esta publicación honra mucho á España, tanto desde el punto de vista del arte como por la erudición.„

Hasta aquí lo dicho por el reverendo Benedictino, y ahora, por nuestra cuenta, añadiremos que debemos felicitarnos los españoles viendo que se fijan ya en nuestras joyas artísticas y en nuestras investigaciones escritores tan discretos como Dom Bède Plaine, y lamentarnos al mismo tiempo de que no se extiendan en sus notas bibliográficas algunas líneas más para fijar el singular carácter de monumentos como Santa Cristina de Lena, San Miguel del Liño, Santa María del Naranco, San Salvador del Val-de-Dios y otros de esta y de separadas comarcas que despertarían ciertamente gran interés en los artistas y arqueólogos extranjeros.

Con la propagación de estos datos se evitaría que llegasen á nuestro suelo hombres de positivo valer preguntando, según ha ocurrido hace poco, si conservábamos algo antiguo, aquí donde existen más de doscientas fábricas anteriores al siglo XIII, de cuya autenticidad responden de consuno documentos, líneas y análisis comparativos, y más de quinientas, grandes y pequeñas, del mismo siglo XIII al XV, sin contar las del Renacimiento y los restos arábigos francos ó enmascarados por la superposición de otros elementos.

Muchos de nuestros templos son además verdaderos museos donde pueden verse primorosas verjas, sillerías bien talladas y numerosos sepulcros, sin contar las ricas ropas y las alhajas de precio guardadas en los tesoros.

Debemos alegrarnos de que comiencen á estudiarnos, aunque sea á la ligera, que ya acabarán por conocernos por estos y otros buenos aspectos, tanto como creen estar enterados de todos nuestros atrasos y deficiencias.

La Sociedad de Excursiones en acción.

El domingo 11 se celebró en Alcalá, según estaba anunciado, el VIII aniversario de la fundación de nuestra Sociedad.

Dirigidos por el Sr. Presidente, salieron de Madrid los Sres. Cabello, Amador de los Ríos, Conde de la Oliva, Ibáñez Marín, Lampérez, Sentenach, Rotondo, Herrera, coronel Lafuente, Arnao, Richi, Menet, León, Lafourcade (D. Eduardo y D. Gustavo), Gallego, Luján (padre é hijo), Cárdenas, Lubelza, Conde de Polentinos, Silva, Foronda, Galán, Lázaro, Lardet, Soto, Florit, Arízcun, director artístico de *La Ilustración Española y Americana* y el empleado de la Sociedad Sr. Fresneda, siendo recibidos en la estación por el diputado provincial D. Lucas del Campo, alma y vida de la fiesta, el Alcalde, Sr. Huertas, que hizo un espléndido regalo de Champagne; el director del Penal, señor Bruyel, y el licenciado en Farmacia Sr. Gil, individuos también de la Asociación.

Los excursionistas visitaron detenidamente el Archivo, antiguo Palacio arzobispal; la Magistral; la parroquia de Santa María, donde fué bautizado Cervantes; el hotel llamado de Laredo, por haberlo construído el célebre pintor restaurador de este nombre, propiedad hoy del Cónsul de Suiza, Sr. Lardet; la iglesia del convento de San Bernardo, fundado por el Cardenal Sandoval, donde se conservan cuadros de valioso mérito y el sillón del citado Prelado, de inestimable valor artístico, incrustado de ágata, lapislázuli y cristal de roca, y, por último, la

grandiosa Universidad, fundada por el Cardenal Cisneros, uno de los establecimientos de enseñanza que más gloria han dado á España.

En uno de sus ámplios salones sirvióse á los expedicionarios un buen almuerzo por el dueño del antiguo café de Ibarra, al que asistieron todas las autoridades de la población, el director de San Bernardino y conocido escritor Sr. Becerra, varios jefes de Cuerpos y algunos otros señores, y fué amenizado por la banda del batallón de Cazadores de Madrid, brillantemente dirigida por el Sr. Manchado y cedida con escepcional galanteria por los señores jefes y oficiales. Su teniente coronel, D. Enrique Fernández Blanco, tuvo la amabilidad de mandar imprimir, para los excursionistas, el programa del concierto.

Al destaparse el Champagne, los niños del Colegio de Escolapios, Salvador Jerez y Prudencio Fernández, recitaron, con sorprendente facilidad, un diálogo en verso, alusivo á la Sociedad de Excursionistas, que fué muy aplaudido, recibiendo muchos plácemes el autor de la composición, profesor del Colegio, P. Carrillo.

Inició los brindis con uno muy sentido saludando á los forasteros, el Alcalde, Sr. Huertas, á los que siguieron los de los Sres. Sentenach, Foronda, Ibáñez Marín, Linares (coronel del regimiento de Asturias), P. Carrillo, D. Rodrigo Amador de los Ríos, Lafuente, Mesa, juez de primera instancia, León y Conde de la Oliva, terminando el acto con el resumen de nuestro Presidente.

Cada comensal recibió una preciosa minuta, hecha por los Sres. Hauser y Menet, con una fototipia de la Universidad y una delicada alegoría dibujada por D. Manuel Cárdenas, como él sabe hacerlo. Desde Alcalá se dirigieron, por nuestro administrador, tarjetas postales, con la misma fototipia, á todos los socios, para recuerdo de la brillante solemnidad.

Los expedicionarios quedaron agradecidos á la cortesía y obsequiosidad cariñosa de los habitantes de la noble y clásica población.

El digno jefe de la estación del Mediodía D. Domingo Párraga estubo también atentísimo con nuestros compañeros.

SECCIÓN OFICIAL

Desde 1.º de Enero dirige este BOLETÍN el Presidente de la Sociedad D. Enrique Serrano Fatigati, y á su casa, Pozas, 17, debe enviarse todo lo referente á la redacción del mismo.

EXCURSIÓN Á SORIA, ALMAZÁN Y SANTA MARÍA DE HUERTA

Salida de Madrid..	Día 14, á las	7h 30'	noche.
Llegada á Soria...	» 15, » »	5h 45'	mañana.
Salida de Soria...	» 16, » »	9h 35'	noche.
Llegada á Almazán.	» » » »	10h 52'	noche.
Salida de Almazán.	» 17, » »	10h 18'	mañana.
Llegada á Huerta..	» » » »	2h	tarde.
Salida de Huerta..	» 18, » »	2h	madrugada.
Llegada á Madrid.	» 18, » »	8h	mañana.

MONUMENTOS que se visitarán:

En Soria.—San Juan de Duero, claustro de San Pedro, imafronte de Santo Domingo, ruinas de San Nicolás, ábside de San Juan de Rabanera, etc.

En Almazán.—San Miguel.

En Huerta.—Monasterio de Santa María con la tumba del Arzobispo del XIII Rodrigo Jiménez de Rada.

Cuota: 92 pesetas, en la cual van comprendidos los billetes de ferrocarril en 2.ª por los 551 kilómetros de recorrido, los coches desde las estaciones á los pueblos, la estancia y manutención en las poblaciones visitadas, *lunch* en el tren á la ida, almuerzo en la estación de Ariza, gratificaciones y gastos diversos.

Adhesiones.—Pueden mandarse, acompañadas de la cuota, á casa del Sr. Presidente, Pozas, 17, hasta el mismo día 14, á la una de la tarde.

Los señores excursionistas estarán en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Nota.—Algunos señores proyectan detenerse en Sigüenza hasta el mismo 18 á las 4 de la tarde, llegando á Madrid á las 9h,38' noche.